



Hacia el siglo de la consolidación

El Siglo XXI representa una nueva centuria en nuestro proceso de organización como sociedad estable y progresista.

Así como el presente siglo marcó en nuestra historia la era del desarrollo a partir de la utilización de nuestras riquezas minerales, tenemos a las puertas del Siglo XXI los mayores retos a la imaginación para la consolidación integral de nuestro país.

En LAGOVEN nos empeñamos en crear conciencia sobre esta perspectiva a través de los cuadernos LAGOVEN, cuya serie Siglo XXI es una invitación solidaria a la más demandante de nuestras empresas colectivas.

LAGOVEN
Filial de Petróleos de Venezuela, S.A.

TIERRA FIRME

revista de historia y ciencias sociales

36



TIERRA FIRME

Revista de Historia y Ciencias Sociales

Apartado 47687 - Caracas 1041-A

Comité Editor:

Aristides Medina Rubio, Pedro Calzadilla A., Luis C. Rodríguez, Carlos Viso C., Germán Cardozo G., Federico Villalba F., Rutillo Ortega G., Manuel Rodríguez Campos y José Ramírez Medina.

Consejo de Redacción:

Jorge Bracho (Coordinador), Eduardo Medina Rubio, David Ruiz Chataing, Raúl López, Haydée Miranda, Ricardo Quero, Julián Rodríguez B., Germán Yépez y Pedro Calzadilla P.

Corresponsales en el interior del país:

Gilberto Castillo (La Gualra), Luis González P. (S. de los Altos), Magaly Varillas de Báez (Los Teques), Carmen T. Rojas (La Victoria), Pablo E. Hurtado (Maracay), Abraham Toro (Valencia), José Camacaro G. (Acarigua), Luis García Muller (Barinas), Nelson Montiel (Barintitas), Armando Santiago (San Cristóbal), Guillermo Matera (Mérida), Zulay Rojo (Valera-Trujillo), Nelly Osorio de Parra (Cabimas), Ileana Parra (Maracaibo), Gilberto Morles (Coro), Luisa Rodríguez (Barquisimeto), Ignacio Fernández (El Tocuyo), Lisbella Páez (San Felipe), Raúl Rangel (Guarenas), Rigoberto Muñoz (Guatire), Jesús Blanco (Curtepe), Hortencia La Cruz (Caucagua), Steve Ellner (UDO-Barcelona), Aracelis Morales (Puerto La Cruz), Petra Farfías (UDO-Cumaná), Orlando Boadas (Cumaná), Hernán Muñoz (Cariaco), Ricardo Mata (Carúpano), Carlos Loreto (Maturín), Angela Angulo (Puerto Ordaz), Brígido González (El Tigre), Ricardo Quero (La Villa), Gustavo Salazar (San Juan de los Morros) y Freddy Hernández (San Fernando de Apure).

Corresponsales en el exterior:

Víctor Álvarez (Medellín), Salvador Morales (La Habana), Carmen Castañeda (Guadalajara, México), Robert Mathews (Nueva York), Miguel Izard (Barcelona), Antonio Scocozza (Nápoles), Marcelo Carmagnani (Turín), Max Zewski (Rostock, R.D.A.), y Kelvin Sing (Puerto España). **Canje:** Jorge Bracho.

TIERRA FIRME

(Revista de Historia y Ciencias Sociales)

Caracas, Ccs. - Venezuela, 1991. Fundada en 1983

1983-1990, N° 1 - 32

1991, N° 36, ISSN 0798-2194

SUMARIO

Sistema - sociedad - naturaleza <i>Federtco Villalba</i>	309
Historicismo, racionalidad y razón analítica <i>Vincenzo P. Lo Monaco</i>	337
Hacia una interpretación del historicismo como una concepción relativista de la historia <i>Carlos Kohn</i>	350
Un capítulo de la historia de la historiografía latinoamericana: el Departamento de Historia de la Universidad de São Paulo (1934-1974) <i>Darwin Viscuso</i>	363
Vigencia del estudio histórico regional <i>Ramón A. Tovar L.</i>	382
La asimilación consciente de los conocimientos históricos <i>Manuel Romero Ramudo</i>	387
La filosofía económica del "postsocialismo" en Ucrania <i>Anton Pllpenko</i>	400
Latinoamérica: deuda externa, colonialismo y liberación <i>Luis Cipriano Rodríguez</i>	407

© TIERRA FIRME

Av. El Escorial, Edificio Luxor, Piso 7, N° 71, Las Acacias.

Apartado Postal 47.687, Caracas 1041-A.

Teléfono: 62.49.26.

Diseño de portada: Luis C. Calzadilla P.

Composición y paginación electrónica: Marta Bunster

Impresión: Litotac, C.A.

Tiraje: 2.000 ejemplares

Depósito Legal: pp-83.0016

ISSN: 0798-2194

SUSCRIPCIONES 1991

Correo Aéreo

Un año, cuatro números:

Venezuela, suscripción normal Bs. 300,00

Suscripción de apoyo Bs. 400,00

Extranjero

América Latina Dol. USA. 15,00

USA, Europa y otros Continentes Dol. USA. 20,00

Solicitudes y cheques a nombre de:

Editorial Tierra Firme

Apartado Postal 47.687, Caracas 1041-A - Venezuela

Caracas-Venezuela

Sistema - sociedad - naturaleza

Federico Villalba

"La historia es de por sí una parte real de la historia natural, de la transformación de la naturaleza en hombre. Las Ciencias Naturales se convertirán con el tiempo en la ciencia del hombre, del mismo modo que la ciencia del hombre englobará las Ciencias Naturales y sólo habrá, entonces, una ciencia". C. Marx, *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, pp. 123-124.

El epígrafe que antecede es nuestra hipótesis de trabajo en esta ocasión y pretende englobar al título de esta conversación. Dada la unidad del conocimiento que intentaremos demostrar, al mismo tiempo que el carácter interactivo de los elementos estructurales que en él participan, no nos es fácil desarticular sus partes sin ofrecer excusas. Pero como nuestro propósito es también de carácter social-pedagógico, vamos a tratar de desarticular la unidad sociedad (hombre)-naturaleza, a pesar de la presencia de la dialéctica que, como todos sabemos, es sistémica por naturaleza.

1. El concepto de naturaleza es Marx-Engels y la unidad de las ciencias. Destacan en este bloque las siguientes tesis:

— No hay contraposición, o autonomía, entre ciencias naturales y ciencias sociales. El materialismo histórico no se contrapone a las llamadas ciencias naturales.

— Tampoco se puede reducir el materialismo dialéctico-histórico al modelo de la física de campos, aunque se manejen en el mundo actual conceptos estructurales.

— Defenderemos la tesis de que la dialéctica de la naturaleza rea-

liza el proyecto marxista de una ciencia unificada. En este sentido, es legítimo el intento de Engels por otorgar un carácter dialéctico a algunos conceptos de las ciencias físicas.

— Aunque parezca una digresión, se hace necesario, en relación con la tesis anterior, introducir la categoría sistémica como eje que guiará al trabajo en general y como instrumento dentro de la dialéctica, que nos permitirá demostrar la unidad de las ciencias a partir del concepto de naturaleza en Marx-Engels (bloque 1). Al mismo tiempo es el enlace con los bloques que siguen.

2. Consideraciones sobre el método. Este bloque está ubicado en este nivel intermedio para servir de puente entre las tendencias de algunas disciplinas físicas en cuanto al desarrollo del conocimiento.

— El materialismo dialéctico como método universal. Niveles: a) concepción filosófica total, b) principios científicos generales y c) conceptos-categorías particulares.

— Las relaciones del materialismo dialéctico con las ciencias naturales. Interacción entre las categorías filosóficas y los métodos científicos concretos.

— Relativa independencia de las ciencias naturales respecto a la filosofía. Papel orientador de los principios científicos generales.

— Conexión entre los métodos científicos generales y los métodos filosóficos y especiales.

— ¿Cómo se expresa la integración del conocimiento?

3. Unidad del conocimiento y ciencias naturales: biología-física-matemática.

— Estructura y matemática como proceso histórico. El concepto fundamental de la matemática contemporánea es la estructura.

— De la matemática a la física: la física-matemática: a) algoritmos y relación entre disciplinas y b) la síntesis de Einstein como concepción unitaria. Hacia una dialéctica del desarrollo científico.

— La biología y la frontera entre lo vivo y lo no vivo: a) evolución y dialéctica (De Gortari); b) Engels y la biología moderna. El pleno acuerdo entre el azar y la necesidad; c) el equilibrio biológico como hecho concreto en la continuidad del tiempo y d) biología y método. Necesidad de una síntesis teórica general.

Este esquema es sólo una guía y no un modelo analítico exhaustivo. Tan sólo haremos una presentación de cada uno de los bloques propuestos tratando de mantener en el discurso las conexiones entre ellos, dado que nuestro enfoque es global.

El concepto de naturaleza en Marx-Engels y la unidad de las ciencias

Vamos a retomar una de las tesis centrales de Marx-Engels sobre el desarrollo de las ciencias de la naturaleza y de allí descenderemos al concepto antropológico de naturaleza y su relación con la categoría fuerzas productivas.

Esa tesis central aparece ya en los *Manuscritos* de 1844 y en la *Ideología alemana*. En resumen, se habla de que las llamadas ciencias de la naturaleza son cada vez más históricas y el día que se logre rebasar ese naturalismo, la dialéctica ocupará el lugar preponderante en todo el sistema general del conocimiento. Hasta ahora, los pasos que se han dado avanzan en ese sentido.

Comenzando por los *Manuscritos* encontramos un principio de identidad referido a la realidad social de la naturaleza y la ciencia natural humana o ciencia natural del hombre. Asimismo, aparece la sociedad como la unidad esencial del hombre con la naturaleza y, a su vez, la naturaleza con un contenido humano: "...La sociedad es, por lo tanto, la cabal unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, acabado naturalismo del hombre y acabado humanismo de la naturaleza" (1).

Esta unidad se hace presente en uno de los conceptos centrales del marxismo y de los manuscritos en particular: el concepto de comunismo como un naturalismo acabado (2) igual a humanismo y como un humanismo acabado igual a naturalismo.

Este comunismo es presentado, en este ámbito, como una determinación, es decir, como una síntesis que supera el conflicto entre la libertad y la necesidad (3), entre el individuo y la especie, entre la existencia y la esencia, entre el hombre y la naturaleza: "...Este comunismo es, como naturalismo acabado = humanismo y como humanismo acabado = naturalismo; es la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia (...) entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución" (4).

Otro punto esencial en este material es la aspiración del joven Marx a que las ciencias naturales se transformen con el tiempo en la ciencia del hombre, aspiración unitaria que significaría la realización de la dialéctica sociedad-naturaleza. Este aspecto será retomado por Engels en *Dialéctica de la naturaleza*, en donde examina las posibilidades de que determinado tipo de conocimiento pase de un campo a otro, bien sea a partir de un desarrollo histórico o a partir de las

contradicciones lógicas del medio donde se desenvuelve.

Vamos a tratar de resumir estos aspectos metodológicos contenidos tanto en la *Dialéctica de la naturaleza* (5) como en el *Anti-Dühring*, no sin antes advertir que constituyen los materiales más polémicos hasta hoy pues todavía se acusa a Engels de haber tratado de transformar la naturaleza en una filosofía, de reducirla a los fenómenos humanos y de aplicar principios dialécticos universales al campo físico inorgánico.

Nuestro interés es presentar los elementos de tipo metodológico (dialécticos) que han hecho posible que hoy nos detengamos a reflexionar en las fronteras de estas ciencias y que también podamos negar una dicotomía ciencias sociales-ciencias naturales. Pero vayamos por partes.

En principio, Engels recurre al materialismo dialéctico como arma para estudiar la realidad, al mismo tiempo que contrasta el estado de desarrollo del conocimiento en algunas áreas "naturales" con categorías, conceptos, principios, que articula en niveles dialécticos que van de lo específico a lo universal, evitando con ello el hipostasiar el método o marco teórico, es decir, forzar la teoría del materialismo dialéctico a todos los tipos de conocimiento. Pero, insistimos, la referencia metodológica obligada es el conjunto de principios de la dialéctica materialista, que nos permita comprender los nexos o conexiones sistémicas entre los fenómenos de la naturaleza. Nuestro nudo gordiano girará alrededor de si el concepto de historicidad-dialéctica puede verificarse en el mundo de la naturaleza.

En cuanto a la concepción del mundo, para Engels, el método científico para el conocimiento y transformación de la realidad es la dialéctica materialista: "...ya que es la única que nos brinda la analogía y, por tanto, el método para explicar los procesos de desarrollo de la naturaleza, para comprender, en sus rasgos generales, sus nexos y el tránsito de uno a otro campo de investigación" (6).

Este punto forma parte del viejo prólogo para al *Anti-Dühring* y en él Engels viene sosteniendo que el pensamiento teórico de toda época es un producto histórico y la ciencia del pensamiento es, como todas las ciencias, una ciencia histórica. Al comenzar a señalar la importancia del desarrollo histórico del pensamiento humano para los campos empíricos, la primera razón que destaca es la dialéctica como la forma más cabal de pensamiento para las modernas ciencias naturales.

En este mismo prólogo, Engels señala la necesidad de ordenar los conocimientos de estas ciencias en forma sistemática, ateniéndose a

sus nexos internos dentro de cada campo de investigación. Pero no menos importante es establecer las debidas conexiones entre los diversos campos del conocimiento. Pero al tratar de hacer esto, las ciencias naturales se desplazan al campo teórico. Observamos, pues, en este terreno el principio sistémico articulado a las leyes de la dialéctica. En otro ensayo -"Dialéctica"- de la misma obra, Engels cree que estas leyes pueden ser aplicables a la investigación teórica natural: "No nos proponemos escribir aquí un tratado de dialéctica, sino simplemente demostrar que las leyes dialécticas son otras tantas leyes reales que rigen el desarrollo de la naturaleza y cuya vigencia es también aplicable, por tanto, a la investigación teórica natural..." (7).

No obstante, Engels no pierde de vista la articulación de estos principios generales con las concatenaciones propias de estas ciencias y, a su vez, con las formas objetivas del movimiento de la materia. Esto significa que hay niveles o escalones en esa búsqueda de la causalidad dialéctica. Volveremos sobre estos niveles en el próximo apartado; por ahora señalamos con Engels, quien lo reitera en el *Anti-Dühring*, que los principios generales no pueden imponerse a los hechos, sino que las concatenaciones hay que descubrirlas en ellos: "...Hoy, todos estamos de acuerdo en que la ciencia, cualquiera que ella sea, natural o histórica, tiene necesariamente que partir de los hechos dados, y por tanto, tratándose de ciencias naturales, de las diversas formas objetivas de movimiento de la materia..." (8).

Esta cita nos permite precisar, además, que Engels no niega la especificidad que pueda tener una ciencia histórica, pues en repetidas ocasiones habla de historia y naturaleza o de ciencias naturales y ciencias históricas como en este caso. Lo que insiste es en señalar que hay una articulación dialéctica entre las ciencias llamadas históricas y las ciencias naturales y, en cuanto a estas últimas, también ofrecen no solamente una concatenación dialéctica, sino que se integran cada vez más al desarrollo histórico de la ciencia, es decir, adquieren un carácter histórico.

Insistimos en este punto, pues hoy día todavía se acusa a Engels de haber extendido la dialéctica al campo de lo inanimado o, como sostiene Lukács, que la dialéctica perdió su carácter revolucionario al haber sido despojada de la relación dialéctica del sujeto y el objeto.

Lukács reconoce que Engels subraya con penetración la disolución de la rigidez de los conceptos en el método dialéctico. La causalidad unilateral y rígida debe ser reemplazada por la acción recíproca. La dialéctica en Engels es un proceso constante de paso fluido de una

determinación a la otra, un rebasamiento de los contrarios, pero: "...el aspecto más esencial de esta acción recíproca, la relación dialéctica del sujeto y el objeto en el proceso de la historia, no es ni el centro (como debería serlo) de las consideraciones metodológicas. Ahora bien, privado de esa determinación, el método dialéctico (...) deja de ser un método revolucionario..." (9).

De aquí en adelante, los reproches a estos intentos metodológicos de Engels pueden resumirse en:

1. Un modo de pensar detenido en el campo del idealismo.
2. Una suerte de determinismo naturalista de carácter positivista.
3. Un intento de extrapolar un método dialéctico general.

Tampoco han faltado quienes sostengan que hasta el mismo concepto de que existan leyes objetivas de la naturaleza es nocivo (10) y hay, finalmente, quienes aprovechan para separar a Marx de Engels condenando toda su dialéctica, negándola y apartándose de ella.

Comencemos por sostener que en Lukács hay todavía un resabio del historicismo alemán que no solamente exagera el carácter antropológico de la ciencia en general, sino que considera, junto con Hegel, que la naturaleza carece de historia y es un escenario de orden inferior.

En segundo lugar, se apoya en la *Ideología alemana* donde Marx-Engels sostienen que sólo existe una ciencia: la ciencia de la historia.

Pero ocurre que en la misma ideología hay todavía una tesis más avanzada que consiste en sostener que si en un futuro se llegara a descubrir la historia de la composición de la materia, termina su forma eterna, o sea, sus posibilidades de conocimiento sólo en el campo físico-matemático galileano o newtoniano. Esta tesis supera, por supuesto, cualquier modelo epistemológico que contraponga las ciencias basadas en una presunta dualidad de contenidos, es decir, por un lado un mundo natural y, por otro, un mundo histórico-social, lo que nos lleva por la senda de una dualidad metodológica: el análisis por un lado y la dialéctica por otro.

Compartimos la opinión de Giuseppe Prestipino, quien proyecta esta esperanza del descubrimiento de la historia de la materia y sus implicaciones para el desarrollo del materialismo histórico como el único método para el estudio de cualquier región de lo real: "...El materialismo histórico ya no sería más la extensión y la aplicación de los principios generales del materialismo dialéctico, válido para cualquier tipo de realidad, al terreno específico de los fenómenos sociales y a la historia del hombre, sino al correcto conocimiento historiográfico de cualquier región de lo real (...) en tanto se sustenta en un

empleo apropiado de ciertas categorías analítico-dialécticas que en su forma abstracta (pero siempre referidas a los momentos centrales del desarrollo histórico concreto) constituirían el materialismo dialéctico, o bien la filosofía marxista..." (11).

En la búsqueda de la materialización de esa esperanza o utopía, creemos que nos encontramos en la frontera, pero dejemos para los próximos apartados el balance de las tendencias de algunas de estas ramas de las "ciencias naturales" en relación al materialismo dialéctico de Engels en particular.

Por ahora, esta cita revela, además, que las categorías tienen un carácter analítico-dialéctico, que es legítimo el abordaje de cualquier región de lo real y que esta realidad tiene presencia sólo en unas condiciones históricas concretas. Historicidad de las condiciones y de las categorías que estudian esas realidades van de la mano.

Y aun si algunos intentos de Engels podrían resultar engañosos, sobre todo en el terreno de lo inorgánico o en aquellos fenómenos que se presentan como repetición y como ciclo, creemos que a pesar de ello es legítima la investigación sobre los límites de algunas categorías físicas o sobre las perspectivas de verificación del concepto de historicidad-dialéctica en el mundo de la naturaleza. Cuando resumamos los logros más significativos en el campo de la física y la matemática, por ejemplo, aflorarán algunos conceptos-categorías específicos de estas disciplinas, elevados por lo menos a un nivel intermedio de la dialéctica como lo es el de los principios científicos generales: entre otros los conceptos de probabilidad, algoritmo, estructura, sistema, ordenamiento, indeterminación e inclusive conceptos tan actuales en física como intuición o las teorías estocásticas en lógica matemática.

Para aclarar esto último se hace necesario, entonces, hacer un alto para considerar lo que sería la medición entre los bloques 1 y 2, es decir, entre el concepto de naturaleza en Marx-Engels y las tendencias en las disciplinas consideradas como ciencias naturales.

Por supuesto que esa mediación es el método y sus niveles categoriales en relación con sus fuentes "naturales". Comenzaremos por la integración del conocimiento, la interacción de las categorías filosóficas y los métodos concretos y señalaremos, finalmente, las fuentes de los métodos científicos generales. Repetimos, será un paso previo al examen general de las categorías dominantes en el vasto mundo de la bio-física-matemática como ciencia natural integral. Creemos que ésta es un modelo de integración en estos campos.

Consideraciones sobre el método. Hacia una ciencia integrada (12)

Los hilos conductores de estas reflexiones metodológicas son:

— La historicidad del conocimiento vista como proceso. Hegel nos ayudará en el sentido de que fue el primero en reconocer que la estructura del sistema del saber es análoga a la estructura del desarrollo del proceso de conocimiento.

— Lo anterior nos conduce al eje central de la exposición: sistema y estructura.

— El carácter integral del conocimiento como el rasgo distintivo de la ciencia de nuestros días.

Vamos a comenzar por este último.

Uno de los rasgos distintivos de la ciencia de nuestros días es precisamente la tendencia hacia la síntesis del conocimiento y aún más; esta tendencia que cobró distintas formas en los diferentes períodos del desarrollo de la ciencia ya hoy es una ley. Precisamente los esfuerzos de Engels que hemos venido planteando, en el sentido de estudiar dialécticamente las diversas formas de manifestación o movimiento de la materia —sucesos se diría en física—, se han visto coronados a través del descubrimiento de leyes comunes en distintos sistemas del saber: leyes de la conservación, de la comunicación y la dirección, leyes estructurales y funcionales.

Esta integración del conocimiento se expresa de las más diversas formas:

1. En la formación o creación de ciencias cada vez más complejas, más sintéticas.

2. En las interacciones entre los objetos y métodos de investigación, esto es, en la penetración recíproca en uno u otro sector del conocimiento.

3. En la formación de nuevos conceptos generalizadores que, una vez utilizados por distintas ciencias, han alcanzado el rango de conceptos científicos generales, por ejemplo, los principios de simetría, correspondencia o carácter sistémico: "...Al penetrar en otros sistemas conceptuales los nuevos conceptos se transforman en concordancia con el contenido y las leyes generales de dichos sistemas, hecho que sólo se produce cuando los conceptos de una ciencia encuentran resonancia en otras, cuando responden a las necesidades de desarrollo de éstas al 'insertarse' en su aparato categorial" (13).

Quiere decir, entonces, que la formación de conceptos científicos generales está vinculada no solamente a la integración del conociemien-

to, sino a las necesidades del desarrollo de cada ciencia, esto es, se trata de un proceso de desarrollo teórico en correspondencia con situaciones históricas particulares, tal como advirtió el mismo Engels con respecto a la ciencia en el régimen de producción capitalista: "...El materialismo dialéctico demostró que esta es una característica común de todos los sistemas tanto espirituales como materiales y que, por tanto, la estructura de todo sistema es análoga a la estructura del proceso de su desarrollo" (14).

Aquí nos vemos obligados a decir algunas palabras sobre los conceptos de sistema y estructura, dado que hemos señalado que representan uno de nuestros hilos conductores.

Pensamos que ambos son, en primer lugar, principios científicos generales que tienen conexiones con la teoría filosófica general, pero sin confundirse con ella como una determinación absoluta.

Normalmente se reconoce como sistema a un conjunto de elementos vinculados entre sí y que forman una totalidad. Además se dice que dentro de esa totalidad hay una pluralidad o diversidad de relaciones, que no puede delimitarse una determinada conexión de las que en ella se dan y que, finalmente, se dan sistemas de distinto nivel en biología, en psicología, sociología o economía (15). Incluso un físico como Francis Halbwachs sostiene que la definición de sistema desde el punto de vista teórico es una cuestión de convención, es decir, se opera desde el momento en que se fija el nivel teórico al que se va a considerar el problema: "...Por ejemplo, se puede considerar como sistema un átomo aisladamente, se hará entonces física atómica. Pero igualmente podemos considerar el sistema formado por varios átomos, englobando sus interacciones, es decir una molécula. Haremos en este caso física molecular, nos situaremos a otro nivel científico..." (16).

Ferdinand de Saussure sostiene en "su" *Curso de lingüística general* que el sistema es la lengua, en nuestro caso el español, es un sistema sincrónico y diacrónico formado por estructuras o niveles: fonológico, sintáctico, morfológico o sintagmático. Pero también hay estructuras dentro de cada uno de estos niveles hasta formar un mosaico sistémico-estructural.

Como vemos, resultó difícil separar sistema y estructura, así como darle autonomía, aunque sea relativa. Se ha dicho, por ejemplo, que la estructura es estable, que está comprendida dentro del sistema, que es un momento tal como el de la permanencia, la estabilidad de ese objeto y en razón de lo cual mantiene su calidad: "...Mientras la estructura no experimente cambios, se mantendrá también el sistema en conjunto; y al contrario, su destrucción o transformación se reflejará

así mismo en el cambio radical o en la muerte del sistema..." (17).

Nosotros pensamos que es la propia naturaleza del objeto la que designa los límites del sistema o la condición de estructura de un sector del conocimiento. Pero, por otro lado, hay principios dialécticos generales que orientan la búsqueda de tales relaciones o conexiones, además de las condiciones históricas del proceso del conocimiento.

Incluso, un descubrimiento puede ser hecho y no significar dialécticamente nada hasta su inserción en un sistema general de relaciones. Estamos pensando en este momento en el descubrimiento de la plusvalía de Adam Smith y Ricardo, y la búsqueda de una causalidad genético-estructural o sistémico-estructural de Marx, quien en *El Capital*, tanto en el plan del libro como en sus partes, revela el secreto de la plusvalía dentro de un sistema general de explotación —el capitalismo— con el uso de distintas estructuras interconectadas que en el fondo buscan la reproducción de las relaciones de explotación.

Este ejemplo, tomado de la economía política, no es más que la expresión del uso de una metodología —la dialéctica— con cuya "aplicación" resulta enriquecida en una determinación superior: el materialismo dialéctico-histórico (18).

Es importante destacar que hay niveles dentro de este uso categorial y su presentación nos conducirá hacia disciplinas más particulares pero integradas, las cuales nos servirán para demostrar, con la ilustración, nuestra hipótesis general de trabajo.

En primer lugar, diremos que las premisas filosóficas o los principios generales filosóficos, por sí mismos no conducen a descubrimientos científicos particulares, pero son necesarios para el desarrollo y funcionamiento normales del organismo de la ciencia. Estos principios generales formulados por el materialismo dialéctico: "...forman un 'sistema lógico de coordenadas', dentro de cuyos marcos se realiza el proceso de movimiento del pensamiento científico-teórico. Con respecto a todo el conocimiento científico, la filosofía cumple una función metodológica general en calidad de premisa para la solución de los problemas teóricos surgidos, constituye ese 'fondo del pensamiento' sin el cual es imposible solucionar un problema científico..." (19).

Este "fondo de pensamiento" que podríamos calificar como nivel superior está dado, en el caso de este ensayo, por los principios de integración e historicidad dialécticos, entre otros, que constituyen el sistema de coordenadas conocido como materialismo dialéctico.

Un nivel intermedio está conformado por los principios científicos generales como son, por ejemplo, los principios de simetría, corres-

pondencia, carácter sistémico... Ellos sirven como de puente entre el nivel filosófico (nivel I) y el científico especial o particular (nivel III) y por supuesto que hay aproximación a uno u otro nivel, y a veces tienden a confundirse debido a la destrucción-superación de las fronteras entre las llamadas ciencias naturales, por un lado, y las ciencias sociales, por otro, además del papel cada vez más dialéctico de la filosofía o de los intentos de bajar la filosofía a terrenos insospechados hasta ahora (20).

Esta unidad, a veces indiferenciada, obedece al hecho de que: "...muchos de estos conceptos nacieron de una determinada rama del conocimiento particular y adquirieron durante su desarrollo el carácter de científicos generales: por ejemplo, los conceptos de información, algoritmo, probabilidad, etc. Otros, por el contrario, nacieron de la filosofía, como los conceptos de indeterminación, sistema, estructura, ordenamiento, etc., de donde pasaron, por diferentes motivos, al campo del conocimiento científico-general..." (21).

Esto significa, además, que estos niveles interactúan, esto es, hay vínculos móviles, dinámicos entre los conceptos, enfoques y métodos fundamentales.

El problema se presenta cuando se trata de elevar algunos de estos principios científicos generales al nivel filosófico, tal como ha ocurrido con los intentos de algunos epistemólogos burgueses con el propio enfoque sistémico-estructural (22).

Finalmente, haremos una presentación de las fuentes de los métodos científicos generales, las cuales nos irán acercando al campo específico de las disciplinas "naturales" desde una perspectiva metodológico-integradora.

El caso de la matemática

Parecería obvio, pero hay que recordar que ha sido una de las primeras y más importantes fuentes de conceptos y métodos científicos generales y esto es válido no solamente para un sector físico, sino para los terrenos bio-psico-sociales.

El fundamento objetivo de la aplicación de métodos matemáticos a otras esferas es la unidad material del universo que permite el análisis de diferentes procesos con la ayuda de formas o modelos matemáticos: "...durante el proceso del conocimiento nuestro pensamiento puede abstraerse de las cualidades de los objetos y fenómenos y reflejar, unívocamente, las relaciones cuantitativas en forma de conceptos matemáticos, vínculos funcionales, ecuaciones diferenciales y otras, que

utilizan todas las ciencias cuando surge la necesidad..." (23).

Este aspecto fue subrayado por Engels en *Dialéctica de la naturaleza*, cuando vincula a las matemáticas con las distintas formas del movimiento de la materia, ofreciéndonos una interpretación dialéctica materialista de la misma que hoy se acepta como legítima.

Por su parte, Lenin subrayó: "...La unidad de la naturaleza se revela en la 'asombrosa analogía' de las ecuaciones diferenciales que se refieren a diferentes campos de fenómenos" (24).

La cibernética como fuente de métodos científico-generales

Destacamos esta ciencia para nuestro objetivo central, porque precisamente ella nace de la interacción de un conjunto de disciplinas, métodos y nociones generales y se ha ido perfilando como una disciplina que incorpora el principio sistémico a la realidad.

Se acepta en la cibernética que cualquier fragmento de la realidad con suficiente contenido e independientemente de su naturaleza puede ser examinado como un sistema dinámico complejo: "...Al descubrir la unidad orgánica entre los procesos informativos y los de control, la cibernética elaboró un enfoque complejo, efectivo, destinado a la investigación de la naturaleza, la sociedad y la técnica..." (25).

La integración del conocimiento y las tendencias metodológicas actuales en la matemática, física y biología

Lo primero que debemos afirmar es la necesidad de una gran síntesis teórica en los diversos campos de la ciencia contemporánea en general y de las disciplinas o sectores que nos corresponde resumir.

Esta necesidad surge como consecuencia del intercambio o transferencia de enfoques, conceptos, principios generales científicos y métodos.

Evidentemente que en esos intentos de hacer una gran síntesis teórica confluyen ideas comunes que nos permiten, sin grandes dificultades, establecer parámetros comunes y esto será nuestra primera tarea.

1. Indudablemente que es a partir del desarrollo de la teoría sistémica en biología cuando no solamente se hacen transferencias de métodos a otras disciplinas, sino que el ámbito se amplía hacia las ciencias sociales. Este parámetro podría, entonces, servir de integrador mucho más allá de lo que pretende este apartado.

2. Del mismo modo, conceptos como los de estructura, totalidad,

niveles estructurales o retroalimentación son comunes a la biología, la física y la matemática.

3. La teoría de los algoritmos, la cual merecerá una consideración más amplia después, ya que la vemos como un hilo que atraviesa los campos de estas disciplinas, envolviéndolos y proyectándolos más allá de tales fronteras. La teoría algorítmica, además, permite mantener la unidad sujeto-objeto, impide la formalización excesiva y permite un sistema abierto, flexible.

4. En relación con la teoría de los algoritmos, surgen las teorías estocásticas, las cuales tienen que ver con cálculos estadísticos de probabilidades hasta llegar a los umbrales de la incerteza o indeterminación.

5. Este último principio, el de indeterminación, puede ser común también para las tres disciplinas.

6. A partir de la lógica pueden verse métodos formalizados comunes incluyendo a la biología, para quien Monod, por ejemplo, ha propuesto un método filológico que él llama transcripción.

7. Las ciencias tienen la propiedad intrínseca de no poder ser formalizadas por entero. El propio conocimiento científico se niega a quedar aprisionado en ese mundo de abstracción total constituido tan sólo de axiomas y reglas interdependientes. Para Engels, por ejemplo, la matemática es tan real como la vida misma.

8. Finalmente, como una síntesis integradora aparece la lógica dialéctica de las ciencias que no solamente unifica, enriquece, sino que permite la búsqueda de transformaciones radicales en la ciencia actual, por ejemplo, la creación de nuevas disciplinas como producto de la integración con otras y también funciona como puente, a la vez, con otros sectores de la realidad social.

Notas dominantes en la matemática

Uno de los conceptos fundamentales de la matemática actual es el de la estructura, a partir del cual se ha elaborado una concepción llamada de las "estructuras matemáticas" que es el resultado de todo un proceso histórico de desarrollo del pensamiento matemático, cuya culminación, para esta teoría, la encontramos hacia los años 30 en Francia, donde un grupo de matemáticos —los Bourbaki—, partiendo de la teoría de los conjuntos crean un nuevo método o procedimiento de construcción con base en la llamada "jerarquía de estructura".

Nos interesa, más que un análisis, el señalamiento de que para esta corriente el objeto es la estructura. La matemática se define como la

ciencia que estudia las estructuras matemáticas: "...En lugar de las partes tradicionales de esta ciencia: análisis, cálculo diferencial, álgebra, geometría (...) que son esferas autónomas desligadas entre sí, se establece una jerarquía de estructuras que componen los vínculos internos entre las diferentes partes integrantes de esta ciencia" (26).

Es importante volver a detenerse en este campo y recordar la noción de estructura. Recogiendo la opinión de Mouloud en su trabajo "Las estructuras", este autor no solamente nos habla de una "estructura-totalidad", sino que introduce, además, la noción de "estructura-sistema". Valdría la pena al menos citar lo que sería para este autor la "estructura-totalidad": "En el primer caso el término estructura designa el carácter, en principio 'relacional', de los fenómenos objetivos de estas ciencias. Las ciencias no pueden estudiar los hechos tomados por separado: ellas estudian conjuntos o complejos, cuyas partes integrantes se determinan por las diferentes formas de su interacción interna, por las leyes de la determinación mutua" (27).

Mouloud continúa hablando de una relación estructural sistémica en la matemática para concluir que estas categorías están interconectadas.

El trabajo de esta escuela continúa con los niveles estructurales matemáticos en cuanto a conceptos globales, tipos de estructuras e implicaciones metodológicas.

El desarrollo del concepto de estructura matemática condujo a un punto polémico en relación con la concepción matemática de Engels, puesto que uno de los resultados de este desarrollo es la elaboración del concepto de estructura matemática abstracta que aparentemente contradice el postulado de Engels. El sostiene en el *Anti-Dühring* y la *Dialéctica de la naturaleza* que la matemática pura "tiene por objeto las formas espaciales y las relaciones cuantitativas del mundo real".

Esta definición es aún aceptada pero enriquecida elevándola al marco de nuevas relaciones, pero siempre existirá la imposibilidad de reducir la matemática a una teoría de axiomas formales o a una abstracción de las estructuras sin atender a las formas espaciales.

En este sentido, recordamos la postura de Eli de Gortari quien, hablando de la relativización del formalismo, señala la imposibilidad de separar la forma del contenido.

En relación a las ciencias y en particular la matemática: "...tiene la propiedad intrínseca de no poder ser formalizada por entero. Por lo tanto, el propio conocimiento se niega a quedar aprisionado en ese mundo de abstracción total, constituido exclusivamente por sistemas de axiomas y reglas interdependientes, en donde cualquier teoría que

se estableciera arbitrariamente, resultaba ser tan buena y aceptable como otra cualquiera..." (28).

Finalmente, haremos algunas referencias a la llamada teoría de los algoritmos, dada su importancia para el mundo interdisciplinario desde los niveles cibernéticos-tecnológicos hasta los sistemas algorítmicos utilizados en lingüística. Es decir, todo un amplio mundo de la ciencia (29) y, por supuesto, en el caso de las áreas que estamos trabajando (biofísica) también recorren un camino fructífero hacia la unidad del conocimiento.

En realidad, históricamente hablando, el surgimiento de los lenguajes algorítmicos se remonta quizás más allá del modo de producción esclavista griego, si admitimos que fueron los lenguajes naturales los que servían para expresar órdenes que exigen acciones.

En términos de ciencia, por ejemplo en Grecia, Euclides utiliza un lenguaje algorítmico en elaboraciones de su geometría. Para ello utiliza la lengua griega: letras, frases y expresiones.

En la medida en que se desarrolla la lógica matemática, la teoría de los algoritmos se convierte en una rama de ella y su establecimiento está vinculado con las primeras precisiones del concepto intuitivo—de contenido, no formal— de algoritmo.

Después de la aparición de la cibernética y de las máquinas computadoras la teoría adquiere nuevas resonancias con los lenguajes de programación generalizada de los sistemas de computación.

El concepto de algoritmo —como sistema— encuentra su lugar en toda una serie de disciplinas dentro de una amplia esfera de las ciencias (psicología, ciencia sobre el lenguaje, neurofisiología, teoría y práctica de la enseñanza y semiótica...): "La teoría de los algoritmos es un sistema de teorías que ofrece el nivel más abstracto del concepto de algoritmo relacionado con la admisión de una realización potencial. El rechazo de la abstracción 'proceso potencialmente realizable' o la limitación de esta abstracción conduce a otros niveles mucho más 'concretos' del concepto en cuestión, entre ellos a los programas de computadoras como una forma especial de realización de la idea del algoritmo" (30).

Sin embargo, tenemos que admitir que la dialéctica matemática no rechaza las abstracciones potencialmente realizables sino, por el contrario, ello permite la flexibilización del concepto de algoritmo, incluso para permitir un mayor desarrollo de las computadoras pero, además, como veremos en el caso de la física, estos modelos abstractos, imaginarios o intuitivos, han conducido a descubrimientos sorprendentes como, por ejemplo, en la teoría de los cuantos.

Nosotros sólo tratamos de aproximarnos al ejemplo de las computadoras por ser la forma más sencilla de algoritmo y una forma, además, "concreta" que sirve como ilustración pedagógica.

En efecto, el campo de las computadoras constituye un nivel menos elevado de la idea de algoritmo, por cuanto éstas no sólo son potencialmente realizables, sino realmente realizables y si a esto se agrega el desarrollo de la teoría matemática de la dialéctica, ello podría conducir a la introducción de una estructura operativa mucho más rica, de acuerdo con el mismo Eli de Gortari: "...Este desarrollo podrá conducir después a la invención y la construcción de nuevas computadoras electrónicas, que serán superiores a las actuales. En efecto, las computadoras funcionan hasta ahora conforme a las reglas de las operaciones axiomáticas formalizadas, mientras que la lógica dialéctica les podrá impartir una estructura operativa mucho más rica, fina y penetrante (...) De esta manera se vienen creando los elementos teóricos y, simultáneamente, los instrumentos matemáticos de aplicación, que son necesarios para el establecimiento y el desarrollo práctico de la teoría matemática de la lógica dialéctica..." (31).

La física de los algoritmos

Nada más lógico que retomar la idea de la teoría algorítmica y presentarla en el terreno de la física de hoy que constituye una determinación causal mucho más rica.

Reaparece el principio de una causalidad dialéctica en la física actual, dada la intervención esencial de la teoría algorítmica. Ella se expresa en un sistema de ecuaciones diferenciales que no son tan abstractas como parecen, sino que permiten descubrir la causalidad dialéctica física contenida en algunos campos, como lo que ocurre con los fenómenos o sucesos electromagnéticos: "...lo que se esconde tras el formalismo abstracto de una ecuación diferencial, se constata que es el instrumento de expresión para la causalidad recíproca o *feedback*. Por ejemplo, las ecuaciones diferenciales del electromagnetismo nos muestran cómo una variación del campo magnético actúa sobre el campo eléctrico y, al mismo tiempo, cómo una variación del campo eléctrico actúa sobre el campo magnético, de tal modo que estas ecuaciones expresan la situación de dos magnitudes físicas que se condicionan recíprocamente..." (32).

Este formalismo aparente en la física, creemos que enriquece la causalidad dialéctica, puesto que puede trascenderla a las dimensiones espaciales infinitas, tanto en los niveles de la física atómica —con

la teoría más avanzada de los cuanta— como en la infinitud del espacio exterior.

Decimos esto porque en la física del siglo XX la idea de una causalidad simple o la búsqueda de causas y efectos está cediendo el paso a otras instancias como el caso del formalismo cuántico que ha permitido el descubrimiento de nuevas partículas a partir de una demostración formal, se decir, de un sistema o modelo imaginario, simulado o supuesto. Es, en resumen, una causalidad estocástica, esto es, probabilística; una determinación que supera o, más bien, difumina la determinación causal en su conjunto.

Esto también permitió, y lo señalamos como ilustración, que la ecuación síntesis de Einstein fuera enriquecida por Planck y su famosa constante h .

Francis Halbwachs, físico a quien hemos seguido en lo esencial de estos planteamientos, afirma que estos algoritmos formales no necesitan ser justificados más que por su propia coherencia: "...la causalidad cede el paso a algoritmos formales que nos enseñan a construir de forma coherente un edificio matemático, no necesita ser justificado de otro modo más que por su propia coherencia y por su concordancia con las condiciones de invariabilidad y de simetría, por lo demás muy estrictas. Además, este edificio no nos dice que las cosas van a pasar precisamente de esta manera, no expresa una determinación, sino que sólo permite calcular probabilidades (...) En otros términos (en la física actual), el formalismo cuántico, que sólo proporciona probabilidades, no nos dice por qué sucede un determinado acontecimiento y no otro; no está explicado en ninguna parte por qué es ese algoritmo el que conviene más que cualquier otro posible, compatible con las condiciones impuestas por la estructura espacio-temporal del Universo" (33).

Es indispensable en esta presentación señalar las líneas más significativas del proceso de desarrollo histórico de la física para acercarnos a nuestro punto de cierre: Einstein y su teoría de la relatividad. En realidad hay una estrecha relación entre el proceso histórico, la relatividad de Einstein y la teoría de los cuantos (34).

— Siglo XVIII. Los físicos sostienen que el mundo estaba formado de partículas, algunas ponderables y otras, como las de la luz, son imponderables. También había fluidos imponderables como el calor.

— Siglo XIX. La unidad de la partícula física superada por la teoría ondulatoria de la luz. Se descubrió que la luz tenía masa.

— Siglo XX. Comienzos. Se descubre que la luz, aunque posee propiedades ondulatorias, también tiene propiedades similares a las

de una corriente de partículas. Ejemplo demostrativo: cuando se irradia luz sobre ciertos metales, como el potasio, los electrones saltan fuera. Es el principio de la célula fotoeléctrica común.

También se descubre que la velocidad, aunque los electrones son proyectados, es constante si la luz es monocromática y es proporcional a la frecuencia de la luz. El número de partículas proyectadas es proporcional a la intensidad de la luz.

Más tarde se demuestra que los electrones se comportan como un sistema de ondas. La frecuencia obedece a la misma ley o ecuación de Einstein-Planck:

$$E = h \cdot V$$

E = energía

V = velocidad

h = constante

Constante de Planck. Constante natural fundamental de la dimensión de una acción (energía por tiempo)

$$h = 6,626 \cdot 10^{-29} \text{ erg. seg.}$$

Partiendo de estos hechos se desarrolló el principio de incerteza, el cual permitió concluir que nuestra observación de cualquier objeto es, entre otras cosas, un proceso físico que afecta al objeto observado.

En cuanto a Einstein, más que una explicación acerca de la naturaleza de la relatividad, nos interesa precisar los principios metodológicos que lo llevan a una concepción unitaria de los procesos físicos y a su preocupación, personal, por los problemas filosóficos y el mundo físico que expresa en una de sus obras (35).

1. Sobre la estructura cuántica de la luz:

— Teoría estadística. Un enfoque aproximado, probabilístico que deberá ser sustituido por una teoría univalente, libre del elemento estadístico y estocástico.

— La intuición como categoría.

2. Sobre la teoría de la relatividad.

— Trabajo síntesis que hace extensivo el principio fundamental de la teoría a cualquier sistema. Los problemas de la teoría inicial de la relatividad, como teoría del espacio y el tiempo, se funden indisolublemente con el de la masa y la gravitación.

— Crea una teoría general, en la cual se ven recíprocamente condicionadas las propiedades del espacio y el tiempo, por un lado, y las propiedades de la gravitación y la materia, por el otro.

— Aspiraba a crear la teoría única del campo: la teoría super-general de la relatividad. Un balance nos lo ofrece el propio Einstein:

"Creo en la intuición y en la inspiración (...) La imaginación es más importante que el saber, porque el saber es limitado, en tanto que la imaginación abarca el mundo entero, estimulando el progreso" (36).

Este fe en el ser humano y sus capacidades para acercarse al universo, lo llevan, en la senda de la filosofía de la ciencia, a sostener que "nuestras nociones de la realidad física nunca pueden tener fin", que las "ciencias naturales se asientan sobre la fe en la existencia del mundo exterior, independiente del sujeto que percibe"; que "debemos estar dispuestos a cambiar esas nociones, es decir, las bases axiomáticas de la física para hacer justicia a los hechos percibidos del modo más lógico posible".

Estas reflexiones despertaron en él un optimismo tan grande sobre las posibilidades de acceder al mundo, que llegó a decir: "la cosa más incomprensible del mundo a que es comprensible".

Finalmente, una reflexión final del mismo Einstein que resume lo que significa la libertad para un hombre de ciencias: "...El hombre de ciencias necesita la independencia del pensamiento respecto de las restricciones impuestas por los prejuicios autoritarios y sociales...".

Las notas de la biología

Estas serán aún más breves, pues sólo servirán para reafirmar nuestras hipótesis iniciales sobre integración y unidad del conocimiento, así como también el uso de categorías metodológicas comunes que ayudan a alcanzar esa aspiración unitaria del conocimiento.

Tal vez sería la biología el puente-síntesis entre las ciencias sociales y el campo de lo inanimado o, mejor, la determinación superior que permite una mayor fluidez interciencias o intercampos.

Alguien ha sugerido que es la frontera entre lo vivo y lo no vivo, expresando con ello que pueden articularse dos campos. Por un lado, la unidad de lo vivo y, en el otro campo, se destaca lo que une la naturaleza orgánica e inorgánica.

El primer caso podría abordarlo la biología teórica; en el segundo se plantean las relaciones entre la biología y la física (38).

Si partimos del pensamiento de Engels sobre la biología, encontramos que el principio de selección, junto con el del equilibrio biológico, son perfectamente compatibles con la moderna biología. Más aún, la concepción general de Engels sobre una dialéctica de la naturaleza es en la biología donde ha alcanzado su mayor desarrollo, haciendo estéril la distinción sujeto-objeto.

Vincent Labeyrie anota que: "No deja de ser notable observar estos

últimos años que todos los progresos en los terrenos esenciales de la biología hayan ilustrado el valor del materialismo dialéctico. A todos los niveles de integración de la materia viviente, los fenómenos de regulación, de homeostasia, muestran que la distinción sujeto-objeto es estéril y que ningún fenómeno vital puede *a priori* ser considerado como independiente de los demás" (39).

Ha sido también en la biología donde los conceptos de totalidad, sistema, estructura, elemento, formas de organización, niveles estructurales y retroalimentación han alcanzado un alto nivel de abstracción que ha permitido su utilización en otros sectores del saber como en antropología o cibernética.

Es significativo notar también que en torno de la polémica sobre la unidad de la ciencia y la relación entre disciplinas sean autores no marxistas, como Jacques Monod, quienes asuman la defensa no solamente de la unidad del conocimiento, sino que alerten sobre la necesidad del estudio de la filosofía de las ciencias, del diálogo entre disciplinas y la elaboración de una ética de las ciencias. Dejemos que sea el propio Monod quien se pronuncie al respecto: "...He hablado muy brevemente de que los hombres de ciencia no sólo tenían el deber de extender y profundizar en el conocimiento de su disciplina, sino también de mantener la unidad del conocimiento. Y todo el mundo está de acuerdo en que la unidad del conocimiento peligra como consecuencia del crecimiento de la ciencia y en que los hombres de ciencia a menudo no son muy conscientes de este nivel de comunicación, no sólo en el interior de su disciplina, sino también en el exterior. (...) Y, por otro lado (...) esta comunicación entre disciplinas va siendo más necesaria y, a la vez, más fácil. Existe una unidad en el conocimiento. Hay que saber reconocerla" (40).

Un ejemplo del uso categorial interdisciplinario nos lo ofrece Monod cuando compara la lógica de la biología moderna con la lógica de la filología, utilizando un procedimiento de la lingüística —la transcripción— en los procesos de la química de la herencia, para llegar a la conclusión de que la teoría de la unificación es verdaderamente la ciencia unificada: "...Entre los procesos de la química de la herencia hay uno que se llama de la transcripción. Es una operación que consiste en una transcripción de un alfabeto a otro.

R.P.: ¿Es un concepto de la lingüística?

J.M.: Sí. Y en este caso creo que se puede decir —ya que es verdad aunque le falte originalidad— que la teoría de la unificación es verdaderamente la ciencia unificadora" (41).

Y en cuanto a la enseñanza de la filosofía de las ciencias y la unidad

del conocimiento, Monod opina que la naturaleza profunda de la ciencia podría enseñarse infinitamente mejor de como se hace hoy: "...Porque si falta algo, por ejemplo en los programas escolares, es precisamente esta idea de unidad del conocimiento. El otro día le decía a uno de mis colegas que la enseñanza científica universitaria debería comportar casi obligatoriamente unas horas de filosofía de las ciencias. Porque ahora los jóvenes científicos conocen tan bien la metodología que la utilizan sin saber qué es lo que hacen. Hacen ciencia sin saber por qué y sin preguntarse por qué. Poseen entre sus manos el más poderoso instrumento del pensamiento jamás creado, pero no siempre conocen demasiado bien su naturaleza..." (42).

Dos cuestiones finales sobre la teoría sistémica en la biología. Una fundamental, pues es salida del propio Monod; y otra, que consideramos la más importante, pues se refiere a la necesidad de flexibilizar el sistema. Ambas están en estrecha relación.

En cuanto a la primera, Monod expresa la imposibilidad de construir un sistema de axiomas encerrado en sí mismo: "...Siempre falta un axioma que no puede ser contenido más que en un sistema de orden superior" (43).

Precisamente el biólogo L.V. Bertalanffy, hacia los años treinta, propuso un programa de teoría sobre los sistemas abiertos, basado en un hecho que él ratificó de trivial como lo es el postulado de que el organismo es un sistema abierto. Esto condujo sorprendentemente a un diálogo fructífero entre la biofísica y la física tradicional.

Partiendo de que el organismo es un sistema abierto, escribe Bertalanffy: "...Sobre esta base surgió la necesidad de extender la *teoría física tradicional* a la *biofísica* por medio de la *generalización de los principios de la cinética y la teoría de la termodinámica* (...) Se estableció que para muchos fenómenos de la biología y también para los fenómenos de la ciencia behaviorista y sociales, se pueden aplicar determinados conceptos matemáticos y modelos que no pueden ser aplicados a los objetos que se estudian en la física y en la química..." (44).

Reflexiones parciales

No es fácil este intento de diálogo metodológico entre las ciencias (socio-naturales) dadas las condiciones en que nos movemos cotidianamente. Por un lado, pareciera que llevamos el estigma del compartimiento aun dentro de las ciencias sociales. Cada quien reclama su parcela, su escuela, su disciplina, en fin, su autonomía. Y a esto se une el peso de la especialización.

Y si este diálogo interciencias sociales es aún hoy difícil, no cabe duda de que en el terreno de lo que todavía hoy se denominan ciencias naturales, el caso es incluso más escabroso debido a los siguientes peligros:

1. El de recaer en un mecanicismo fisiócrata, reificando la naturaleza y diluyendo al hombre en ella.

2. El temor a usar categorías o modelos de otros sectores con ánimo, pero no antrópicos, como ocurre con la botánica y la geología. Es el temor a dialogar con los otros sistemas vivientes.

3. La situación de nuestros países, en donde un determinado régimen social de producción —el capitalismo— nos impide ver la naturaleza desde un punto de vista humano. Como ella no está humanizada, no está al servicio del hombre (tampoco esta es nuestra propuesta). Por ello permanece alejada, en compartimientos estancos, alienada y, en una palabra, en proceso de destrucción. Este es el temor del capital, de que nos asociemos con la naturaleza, de una manera verdaderamente dialéctica y no lo pongamos al servicio del hombre, sino que la transformemos para evitar conservarla. Como está, esto es que rebasemos la racionalidad capitalista conservadora que utiliza la naturaleza como pasado, como obsolescencia y como futuro para hacerla más tecnologicante.

4. Este peligro es más bien una dificultad que se refiere al discurso, al uso del lenguaje, sobre todo el temor que aún tenemos de expresarnos con términos que, según se nos ha enseñado, provienen de la naturaleza o, mejor, de las ciencias naturales.

Esto nos conduce a indagar sobre la procedencia, los intercambios, las caducidades y las superaciones de conceptos, nociones o categorías de estos terrenos interciencia. Recordamos siempre como ilustración el uso de términos "físicos" en economía política y la discusión sobre las categorías *fuerza y trabajo* que, según Engels, fueron tomados por la física de la economía. Al mismo tiempo el concepto clave en el marxismo, "fuerza de trabajo" es una retraducción económica del terreno físico y esto abre otra discusión epistemológica. En resumen, sería el temor por el uso de las categorías y una especie de egoísmo autónómico entre las ciencias y los científicos, además de resabios vinculados al mantenimiento de la dicotomía sociedad-naturaleza.

Dentro de este mismo aspecto del lenguaje, una dificultad que no es ya un peligro, sería la de cierta ausencia en la lengua de una terminología que exprese fielmente algunas realidades.

Sin entrar en los terrenos de lo inexpresable, recordamos a Haldane cuando se refería a la incapacidad de los físicos para explicar un

descubrimiento, una tendencia o una intuición, acudiendo a su propia lengua. El decía, sarcásticamente, que si se prescindía de los sistemas algorítmicos, lo que se decía eran puras tonterías. Estas consideraciones sobre el lenguaje-discurso nos alertan sobre la necesidad de vencer algunos temores lingüísticos al mismo tiempo que indagemos en el terreno de la semiótica en aras de enriquecer nuestras propias limitaciones epistemológicas. Este es otro campo realmente esperanzador.

También los intentos de definir los principios científico-generales de sistema y estructura, tienen que movernos a una reflexión en torno de la posibilidad o no de que sean limitados por parámetros —y aquí vuelve la dialéctica a tendernos la mano— como la estabilidad de la estructura, la correspondencia entre sus partes o, por qué no decirlo, en términos de nuestra propia lengua: sistema y estructura podrían corresponder a una síntesis lingüística producto de la evolución del latín y el griego y su influencia en el español. Uno de los términos —estructura— es latino, y el otro —sistema— es griego; de la interrelación de ambos también se da una síntesis.

El estructuralismo ha sostenido, desde Saussure, que un *sistema* es el de la lengua, por ejemplo el español, y cada uno de sus niveles es una estructura (nivel fonológico, nivel morfológico o nivel sintáctico). Además, al cambiar la estructura se afecta el sistema, esto es, hay un juego de acciones y reacciones en el plano lingüístico y en su expresión social que es el habla. De esta manera podríamos seguir trabajando con los criterios de límites, tendencias, posibilidades, evoluciones o diacronías, predicciones estocásticas, invariantes estructurales o no, incertidumbres en la ciencia física o intuiciones en la teoría de los cuantos en física nuclear.

En todo ello, es justo reconocerlo, hay la búsqueda de un sistema, de un orden que explique la esencia de lo que somos, la esencia de lo universal. Hasta ahora, contamos con una categoría que se ha hecho reina del mundo físico-social: la relatividad.

Ella, como categoría, ha sido manejada en distintos campos, desde la lingüística a la física atómica y en la economía política, como en los conceptos de plusvalía en Marx. Pero ella también ha sido enriquecida, modificada, alterada y, aunque sigue siendo una referencia obligada, ella misma ha demostrado que no hay la *invariancia* de los campos tantas veces buscada, que no hay lo absoluto o que lo absoluto es, por su propia dinámica, relativo.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que tanto los sistemas como las estructuras deberán ser abiertos, flexibles, permitiendo la *no ex-*

clusión de las partes aparentemente inconexas. Ya la época de las asíntotas como líneas paralelas que no se unen, la época de la lógica del tercer excluido, ellas como realidad, han cedido el paso a un espacio no euclidiano, hiperbólico, pero también temporal. Ya no podemos establecer relaciones espaciales sin que el fantasma del tiempo nos arrope con su manto. Ya ni siquiera podemos hablar de espacio y de tiempo, sino de espacio-tiempo, y nuestra búsqueda presente-futuro se encamina hacia estas reflexiones.

Si hay algo de invariancia ahora, ella es la relatividad de la noción temporo-espacial, pero como invariancia al fin, tendrá que someterse al juego inexorable de la dialéctica que la obliga a hacerla una estructura-sistema abierto(a).

Notas

(1) C. Marx: *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Colección 70, N° 29, Editorial Grijalbo, México, 1968, p. 116.

(2) No hacemos mención de los otros alcances del comunismo en el material para no dispersar el esquema. Pero se trata del problema de la alienación y de la categoría de propiedad privada. Aquí sólo tocamos la relación comunismo-naturaleza.

(3) El problema de la libertad y la necesidad será retomado por Engels en el *Anti-Dühring* (1877) y en *Dialéctica de la naturaleza* en relación con la biología.

(4) Marx: op. cit., p. 114.

(5) No vamos a entrar a discutir si *Dialéctica de la naturaleza* es una obra orgánica, sujeta a un plan. Si diremos que se trata de una colección de ensayos sobre temas referidos a las ciencias llamadas de la naturaleza, pero en íntima conexión con las demás ciencias históricas. Estos ensayos van desde 1875 a 1882 y forman parte de un plan que se había trazado Engels hacia 1873, pensando acometer un gran trabajo sobre la dialéctica de la naturaleza.

(6) F. Engels: "Viejo prólogo para el *Anti-Dühring*" en *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Grijalbo, México, 1961, pp. 23-24.

(7) Engels: *Dialéctica...*, p. 41.

(8) *Ibidem*, p. 27.

(9) G. Lukács: Historia y conciencia de clases, citado por Henri Arvon (selecc. de textos de Lukács) en *Georg Lukács, Testigos del siglo XX*, N° 22, Ediciones Fontanella, Barcelona, 1968, p. 150.

(10) Estas acusaciones son de R. Gluducci, citado por Giuseppe Prestipino: *El pensamiento filosófico de Engels*, Biblioteca del Pensamiento Social, Serie Ensayos, s/n, Siglo XXI Editores, México, 1977, p. 169.

(11) *Ibidem*, p. 197.

(12) Nos hemos apoyado básicamente en el trabajo desarrollado por un grupo de científicos cubano-soviéticos de distintas especialidades y publicado bajo el título de *La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación*, 2 tomos, Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1982. No obstante, hemos manejado a autores como Maurice Caveing ("El proyecto racional de las ciencias contemporáneas"); Francis Halbwachs ("Sobre los problemas de la causalidad física"); Eli de Gortari (*Stete ensayos filosóficos sobre la ciencia moderna*); A.G. Spirkin (*Materialismo dialéctico y lógica*

dialéctica), etc. Dado lo limitado de este ensayo, hemos prescindido de muchas de las obras citadas en la bibliografía, la que hemos dejado a la consideración del lector para futuras discusiones.

(13) Academia de Ciencias de la URSS/Cuba: *La dialéctica y los métodos científicos de Investigación*, Tomo II, pp. 445-446.

(14) *Ibidem*, p. 37.

(15) Los elementos que estamos manejando dentro de los principios de sistemas y estructuras, los hemos tomado, además de otros diccionarios, especialmente de: I. Blanberg: *Diccionario marxista de filosofía*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, pp. 102 y 183; Rosental y P.F. Iudin: *Diccionario filosófico*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1965, pp. 158-159 y 426.

(16) Francis Halbwachs: "Sobre los problemas de la causalidad física" en Mouloud, Monod y otros: *Epistemología y marxismo*, Colección Novocurso, N° 40, Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, 1974, p. 47.

(17) I. Blanberg: *op. cit.*, p. 102.

(18) Este es uno de los ejemplos más significativos, en el marco de las ciencias sociales, que permite acercarnos también a las fronteras interciencias sociales o interdisciplinas sociales. Merece una nota aparte pues forma parte del artesanal del marxismo en aras de la integración del conocimiento, aunque fuera del ámbito o de las fronteras a las que nos acercamos en este ensayo. Pero puede ilustrar perfectamente el uso de los principios de un sistema y estructura poco elevados a un nivel filosófico superior, esto es, a la teoría del materialismo dialéctico que rebasa el campo puramente físico. Sirva esta ocasión para reafirmar el humanismo marxista que se expresa en la preeminencia del ser social determinado históricamente por la contradicción sujeto-objeto.

(19) Academia de Ciencias de la URSS/Cuba: *op. cit.*, p. 447.

(20) Pensamos en pensamientos tan disímiles en el campo de la filosofía de las ciencias como Haldane, Monod, Levi-Strauss, Althusser o Teilhard de Chardin.

(21) Academia de Ciencias de la URSS/Cuba: *op. cit.*, p. 451.

(22) En esta discusión no vamos a entrar, por ahora, porque nos saca del marco de nuestras hipótesis de trabajo para llevarnos al terreno de las ciencias sociales. Puede verse esta discusión con mayor amplitud en la obra citada de la Academia de Ciencias de la URSS/Cuba, pp. 446-453.

(23) *Ibidem*, pp. 451-452.

(24) Lenin: *Obras completas*, Tomo XVIII, citado por Academia de Ciencias de la URSS/Cuba, *idem*.

(25) *Ibidem*, p. 452.

(26) *Ibidem*, p. 49.

(27) *Ibidem*, p. 50.

(28) Eli de Gortari: *Siete ensayos filosóficos sobre la ciencia moderna*, Colección 70, N° 56, 2a. edición, Editorial Grijalbo, México, 1973, p. 152.

(29) Vamos a estar de acuerdo con Monod, quien llama "ciencia a todo lo que es conocimiento objetivo". *Epistemología y marxismo*, *op. cit.*, p. 21.

(30) Academia de Ciencias de la URSS/Cuba: *op. cit.*, p. 273.

(31) Eli de Gortari: *op. cit.*, pp. 155-156.

(32) Francis Halbwachs: "Sobre los problemas...", *op. cit.*, p. 61.

(33) *Ibidem*, pp. 63-64.

(34) El resumen lo hemos hecho de J.B.S. Haldane: *La filosofía marxista y las ciencias*, Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, s/f, pp. 89-109.

(35) "Freedom: Its meaning", citado por Evgueni Feinberg: "Leyendo a Einstein", *Ciencias Sociales*, N° 4(38), Academia de Ciencias de la URSS/Cuba, Moscú, 1979, pp. 128-145.

- (36) Citado por Feinberg: *Ibidem*, p. 142.
 (37) *Ibidem*, p. 143.
 (38) Academia de Ciencias de la URSS/Cuba: op. cit., pp. 58-59.
 (39) Vincent Labeyrie: *Observaciones sobre la evolución del concepto de biología. Estructuralismo y marxismo*, Colección Novocurso, N° 6, Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, 1969, pp. 200-201.
 (40) Jacques Monod: "La ciencia, valor supremo del hombre" en *Epistemología y marxismo*, op. cit., pp. 25-26.
 (41) *Ibidem*, p. 26.
 (42) *Idem*.
 (43) *Ibidem*, p. 21.
 (44) Academia de Ciencias de la URSS/Cuba: op. cit. p. 59.

Bibliografía

Academia de Ciencias de la URSS: "Teoría general del desarrollo de la ciencia"; "Teoría de la reproducción socialista"; "La ciencia, la técnica y el desarrollo del 'Tercer Mundo'"; "La ciencología como teoría general del desarrollo de la ciencia"; "Estudio de los problemas del desarrollo de la ciencia" en *Ciencias Sociales*, N° 1, Moscú, 1974.

Academia de Ciencias de la URSS: "Leyendo a Einstein"; "El análisis estructural en las humanidades"; "Psicología, lingüística, psicolingüística" en *Ciencias Sociales*, N° 4, Moscú, 1979.

Academia de Ciencias de la URSS: "Estructura y composición de la conciencia social" en *Ciencias Sociales*, N° 1, Moscú, 1985.

Academia de Ciencias de la URSS: "Ciencia, cultura, sociedad"; "Interacción de las ciencias y los valores humanitarios"; "El reduccionismo y la ciencia contemporánea"; "La teoría del conocimiento: aspectos de actualidad"; "La revolución científico-técnica y las contradicciones de la economía capitalista"; "Análisis de la conciencia en los trabajos de Marx"; "Fundamentos filosóficos y conceptuales de la sociobiología" en *Ciencias Sociales*, N° 2, Moscú, 1987.

Academia de Ciencias de la URSS: "La enseñanza superior actual"; "Las relaciones monetario-mercantiles en la concepción de la aceleración" en *Ciencias Sociales*, N° 4, Moscú, 1987.

Academia de Ciencias de la URSS: *La revolución tecnocientífica: aspectos y perspectivas sociales*, Progreso, Moscú, s/f.

Arvon, Henri: *Georg Lukács*, Testigos del Siglo XX, N° 22, Editorial Fontanella, Barcelona, 1968.

Bausbaum, Leoncio: *Los fundamentos del materialismo*, Editorial Amicalee, Buenos Aires, 1943.

Bernal, John D.: *Historia social de la ciencia II. La ciencia en nuestro tiempo*, Hist./Clenc./Soc., N° 10, 3a. edición, Barcelona, 1973.

Blauberger, I.: *Diccionario marxista de filosofía*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972.

Boudon, Raymond: *Para qué sirve la nooción de "estructura"*, Cultura e Historia, s/n, Aguilar, Madrid, 1972.

Boudon, Raymond; P. de Bie y otros: *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales. N° 1 Aspectos interdisciplinarios*, Tecnos/UNESCO, Madrid, 1981.

Chesneaux, Jean: *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

Chrien, Roberto E.: *Enfoque sobre física. Física nuclear*, CECSA (Compañía Editorial Continental, S.A.), México, 1979.

- De Gortari, Eli:** *Stete ensayos filosóficos sobre la ciencia moderna*, Colección 70, N° 56, Editorial Grijalbo, México, 2a. edición, 1973.
- De Lucas Ortueta, Ramón:** *Epistemología*, Editorial Index, Madrid, 1972.
- Diccionarios Rioduero. Física del espacio*, Ediciones Rioduero, Madrid, 1978.
- Engels, Federico:** *Anti-Dühring*, Los Clásicos, N° 17/18, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968.
- Engels, Federico:** *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Grijalbo, México, 1961.
- Feinberg, E.:** "Leyendo a Einstein", *Ciencias Sociales*, N° 4, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1979.
- Fromm, Erich:** *Marx y su concepto del hombre*, Colección Breviarios, N° 166, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Gamow, George:** *Biografía de la física*, Biblioteca General Salvat, N° 11, Salvat Editores-Allianza Editorial, España, 1971.
- García Guadilla, Carmen:** *Producción y transferencia de paradigmas teóricos en la investigación socio-educativa*, Serie Ensayos, s/n, Fondo Editorial Tropykos, Caracas, 1987.
- Geymonat, Ludovico:** *El pensamiento científico*, Cuadernos, N° 37, EUDEBA, Buenos Aires, 1961.
- Godeller, Maurice:** *Antropología y biología*, Cuadernos Anagrama, N° 120, Anagrama, Barcelona, 1976.
- Godeller, Maurice:** "Sistema, estructura y contradicción en 'El Capital'", *Economía y Ciencias Sociales*, N° 1 (año IX), 2a. época, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, Caracas, marzo de 1967, pp. 33-64.
- Guitián, Dyna:** "El ecodesarrollo: una perspectiva antropológica", Seminario de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, mimeo, Caracas, mayo, 1984.
- Haldane, J.B.S.:** *La filosofía marxista y las ciencias*, Colección La Aventura del Pensamiento, s/n, Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1946.
- Instituto de Filos; Academia de Ciencias de la URSS y Dep. Filos, Academia de Ciencias de Cuba:** *La dialéctica y los métodos científicos generales de investigación*, 2 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- Juffe, Michel:** *Biología e Ideología*, Cuadernos Beta, N° 9, A. Redondo Editor, Barcelona, 1972.
- Kedrov, M.B. y A. Spirkin:** *La ciencia*, Colección 70, N° 26, Editorial Grijalbo, México, 1968.
- Keler, Vladimir:** *El universo de los físicos*, Enciclopedia Popular, N° 31, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1968.
- Kourganoff, Vladimir:** *La investigación científica*, Cuadernos de EUDEBA, N° 5, EUDEBA, 8a. edición, Buenos Aires, 1976.
- Kursanov, Georgui:** *Veritas. Fundamentos de la teoría leninista de la verdad y crítica de las concepciones idealistas modernas*, Moscú, 1977.
- Lefebvre, Henri:** *El pensamiento marxista y la ciudad*, Colección a Pleno Sol, N° 24, Editorial Extemporáneos, México, 1973.
- Lenin, V.I.:** *¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, Progreso, Moscú, 1979.
- Lukács, Georg:** *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México, 1969.
- Marx, Carlos:** *El Capital*, 3 tomos, FCE, México, 1966.
- Marx, Carlos:** *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, Colección 70, N° 29, Editorial Grijalbo, México, 1968.
- Marx, Carlos y Federico Engels:** *Obras escogidas*, Tomo VI, Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.

- Marx, Karl y E. Hobsbawn:** *Formaciones económicas precapitalistas*, Colección Cuadernos, N° 20, Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1971.
- Monod, Jacques:** *El azar y la necesidad*, Breve Biblioteca de Respuestas, N° 12, 2a. edición, Barral Editores, Barcelona, 1971.
- Mouloud; Monod; Godelier y otros:** *Epistemología y marxismo*, Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, 1974.
- Novik:** Sociedad y naturaleza, Progreso, Moscú, 1982.
- Oparin, A.:** *El origen de la vida*, Colección Ciencias Sociales, s/n, 7a. edición, Editores Mexicanos Unidos, México, 1981.
- Prestipino, Giuseppe:** *El pensamiento filosófico de Engels*, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Serie Ensayos Críticos, s/n, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Roguiniski; Jakov; Leontiev y otros:** *El hombre nuevo*, Colección Novocurso, N° 8, Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, 1969.
- Rosental, M.M. y P.F. Iudin:** *Diccionario filosófico*, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1965.
- Russell, Bertrand:** "Fundamentos de filosofía" en *Los Premios Nobel de Literatura*, Ediciones C.P., Barcelona, 1966.
- Russell, Bertrand:** *La perspectiva científica*, Ariel Quincenal, N° 22, Ariel, Barcelona, 1969.
- Salvat, Manuel** (director): *Los átomos*, Grandes Temas, N° 6, Salvat Editores, Barcelona, 1974.
- Spirkin, A.G.:** *Materialismo dialéctico y lógica dialéctica*, Colección 70, N° 53, Editorial Grijalbo, México, 1969.
- Strimaska, Zdenek:** "La noción de paradigma sociológico como modelo epistemológico de la práctica científica", *Teoría y Sociedad*, Revista de la Escuela de Sociología y Antropología, N° 1 y 2, mayo y junio de 1981.
- Szilasi, Wilhelm:** *¿Qué es la ciencia?*, Colección Breviarios, N° 11, 3a. edición, FCE, México, 1956.
- Tecla, Alfredo J.:** *Metodología en las ciencias sociales* (paquete didáctico), 2 tomos, 3a. edición, Cooperativa Editorial Taller Abierto, México, 1980.
- Thuillier, Pierre:** *La manipulación de la ciencia*, E.F., N° 54, Editorial Fundamentos, Madrid, 1975.
- Trias; Mouloud; Suret-Canale y otros:** *Estructuralismo y marxismo*, Colección Novocurso, N° 6, Ediciones Martínez Roca S.A., Barcelona, 1969.

Historicismo, racionalidad y razón analítica

Vincenzo P. Lo Monaco

Se ha dicho a menudo que la problemática del diálogo entre historicismo y filosofía analítica presenta desde siempre un *cortocircuito* conceptual atribuible en gran medida a la inveterada "razón analítica" que caracteriza al análisis. Estas líneas pretenden ser unas reflexiones filosóficas sobre dos aproximaciones críticas desde la filosofía analítica. Los responsables de tales aproximaciones son dos teóricos que en un sentido amplio podríamos llamar analíticos, aunque de distinto talante: el primero, Popper, *posttvtstically mntded*, y el otro, Putnam, *lntgsttically mntded*.

Popper ha sostenido que el historicismo deja de ser una filosofía de la historia disputable y hasta sugestiva para convertirse en una teoría falsa, cuando pasa de una propuesta racional de la historia a una concepción histórica de la racionalidad (1). En esta última perspectiva, sus "defectos" serían enclaustrables en dos grandes grupos, según se repudie o acepte ciertas semejanzas metodológicas con las ciencias naturales. El primero, que engloba sus tesis *anttnaturalistas*, estaría signado por la insistencia en la especificidad metódica y cualitativa de las ciencias sociales frente a las ciencias naturales y arrastraría consigo sucedáneos tales como el subjetivismo, el esencialismo, el holismo, el utopismo y el particularismo. En el segundo grupo, aquel de las tesis *pronaturalistas*, tendrían asidero fundamentalmente el evolucionismo y el determinismo.

Las críticas popperianas al historicismo son suficientemente conocidas para que resulte aquí oportuno exhibirlas en detalle. Algo más provechoso sea quizás señalar que ambos grupos de críticas difieren

sensiblemente de la aproximación de Putnam, quien mantiene que tanto el historicismo como el positivismo —incluyendo sus variantes, entre éstas el falsacionismo popperiano— son "...intentos heroicos de alcanzar lo imposible, *reducir* nociones epistémicas a nociones no epistémicas" (2).

Por muchos años, Putnam ha sido considerado un filósofo extraño. No es un positivista lógico, pues ha atacado despiadadamente sus tesis fundamentales. No es un metafísico, ni un filósofo del lenguaje ordinario, mucho menos un wittgensteiniano. A grandes rasgos, su trabajo parece inscribirse en el marco de la filosofía analítica, de la cual da muestras de conocer vida y milagros. Su valor consiste en estudiar los temas tradicionales de la filosofía en una forma nueva y fecunda, estableciendo sus conexiones intrínsecas y relacionándolas con los desarrollos científicos de disciplinas como la física, la metafísica, la lingüística, la sociología y la psicología. La tematización problemática del historicismo es más bien marginal en sus investigaciones, aunque propone un análisis epistemológico novedoso y fecundo, bien como muestra de una postura analítica distinta a la popperiana, bien como planteo crítico original. Su interés central no versa tanto sobre la naturaleza del historicismo, sino sobre cómo trabaja metodológicamente. Pues bien, ¿cuáles son sus consideraciones acerca del problema en cuestión?

I

Putnam comienza objetando el punto de vista según el cual los positivistas habrían dado esencialmente la descripción correcta del "funcionamiento" de las ciencias naturales, las así llamadas "ciencias nomotéticas" o "nomológicas", mientras que la lógica de las disciplinas "ideográficas" o "hermenéuticas" sería cosa del método de la *Verstehen*. Sostiene que una cierta oscilación entre el historicismo y el positivismo ha sido una constante central desde fines del siglo XIX, oscilación que ha asumido la forma dicotómica de historia versus ciencias o, para ser más precisos, concepción histórica de la racionalidad versus la adhesión inflexible a la idea de que no hay método racional distinto al método científico y de que la ciencia es esencialmente "un instrumento para la predicción". Empero, sostiene Putnam, la distinción de áreas de acción o la extensión de los métodos de una a la otra, lejos de constituir una solución, complica aún más el panorama conceptual, pues las dos concepciones de la racionalidad pretenden reducir nociones epistémicas a nociones no epistémicas:

semánticas unas, como en el caso del positivismo; históricas o socioculturales las otras, como en el historicismo. El problema es que los predicados epistémicos no son semántica, ontológica o metafísicamente reducibles a predicados no epistémicos, ni por vía de la *identidad sintética* —como en la reducción de la temperatura a energía cinética molecular—, ni por recurso a una fundamentación racional de los valores —como en la *situación dialógica ideal* que ha pregonado Habermas—, so pena de incurrir irremediabilmente ora en un esencialismo naturalista, ora en un círculo amañado y estéril (3). La dificultad real reside en los conceptos de *explicitación* y *justificación* que entran en juego, respectivamente, como elementos responsables de la reducción. Ambos conceptos, como lo muestra Putnam, son ellos mismos epistemológicos o intencionales: reducir a través de alguno de ellos supondría incurrir en algún tipo de falacia, naturalista o de cualquier otro género. Como corolario, la idea de racionalidad no es un producto, un *terminus ad quem* al cual ha de tender la investigación, sino un concepto-guía, el punto de partida de la reflexión misma, su *terminus a quo*. Como afirma Putnam: "Sin alguna noción informal de *plausibilidad* o *racionalidad* sería imposible decidir cuáles teorías contrastar y cuáles no; (...) pero tampoco podemos dar una concepción correcta de la racionalidad asumiendo simultáneamente una justificación positivista de la racionalidad en las ciencias 'nomotéticas' y una vaga justificación de la racionalidad en las ciencias 'ideográficas'" (4). En epistemología, no es un secreto que las grandes síntesis han fracasado y que todo intento de integración emprendido hasta el presente ha colapsado. ¿Qué nos quedaría, entonces? Responde Putnam: "Aún si no podemos examinar toda actividad cognoscitiva, no hay razón para dejar de hacer lo que los filósofos siempre han hecho: ordenar y criticar las creencias y los métodos de los que dependen los diversos compartimientos de la vida humana" (5).

II

Permítasenos, de seguidas, hacer algunas consideraciones acerca del significado del planteamiento crítico de Putnam.

Si aceptamos, en primer lugar, la pertinencia del marco epistemológico en el que Putnam sitúa la disputa entre el historicismo y el positivismo, entonces Putnam tendría razón en sus críticas, pues no disponemos al presente de un procedimiento claramente confiable para traducir de un lenguaje epistémico a uno no epistémico, aun despreciando las afirmaciones de Quine sobre la imposibilidad de la

traducción radical. En efecto, como ya lo muestra Feyerabend en los *Problemas del empirismo* (6) al discutir las tesis del empirismo científico y sus presuposiciones lógicas, no es posible considerar los "hechos" y enunciados del lenguaje de observación prescindiendo de las teorías con las que tales "hechos" y enunciados están conectados, soslayando los esquemas lingüísticos tras los que quedan ocultas las conceptualizaciones teóricas. Los que el empirismo puro denomina "datos", reputándolos objetos de la experiencia inmediata y fundamento indiscutible del conocimiento, no son otra cosa que el resultado del modo como determinadas formas de conocimiento y teorías han sido incorporadas al lenguaje observacional; éste, por consiguiente, no es —como pudo alguna vez pensarse— el espejo de los "hechos", sino el esquema, definido por puntuales patrones teóricos, a través del cual es posible llegar a los "datos". Reducir la jerga epistémica a la observación de las cosas "desnudas" no es más que un mito, o bien un procedimiento falaz que oculta los principios teóricos insertándolos subrepticamente en el lenguaje a través del cual *se describen* los hechos asumidos como neutros, produciendo el extraño espejismo de ver fundada la validez de los principios teóricos en los datos de observación que aquéllos legitiman, de modo tal que los "hechos" que deberían constituir la base y el instrumento para el control de una teoría resultan, al contrario, ya definidos *en función y desde* la teoría misma.

Pero, si desconfiamos de la idoneidad del marco elegido, ¿en qué otra perspectiva ubicar la confrontación que nos ocupa sin que resulte estéril e insensato hablar de conocimiento, verdad y racionalidad? Ciertamente no será por los derroteros filosóficos habermasianos de la racionalidad práctica de índole desapasionadamente histórica. Quizás sea discutible que la ciencia se halle exclusivamente presidida por intereses epistémicos y seguramente cabrá reconocer —tras el estruendoso fracaso del empirismo verificacionista— que el conocimiento humano no está exento de valores, cuando menos de valores teóricos. Pero la imposibilidad de una distinción nítida entre juicios de hecho y juicios de valor no significa necesariamente reducir la racionalidad a las motivaciones historicistas de la práctica de las situaciones sociales, o por lo menos a situaciones de interdependencia entre dos o más grupos, ni mucho menos autoriza a dar por sentada una diferencia cualitativa entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, pues el énfasis puesto desmedidamente en la relatividad histórico-social de los criterios de racionalidad que determinarían el conocimiento científico tan sólo alcanzaría a desembocar en la arbitrariedad inconcluyente del desvalimiento de la razón.

Parece innecesario añadir que el sesgo cognoscitivo que acaba de adquirir nuestro discurso nos conduce definitivamente a compartir el punto de vista de Putnam, por más que nos veamos obligados de inmediato a decir algo al respecto.

Y lo primero que habría que afirmar es que la representación dicotómica de la racionalidad ora como una estructura teórica coherente con una formación socioeconómica determinada y con la ideología que ahí prevalece, en un sentido específico y fuerte del término "ideología", ora con un sistema lógicamente interconectado de enunciados condicionales contrastables, plantea más problemas que los que logra resolver.

Para empezar con el primer término de la dicotomía, si —como pretende el historicismo— la racionalidad es la expresión de estrategias intelectuales esencialmente determinadas por condiciones histórico-sociales, cabe preguntarse entonces si a semejante afirmación corresponda realmente algún significado y no sea más bien una mera enunciación. Pero si el enunciado en cuestión es significativo, también ha de ser posible su negación; esto es, debe resultar significativa el enunciado que describe una teoría o una clase de teorías de las cuales no pueda decirse que son expresiones o productos de procesos o estructuras histórico-sociales. Así, para dar un ejemplo, de la tesis newtoniana de la atracción queda en pie en la física contemporánea la ley del inverso del cuadrado de la distancia, pero desaparecen las representaciones asociadas, *inter alias* la representación finalista del universo y el *sensorium Dei*. Tal enunciado es significativo en la medida en que discierne entre hechos de la experiencia. Pero una afirmación que identifique la racionalidad con los procesos histórico-sociales sin aportar una base contrastable, es decir, sin dejar de ser "histórica" ella misma, corre el riesgo de convertirse en una definición meramente abstracta. Se hace necesario identificar sus rasgos específicos y tal identificación pasa por el examen de su estructura racional, de sus condiciones de validez y adecuación. Este momento del análisis resulta inevitable; el *status* racional de una teoría no puede ser determinado, sino analizando sus condiciones de adecuación con la experiencia en general. El rayo puede ser interpretado como la manifestación de la ira de un dios, como el resultado de un fenómeno electromagnético o aún de otras formas. Todas se muestran como explicaciones que reflejan culturas y estructuras histórico-sociales. No obstante, la primera es una interpretación mitológica, mientras que la otra es una explicación de tipo científico. En otras palabras, el análisis de los procedimientos a través de los cuales se establece una teoría y define

su objeto, constituye el rasgo de reconocimiento del estatuto racional de un *corpus* de enunciados. Define, por lo tanto, condiciones epistémicas que no pueden ser eludidas. Cuando Habermas, por ejemplo, en *Conocimiento e Interés* (7), afirma que, puesto que los datos respecto de los cuales se organiza la verificación empírica de una teoría son fijados en el ámbito de la comunicación social y las convenciones se desprende que también el control empírico de una teoría científica es una operación que se resuelve enteramente en las *prácticas de la acción comunicativa* de la sociedad, es decir, en sus convenciones, no parece tener una apreciación acertada del asunto. De hecho, no cae en cuenta de que carece de importancia que tales datos estén sujetos a convenciones lingüísticas y sociales, pues lo que cuenta filosóficamente es el momento del control de una hipótesis con la realidad pertinente. Si bien los datos de la observación reciben el influjo de las convenciones histórico-sociales, resulta no obstante incontestable que la confrontación con los datos de la observación no es a su vez una convención. El punto de vista historicista comete un error sistemático que arrastra a lo largo de todas sus argumentaciones: creer que la conexión de una teoría con esquemas de orden histórico-social determina y agota el significado de la teoría. Empero, si bien los instrumentos culturales pertenecen a un código social, los resultados de la aplicación de tales instrumentos no resultan, a su vez, prefigurados en el código en cuestión.

La herencia hegeliana de la *racionalidad práctica* es ciertamente responsable de tal propensión a pretender explicar todo cuanto se relacione, aun lejanamente, con la historia, incluida la historicidad misma de la razón. Pero el énfasis puesto por la teoría crítica de raigambre habermasiana en las "convenciones de la acción comunicativa" no podía prohiar más que patéticas lamentaciones —como en B. Bernstein (8), para quien el lenguaje, en tanto producto de un código social, delimitaría las facultades cognoscitivas del hombre a códigos que son funciones de la sociedad— o meras perogrulladas entonadas como altisonantes "claves hermenéuticas" —como en M. Douglas (9), que insiste hasta el cansancio sobre la responsabilidad del hombre de ciencia frente a los *determinantes* sociales de la cultura que él mismo ha producido— como si la evocación de una formación histórico-social fuese suficiente para explicar el *status* racional del conocimiento.

De lo que no cabe duda es que se han desatendido obcecadamente las enseñanzas que nos deparan de cuando en cuando precisos episodios de la controversia académica. Uno de estos episodios, protagoni-

zado a comienzos de los sesenta por "epistemólogos" e "historicistas" sobre las relaciones entre la teoría y la praxis, la ciencia y la cultura, la ciencia y la sociedad, resulta en extremo aleccionador para nuestra discusión. El punto de partida del debate es la interpretación sociológica de los orígenes de la ciencia moderna adelantada por Robert Merton en el ensayo hoy ya clásico *Science, Technology and Society in Seventeenth Century England*, según la cual el nacimiento de la ciencia moderna estaría indisolublemente ligado a la imagen del nuevo científico moderno como una suerte de híbrido entre el viejo filósofo natural, que piensa mucho y obra poco, y el hacendoso artesano, que obra mucho pero carece de ideas. Los "historicistas", entre los que cabría contar a Christopher Hill (10) y Joseph Needham (11), se apresuraron a aprobar la interpretación de Merton, por más que entre sus respectivas aprobaciones medien ciertas diferencias. A Hill, por ejemplo, la apelación a la imagen del nuevo científico le parece muy oportuna, siempre que se entienda que la nueva ciencia nace de la incorporación de intereses prácticos, éticos y religiosos entre las finalidades del *invento* teórico, dado que la sociedad es un todo en el que se torna imposible deslindar "...las obras y el pensamiento de los hombres como si existieran en compartimientos autónomos y separados" (12). En lo que se refiere a Needham, en cambio, no se trataría tanto de echar mano de la socorrida categoría de totalidad, cuanto de reconocer que las diferencias entre sistemas sociopolíticos parecieran explicar con acierto, por ejemplo, por qué la ciencia moderna no se desarrolló en China (13). Por lo demás, tanto Hill como Needham parecen coincidir en que el desarrollo de la ciencia depende en buena medida de factores "externos". Del lado de los "epistemólogos", encabezados por Hall (14) y Koyré (15), se ha replicado de inmediato que la influencia de los factores "externos" invocados por los historiadores de la ciencia es por completo ilusoria. La aparición del cañón no explica o implica el nacimiento de la nueva dinámica, ni las necesidades de la navegación pueden explicar la revolución copernicana. Hall rechaza el empleo de conceptualizaciones psicosociales para describir el crecimiento del conocimiento y es bastante explícito al sostener que "...Está en juego la concepción misma que se tiene de la ciencia. ¿Se trata de una empresa intelectual que tiene como fin alcanzar alguna comprensión del universo en términos racionales, o bien debemos concebir la empresa científica como una suerte de manual que enseña una serie de recursos por medio de los cuales los hombres pueden alcanzar el dominio de la naturaleza y de los otros hombres?" (16). Por su parte, Koyré predica "...la superioridad de la teoría sobre la práctica

en cuanto a valor explicativo y fuente de creación" (17).

Más allá de la aparente disolución de la dicotomía *cientia-técnica* en favor de uno u otro de los términos, está claro que lo que subyace en el fondo de la polémica es la asunción de criterios de racionalidad contrapuestos. Ciertamente es que, en años más recientes, tal contraposición ha sido en apariencia superada gracias a la presunta *vis conciliatoria* de la distinción filosófica entre *contexto de descubrimiento* y *contexto de justificación*, una suerte de *modus vivendi* que ha reservado a los historicistas la "competencia" sobre la formulación de hipótesis, dejando a los epistemólogos la más peliaguda cuestión de su comprobación lógico-empírica; distinción presuntamente exitosa, al punto que Lakatos y otros no tardaron en adoptarla como centro de su caracterización del desarrollo científico en términos de historia interna e historia externa de la ciencia (18). La posición de Lakatos al respecto resulta al menos ambigua, pues mientras que la dicotomía *historia interna-historia externa* consagraría sin más a título de racional todo cuanto encaje en la dimensión externa de la ciencia —desde las matrices culturales hasta las modalidades de la confirmación de una teoría—, la lógica es reconocida todavía como único instrumento de evaluación de las teorías científicas. Esto puede muy bien mantenerse, pero no alcanza a explicar por qué los historicistas insisten a su vez en afirmar que los factores histórico-sociales "condicionan" el conocimiento. A falta de claras indicaciones que vayan más allá del genérico recurso hegeliano a la historia como supremo tribunal del hombre y, por tanto, de sus productos teóricos, es seguro que se está apostando a una interpretación entimemática de la distinción en la que no se ve, ni parece fácil inferir la premisa encubierta. Como quiera que sea, de asumirse la distinción en términos dicotómicos, su validez no dejaría de ser extremadamente precaria. Al aceptarla se tendería, por un lado, a una resolución de la ciencia en una epistemología que privilegia el momento teórico sobre el experimental, mientras que se procedería, por otro lado, hacia una concepción de la ciencia basada en una sociología de los valores y las instituciones científicas, que abandona por completo el análisis sustantivo de las teorías. Por eso no es extraño que se haya rechazado por lógicamente falaz el intento de asegurar a la racionalidad un oportuno *aditus fundamentationis* en los términos dicotómicos de una razón histórica versus una razón analítica. Tal vez una de las pocas enseñanzas firmes de la filosofía analítica sea que los filósofos quedan frecuentemente atrapados en proporcionar soluciones y dar respuestas sin haber previamente aclarado cuál es el problema al que se intenta responder. En tal sentido,

es posible sostener que la referencia a las matrices sociales y culturales de la ciencia se sitúa en un nivel de análisis distinto del epistemológico, en el cual se indagan y reconstruyen los procedimientos racionales, el *status* científico de una teoría y sus relaciones con teorías rivales. Una racionalidad corporeizada en el sistema de las relaciones e instituciones sociales vigentes en un momento histórico dado, no es más que una extremosa radicalización que no podría sustentarse argumentativamente más de lo que cupiera justificarse la oscura imagen de la Ciencia, en mayúscula, como marcha triunfal del intelecto hacia la verdad, como desarrollo lineal y acumulativo construido por medio de continuos agregados y perfeccionamientos parciales. El ideal positivista de una objetividad absoluta y absolutamente determinable es el resultado en la ciencia moderna de la distinción cartesiana entre *res cogitans* y *res extensa*. La ciencia contemporánea descubre la indisolubilidad de este nexo y se abre con tal descubrimiento a una concepción de la racionalidad ya no escindida entre las "ciencias de la naturaleza" y las "ciencias del espíritu". Como hubo de advertirlo acertadamente Heisenberg: "La ciencia no es ya la espectadora de la naturaleza, sino que se reconoce a sí misma como parte de ese mutuo intercambio entre hombre y naturaleza. El método científico (...) toma conciencia de las limitaciones que derivan del hecho de que su intervención modifica y transforma su objeto, esto es, de que el método no es ya separable del objeto" (19).

Por otra parte, segundo término de la dicotomía, la fórmula suprema de la racionalidad analítica heredada del empirismo, de Mill a Carnap, parece dejar demasiados cabos sueltos como para detentar la primacía, ni siquiera en la versión más refinada del falsacionismo popperiano con el que su creador ha intentado poner orden en los mismísimos predios de las ciencias sociales. Ningún filósofo serio prestaría hoy en día demasiada atención al viejo intento neopositivista de reducción semántica de nociones epistémicas, pero algunos filósofos piensan todavía que el modelo popperiano de "conjeturas y refutaciones" encuentra en los *falsadores potenciales* una base intersubjetiva lo suficientemente sólida como para acometer una descripción efectiva de la racionalidad científica. Lo malo es que el propio Popper nunca le concedió demasiada importancia al problema del *status* cognoscitivo de los enunciados singulares que conforman los falsadores potenciales de las teorías, declarando sin más la convencionalidad de la base empírica (20). En efecto, si los enunciados singulares, para ser científicos, deben ser objetivos, intersubjetivamente controlables, no es posible asignar a las proposiciones que describen

estados perceptivos la tarea de fundamentar el conocimiento. Los enunciados singulares no pueden ser proposiciones en torno de estados psicológicos, absolutamente privados, ni pueden sustraerse al control y a la refutación que procede de la observación; son, según Popper, afirmaciones en torno de posiciones relativas de cuerpos físicos oportunamente colocados en el espacio y el tiempo: "...en el modo material del discurso, afirman que en cierta región del espacio y del tiempo está ocurriendo un evento observable" (21). En este contexto, el uso que hace Popper de las nociones de *observabilidad* y *contrastabilidad* es un uso *epistemológico*, y no implica en modo alguno el retorno a una fundamentación de la ciencia en sentido fenomenológico. Cuando sometemos al control de la experiencia los enunciados científicos, tal control es en cierto sentido fiscalista, pues consiste en derivar de algunos enunciados ciertos otros que hablan del estado y comportamiento de cuerpos físicos. Sin embargo, los enunciados singulares siguen siendo *convenciones*, resultado de determinadas elecciones teóricas, de la aceptación de determinados objetivos prácticos. El punto es, en definitiva, que la base empírica de la ciencia es relativa a las exigencias de las teorías sometidas a control y su interpretación depende en gran medida de las teorías mismas: "Ciencia sobre palafitos" se le ha llamado, para remarcar la inestabilidad de sus fundamentos. Pero, entonces, ¿cómo aceptar que la racionalidad no es más que el esfuerzo sostenido y sistemático por contrastar nuestros enunciados condicionales, si no contamos con criterios de adecuación que nos permitan distinguir entre enunciados verdaderos y falsos? En vena de especulaciones, cabe una doble respuesta: o la ingenuidad filosófica de Popper es tan grande que le impide discernir con claridad precisamente el problema fundamental, o bien Popper ha aprendido la lección positivista de lo ilusorio e inane del esfuerzo reduccionista.

A nadie, y menos que a nadie a Popper, cabría culpar en este punto de ingenuidad filosófica, pues su admisión del carácter convencional de los enunciados básicos entraña de suyo un claro compromiso. No obstante, el convencionalismo de la base empírica de la ciencia deja abierto el resquicio para el pluralismo en asuntos epistemológicos. Para decirlo más claramente, si bien es cierto que la epistemología no es necesariamente externa respecto de la práctica científica en sentido lato, no es menos cierto que semejante práctica no encierra, como en un férreo corsé, una única epistemología. Es menester reconocer que la presencia de esquemas y puntos de vista epistemológicos opera en el interior de las teorías e incide palmariamente en éstas. Quizás un

episodio de la física pueda ayudarnos en este punto. Einstein observaba que hay en la base de la teoría de la relatividad "un punto de vista epistemológico" (22). Si se le mira de cerca, caemos en cuenta de que tal punto de vista consiste en una constelación de requisitos metódicos, procedimientos y principios de formación que poseen un carácter heurístico: "Los filósofos naturales —escribe Einstein— estaban embebidos de la idea de que los conceptos fundamentales y los postulados de la física no eran, desde un punto de vista lógico, libres invenciones de la mente humana, sino que podían ser deducidos de la experiencia 'por abstracción', esto es por medios lógicos. Un claro reconocimiento del carácter erróneo de esta noción se produjo en realidad sólo con la teoría de la relatividad general (...) El carácter ficticio de los principios fundamentales resulta claramente demostrado por el hecho de que podemos indicar dos bases esencialmente distintas, cada una de las cuales en sus consecuencias concuerda ampliamente con la experiencia. Esto muestra que todo intento de derivar lógicamente los conceptos básicos y las leyes de la mecánica de los datos últimos de la experiencia está destinado al fracaso" (23).

No se trata tan sólo de evidenciar la insensatez metodológica del *hypotheses non fingo* de Newton, sino de indicar claramente que los nuestros son esquemas racionales contruidos por recurso a principios formativos como "libres creaciones de la mente humana". En tal sentido, discursos metateóricos como el de Habermas o el de Popper constituyen, cada uno a su manera, esquemas parcialmente válidos para representar la dinámica del conocimiento. Mas también es verdad que, en relación con otros puntos de vista que orientan la investigación, subsisten profundas transformaciones de la racionalidad científica. Hay rasgos de continuidad en toda disciplina, pero existen también profundas diferencias, estilos diferentes de pensamiento y de racionalidad. Y de esto justamente estamos hablando: no existe un solo método; hay muchos métodos, diversas posibilidades de órdenes por instaurar.

Desde luego, la multiplicidad de aproximaciones y estilos no ha de significar un feyerabendiano "todo vale" o una partición salomónica de tareas, sino que debe indicar la adecuación de la dinámica de la razón a los distintos niveles en que se plantean los problemas; nuevos problemas conducen a nuevos enfoques, forzando los límites asignados a nuestros análisis y reestructurando nuestras concepciones de la verdad. En tales situaciones se producen aquellos fenómenos de malestar intelectual y de agotamiento de las estructuras que hace más de cuarenta años Bachelard señalaba en sus clases como *rupturas*

epistemológicas, crisis de los fundamentos, crisis de la racionalidad, generados por nuevos niveles problemáticos que demandan esquemas racionales acordes con los nuevos interrogantes.

En suma, para concluir con las palabras de Putnam: "...el deseo de reconocer que la racionalidad es mucho más abierta que la visión intolerablemente estrecha dada por la concepción positivista, es harto loable; sin embargo, uno no puede lograr una concepción concreta de la racionalidad adoptando una justificación positivista de la racionalidad en las ciencias 'nomotéticas' y una vaga justificación de la racionalidad en las ciencias 'ideográficas'. Una mejor aproximación sería comenzar por reconocer que la interpretación, en el más amplio sentido del término, y los valores están implícitos en nuestras nociones de la racionalidad en cualquier área (...) que nuestra noción de coherencia está íntimamente ligada a nuestra imagen de una inteligencia especulativa ideal, y que ésta está a su vez conectada con nuestra idea de progreso humano absoluto. Pero no veo ninguna ventaja en tratar de derivar nuestra concepción del progreso humano de una actividad humana, por más importante y central que pueda ser, incluso una actividad tan central como el diálogo humano" (24).

Notas

- (1) Cfr. K.R. Popper: *La miseria del historicismo*, Alianza, Madrid, 1981, especialmente las primeras treinta páginas.
- (2) H. Putnam: "Beyond Historicism" en *Realism and Reason, Philosophical Papers*, Vol. 3, Cambridge University Press, 1983.
- (3) *Ibid.*, pp. 290-292.
- (4) *Ibid.*, pp. 299-300.
- (5) *Ibid.*, p. 299.
- (6) Cfr. *Problems of Empiricism*, Parte II, 1969.
- (7) Cfr. *Conocimiento e Interés*, Taurus, Madrid, 1982, especialmente el "Epílogo".
- (8) Cfr. "A Socio-Linguistic Approach to Socialization" en J. Gumperz y J.D. Hynes (eds.): *Directions in Socio-Linguistic*, Nueva York, 1970, pp. 150-152.
- (9) Cfr. *Natural Symbols*, Cap. IX, Harmondsworth Middlesex, 1973.
- (10) Cfr. "Debate: Puritanism, Capitalism and Scientific Revolution" en *Past and Present*, XXIX, 1964.
- (11) Véase la intervención en la discusión del ensayo de Santillana en A.C. Crombie: *Scientific Change*, Londres, 1963.
- (12) Hill: *op. cit.*, p. 94.
- (13) Cfr. Needham: *op. cit.*, p. 867.
- (14) Cfr. A.R. Hall: "The Scholar and Craftsman in the Scientific Revolution" en M. Clagett (ed.): *Critical Problems in the History of Science*, Madison, 1962.
- (15) Cfr. A. Koyré: *Etudes d'histoire de la pensée scientifique*, Paris, 1966.
- (16) Hall: "Merton revisited" en *History of Science*, II, 1963.
- (17) Koyré: *op. cit.*, p. 359.

- (18) Cfr. I. Lakatos: "La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales" en I. Lakatos y A. Musgrave: *Crítica y conocimiento*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1975.
- (19) W. Heisenberg: *Natura e física moderna*, Garzanti, Milán, 1960, p. 25.
- (20) Cfr. K.R. Popper: *La lógica de la investigación científica*, Cap. V, Tecnos, Madrid, 1962.
- (21) *Ibid.*, p. 99.
- (22) Cfr. A. Einstein: *On the Method of Theoretical Physics*, Oxford Clarendon Press, 1933, pp. 8-11.
- (23) *Ibid.*, pp. 9-11.
- (24) Putnam: *op. cit.*, p. 302.

Hacia una interpretación del historicismo como una concepción relativista de la historia

Carlos Kohn

"Un historiador, *como tal historiador*, no puede decidir si la revolución francesa ha sido *beneficosa* o *nociva* para Francia o Europa. Esto sería una *valoración*. Pero a ningún historiador le cabrá duda de que los sucesos comprendidos bajo ese nombre han sido *importantes* y *significativos* en el desarrollo cultural de Francia y Europa y, por lo tanto, que deben ser recogidos en su individualidad, por *esenciales*, en la exposición de la historia de Europa. Esto no es valoración práctica, sino evaluación teórica o referencia a los valores. En suma: valorar algo es siempre *alabar*lo o *ensurarlo*. Evaluar algo, esto es, *referir* algo a los valores, no es ninguna de las dos cosas". H. Rickert (1924)

El historicismo no es solamente un capítulo significativo más de la historia de las ideas, sino que, además, representa una reflexión particular de la crisis de una generación que, como la nuestra, busca, cada vez con mayor angustia e interés, comprenderse a sí misma y captar el significado a largo plazo de los eventos de su propio tiempo. No sólo porque toda historia es, como dijera Croce, historia contemporánea y, por lo tanto, nuestra mejor fuente de acceso para explicar el *locus* en que nos encontramos respecto de un proceso continuo de evolución social de la humanidad, sino porque cada viaje hacia el pasado comienza en un presente cuyas inquietudes influyen tanto en el carácter de la indagación como en el investigador que la realiza. Desde esta perspectiva, el historiador ya no estudiaría el pasado sin un planteamiento previo de problemas; comenzaría por convertirse en un hombre plenamente comprometido con su "presente", que iría a "la historia" con un cuestionario redactado a tenor de sus preocupaciones

actuales. A este respecto, vale la pena recordar aquí la intuición genial —para la época— de Goethe, concretada en la frase: *Jede Generation müsse die Geschichte neuschreiben* (cada generación debe escribir de nuevo la historia).

Creemos que este cambio de enfoque, verdaderamente decisivo de nuestro tiempo en la consideración de la historia, puede considerarse claramente definido al sustituir el "historiador-reportero" (los cronistas del pasado) y el "historiador-juez" (exigencia de algunos connotados historiadores de las ideas y de la filosofía política como Leo Strauss y Sir Isaiah Berlin, entre otros), por el historiador que aspira fundamentalmente *comprender*.

Con la exacerbación de los movimientos nacionalistas, desde los albores del Romanticismo hasta su canto de cisne durante la Segunda Guerra Mundial, la historia ha sido invocada con demasiada frecuencia como arma ideológica para proporcionar argumentos a las rivalidades entre los pueblos y los Estados. Los diversos patriotismos suelen tener, al lado de sus notas afirmativas, como la valoración del país respectivo, el correspondiente "anti", esto es: la denigración del rival tradicional. Mediante la sustitución del "historiador-reportero" y del "historiador-juez" por el historiador que se propone comprender, la historia se convierte ahora en manantial de ideas hacia una posible colaboración entre los hombres y los pueblos, en protagonista de un mesurado viraje hacia la esperanza y la convivencia en todos los órdenes.

Hace más de 200 años Kant en su perspicaz opúsculo "Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita" (1784) nos legó un pasaje que, aparentemente, no tuvo mayor eco en la mayoría de las corrientes historiográficas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, pero que ahora se inscribe dentro del orden de ideas que manejamos en este ensayo.

"Se interpretaría mal mi propósito —nos dice el genial filósofo de Königsberg— si se creyera que pretendo rechazar la elaboración de la ciencia histórica (*Histoire*) propiamente dicha, es decir, empíricamente concebida, cuando propongo la mencionada idea de una historia (1) universal que, en cierto modo, tiene un hilo conductor *a priori*. Esta sólo constituye el pensamiento de lo que una cabeza filosófica (que, por lo demás, tendría que ser muy versada en cuestiones históricas) podría intentar siguiendo otros puntos de vista. Además, la minuciosidad, digna de alabanza, con que ahora concebimos la historia contemporánea, despertará en todos el escrúpulo de saber cómo nuestros lejanos descendientes podrán cargar con el peso histórico que les

legaremos dentro de algunos siglos. Sin duda, los documentos de las épocas más antiguas se habrán perdido para ellos desde mucho tiempo atrás, y será apreciada tan sólo por lo que les interesa, a saber, por lo que los pueblos y gobiernos produjeron o entorpecieron desde el punto de vista cosmopolita. Otro pequeño motivo para intentar semejante historia filosófica consiste en tener en cuenta (...) la ambición de los jefes de Estado, tanto como la de sus servidores, con el fin de dirigirlos hacia el único medio por el que podrían transmitir un recuerdo glorioso a la posteridad" (2).

Siguiendo —por extraño que parezca— esta misma vena, Sartre, en nuestro siglo, describió de la siguiente manera ese despertar de la conciencia de la historicidad del hombre: "Repentinamente se torno necesario representarse esos primeros años de paz mundial, como los últimos del período entre dos guerras (...) Advertimos que nuestra vida individual, que había parecido depender solamente de nuestros esfuerzos, virtudes y defectos (...) estaba gobernada (...) por oscuras fuerzas colectivas (...) De un solo golpe nos sentimos bruscamente *situados* (...) Se dibujaba en el futuro una aventura colectiva que iba a ser *nuestra* aventura (...) La historicidad refluyó sobre nosotros. En todo lo que tocábamos, en el aire que respirábamos (...) descubríamos algo así como un sabor a historia (...) La presión de la historia nos reveló súbitamente la interdependencia de las naciones —un incidente en Shangai era un tizeretazo en nuestro destino—; pero, al mismo tiempo, nos reimplantaba, a pesar nuestro, en nuestra colectividad nacional" (3).

Es así como la historia va dejando de ser el estudio del hombre en el pasado —de un hombre abstracto, eterno, inmutable— para convertirse en la "ciencia" de los hombres demarcados espacio-temporalmente, es decir, del hombre *hic et nunc*.

En la consideración del mundo físico, el "giro copernicano" *supra* aludido se constató en los primeros años del siglo XX, cuando se tambalearon los postulados de la física clásica de Newton, por obra de Plank, Einstein y Heisenberg, entre otros, para manifestarse con el retraso —que al decir de Ortega y Gasset, es la norma general— en los dominios de la ciencia del hombre. Bajo esta perspectiva, el mundo —físico, humano— dinámico, en continua transformación, ya no encaja más en el marco de una historia que distribuía, desde posturas intemporales y absolutas, alabanzas y condenas, según algún criterio maniqueísta, sino que exige un estudio de los hombres en el tiempo, que aspire a comprender la vida humana con toda su complejidad.

A partir de estas consideraciones, concordamos plenamente con la interpretación que nos ofrece Alfred Stern de historicismo: "El historicismo —arguye el mencionado autor— puede ser definido mediante la fórmula *veritas et virtus fillae temporis*, la verdad y el valor son hijos del tiempo, hijos de la historia, (...) el historicismo es un relativismo histórico que considera a la verdad, el derecho, las costumbres, la ética y, en general, a todas las *ideas* y a todos los *valores*, como productos de una época histórica dada, o de una civilización específica o aun de una determinada colectividad nacional o regional. Por consiguiente, estas ideas y valores sólo son válidos para las épocas, las civilizaciones y, en casos extremos, sólo para las naciones o regiones que los han producido" (4).

En efecto, no se trata de *saber* todo lo acontecido, sino de *comprender* el quehacer humano como "histórico"; su interés no es la acumulación taxonómica de conocimientos sobre datos del pasado, sino un conocimiento interno que explique el pasado como parte de un proceso que incide sobre nuestra vida presente.

Ciertamente, esta definición contradice la acepción que comúnmente los críticos le asignan al historicismo. La mayoría de ellos acogen como suya la siguiente definición de Sir Karl Popper: *Historicism* designa a las diversas filosofías que pretenden "haber descubierto ciertas leyes de la historia que permiten profetizar el curso de los sucesos históricos" (5). Muchos de ellos se olvidan, sin embargo, que el propio Popper también ha empleado el término *Historicism* para denotar el "relativismo histórico" o "la determinación histórica de *todo* pensamiento" (6).

Si bien, por ejemplo, encontramos en Hegel —considerados por muchos exegetas como uno de los padres fundadores del historicismo— numerosos pasajes que confirmarían la primera de estas dos acepciones (7), también localizamos argumentos que encajan dentro de la segunda interpretación y pueden enmarcarse, sin necesidad de extremarlos, en la definición de Stern citada por nosotros.

Así, en sus *Leciones sobre la filosofía de la historia* encontramos la siguiente frase: "El individuo es tal hombre, que está allí; no el hombre en general, que no existe, sino un hombre determinado" (8); y en su *Filosofía del derecho*, se amplía lo que quiso decir: "En cuanto al individuo, cada uno es inevitablemente *hijo de su tiempo*. Por lo tanto, la filosofía es también su época captada en pensamientos. Es tan tonto suponer que alguna filosofía trasciende su mundo presente como creer que un individuo salta fuera de su tiempo..." (9).

Si cada individuo es "hijo de su tiempo", si toda filosofía es tan sólo

su tiempo expresado en pensamientos, se hace evidente que ningún filósofo puede jamás alcanzar o pretender alcanzar la verdad absoluta. El que el propio Hegel lo haya pretendido, en contra de sus propias palabras, es otro discurso.

El "historicismo-relativista" de Marx no es menos justificable; por el contrario, su lenguaje es claramente demoledor a este respecto; obsérvese lo que afirma en el siguiente texto: "...sucesos notablemente análogos, pero ocurridos en distintos escenarios históricos, conducen a resultados totalmente dispares. Estudiando por separado cada una de estas evoluciones y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave para la comprensión de este fenómeno; pero nunca será posible dilucidarlo utilizando la llave maestra universal de alguna teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica" (10).

Habiendo sido escrito en 1877 este pasaje, probablemente produciría cierto regocijo a los sustentadores de la así llamada "ruptura epistemológica" en Marx. Para ello, va dirigida la siguiente cita del "jovenzuelo" Marx, aun antes de su "ruptura" con los hegelianos de izquierda, porque lleva por data 1842: "La verdadera teoría —acota— debe ser clarificada y desarrollada dentro de un marco de condiciones concretas y de relaciones existentes" (11).

Muchos autores, sin embargo, tildan de historicistas —en la primera acepción dada por Popper— a las diversas corrientes que se han autoproclamado "marxistas". Ciertamente, tal crítica está totalmente bien fundada respecto del así llamado "marxismo mecanicista" y de los acólitos del *Dta Mat*. Pero al rechazar así a *todo* el marxismo, caen ellos mismos en su "propio pecado" pues lo están interpretando holísticamente. Permítasenos tan sólo un ejemplo, desde dentro de la filosofía marxista, que concibe a la *concepción materialista de la historia* como un "historicismo-relativista".

En un crítica muy popperiana, *avant la lettre*, a las historiografías idealistas y positivistas tanto dentro como fuera del marxismo, Antonio Labriola escribía hacia 1895/96: "El 'verbalismo' tiende a encerrarse siempre en definiciones puramente formales, lleva las mentes al error de que es cosa fácil reducir a términos y expresiones simples y palpables el intrincado complejo de la naturaleza y la historia, e induce a la (falsa) creencia de que es cosa factible ver ante los ojos el multiforme y complicadísimo enredo de las causas y los efectos como un espectáculo de teatro ambulante o, para decirlo de modo más claro, oblitera el sentido de los problemas porque no ve sino denominaciones (...) (Para la concepción marxista de la historia, en cambio), no se trata

de inducir o deducir nada de los datos de la biología (o de la física), sino más bien de reconocer ante todo la peculiaridad del vivir humano que se forma y desarrolla en la sucesión y perfeccionamiento de la actividad del hombre mismo en condiciones dadas y variables, y de encontrar las relaciones de coordinación y subordinación de las necesidades que son el sustrato del querer y del obrar. No es una intención que se trata de descubrir (la 'astucia de la razón', por ejemplo, diría yo), no es una valoración de mérito que se quiere enunciar, sino que es la sola necesidad de (explicar) el hecho que se quiere poner en evidencia (...) (Además) —dice más adelante Labriola— la complejidad (mencionada), con todos los contrastes que lleva en sí y que luego revela y hace estallar en sus dispares vicisitudes, se levanta frente a los narradores y como algo misterioso que pide explicación. (Así) un infinito número de conceptos como *la envidia de los dioses* del padre Herodoto; el '*ambiente*' de Taine, (etc.), planteados con la intención de que sirva como medio de explicación (...) se han impuesto a los narradores por las vías más naturales del pensamiento inmediato (...) tendencias de clase, preconceptos religiosos, prejuicios populares, influjos o imitaciones de la filosofía corriente, recursos de fantasía (...) todas éstas (...) concurren a formar el sustrato de esa teoría más o menos ingenua de los acontecimientos que está implícitamente en el fondo del relato o es usada aunque sea sólo (aparentemente) para condimentarlo y adornarlo (...) todas estas lucubraciones fueron y son hallazgos y recursos de un pensamiento ingenuo, (...) de un pensamiento que no puede justificarse a sí mismo su procedimiento y sus productos por las vías de la crítica, ni a través de los medios de contrastación (a su alcance) (...) esta filosofía popular, latente o explícita en los historiadores-narradores —concluye el filósofo de Cassino— (...) se desvanece apenas surge la *crítica del conocimiento*" (12).

Y ¿cuál debe ser entonces la tarea del "historicismo" marxista? En las palabras textuales de Labriola: "Contraoponer y luego sustituir a tales espejismos de ideaciones no críticas, a tales ídolos de la imaginación (...) a tales convencionalismos, los sujetos reales, o sea, las fuerzas positivamente operantes, esto es: (léase bien) *los hombres en las varias y circunstanciadas situaciones sociales que les son propias*. (Tal) es la meta científica de la nueva doctrina, la cual *objetiviza* y, diría, casi *naturaliza* la explicación de los procesos históricos" (13).

Si esto es así: ¿Qué papel juega el reduccionismo economicista, tan trilladamente atribuido a la teoría marxista? La respuesta que encontramos en el propio Marx, es la siguiente: "Las categorías económicas son solamente las expresiones teóricas, las abstracciones de las rela-

ciones sociales de producción (...) Los mismos hombres que establecen relaciones sociales de acuerdo con su productividad material, producen también los principios, las ideas, las categorías, de acuerdo con sus relaciones sociales (...) De modo que estas ideas y categorías son tan poco eternas como las relaciones sociales que las expresan. Son *productos históricos y transitorios*" (14).

Por último, uno de los más grandes estudiosos y teóricos del historicismo alemán, Ernest Troeltsch, en una obra cuyo título no pudo ser más explícito respecto de nuestros planteamientos: *Der Historismus und seine Probleme* (1922) formuló lo que él mismo denominó una teoría de la relatividad histórica, al acotar: "Así como en las ciencias físicas todo cálculo de un movimiento depende de la posición del observador, del mismo modo en la historia, todo patrón está irremisiblemente determinado por el lugar en donde uno se encuentra situado, y desde el cual surge aquél"; y más adelante, "...comprender una época significa analizarla de acuerdo con su propia naturaleza y su ideal, por complejos que éstos fuesen (...) De este modo aprehendemos (...) el mundo que nos es ajeno no solamente según sus propias pautas, sino también de acuerdo con las nuestras. Partiendo de estas dos direcciones diferentes resultará, al final, un movimiento específico nuevo" (15).

En suma, para los historicistas —los que se amoldan a la definición dada por Stern y por nosotros— tanto lo asumido directamente como relevante, como lo que indirectamente deviene tal por su vinculación con ello, presuponen la efectividad de un sistema orgánico de criterios, explícitos o implícitos, que se consideran válidos para analizar el objeto que se ha definido como "hecho histórico", con el fin de establecer sus posibles valores heurísticos para el pasado, para el presente —y bajo la cautela de los límites— para el futuro. En otras palabras: sólo a partir de un *contexto axiológico* —del cual se hace eco e intérprete el historiador— se determina el contenido y el valor de lo histórico; pero la diversidad de propuestas formuladas sobre el carácter esencial o no esencial de los acontecimientos históricos ni impide que haya siempre, en alguna forma, conciencia de lo histórico, pues toda colectividad humana está, en cierto modo, condicionada por su *zeitgeist*. Cada una de las corrientes interpretativas que tematizan y otorgan significado a "lo histórico" deben su carácter específico a un proyecto de las categorías históricas específicas y a la selección de los sucesos que se consideran pertinentes.

"Por esta relacionalidad ethológica —nos dice Mario Sambarino, muy en consonancia con el epígrafe de este trabajo— que es variable

por cuanto a lo largo de la historia cambian los *ethos* vigentes —sin perjuicio de coincidencias parciales o nucleares— no hay un ser en sí del pasado, ni un valor en sí del pasado, por ser tal, ni un modo en sí de determinar lo que valga en que con él se relaciona. A su vez, ni lo que del pasado pasa a valer con el carácter de tradición, ni lo que vale la tradición como continuidad histórica, ni lo que vale tal o cual modo de relacionarse con la tradición, se determinan ontológicamente, sino axiológicamente. Las dimensiones temporales de la historia objetiva y colectiva, son así, en cuanto a su contenido y valor, temas a tomar posición. No constituyen una textura ontológica que por su ser posea valor" (16).

En efecto, los productos del acontecer histórico son múltiples y no se pueden unificar artificialmente, esto quiere decir que no hay modo de reducir las transformaciones de las distintas formas de la convivencia humana ni a una única causa real ni a una pretendida unidad prospectiva. Las mismas sociedades unidas por relaciones de interdependencia muestran gran cantidad de variables en el curso de su desarrollo, pero también algunas constantes que se deducen por analogía con otras formas de organización social que les son correlativas. Así, por ejemplo, el hecho de que la filosofía helenística haya influido en la configuración del cristianismo doctrinal, es decir, en la patrística, no implica que éste (el cristianismo) sea un caso particular de aquélla (de la filosofía greco-romana), porque la fuerza generatriz de las ideas cristianas debe ser considerada de manera independiente y con eficacia propia. Pero, inversamente, para dar otro ejemplo, el feudalismo no puede ser asumido como una formación originaria que nada adeuda al mundo antiguo y poco conserva de las tradiciones de las hordas germánicas, como si a la historia se le pudiese propinar un "borrón y cuenta nueva", lo que no significa que deba ser considerado como un producto mecánico de la desintegración del imperio romano y que las especificidades de su desarrollo sean irrelevantes. En este sentido "continuidad y cambio" son las líneas maestras de las interpretaciones históricas. Pero, cualesquiera sean los valores heurísticos que se habrán de asignar, éstos tendrán sólo un carácter relativo a un tiempo y a un contexto determinado.

De allí que, ante tantas configuraciones autónomas, tantos elementos específicos, tantos factores irreductibles y tantas incidencias no pre-ordenadas como nos ofrece la historia, sólo podemos seguir el procedimiento que Dewey tipifica para la ciencia, a saber: efectuar "un proceso coaligado de análisis y síntesis o, en lenguaje menos técnico, de discriminación y de identificación" (17). Lo que quiere decir que

sólo a través de un método retroductivo (18) progresivo, que articule el análisis de hechos específicos dentro de un contexto espacio-temporal lo más amplio posible, puede la ciencia histórica problematizar el presente como escenario más desarrollado y, sin embargo, *históricamente* configurado y "abierto" a la investigación histórica a través de una confrontación diferencial entre las formas perdurables y las que han cambiado, en el período de tiempo examinado, en función del pasado que las ha producido.

Como corolario de esto, se desprende otra de las características esenciales de todo historicismo: la necesidad de asumir y calibrar la historia como *proceso* o, dicho de otra manera, la convicción de que sólo por el pasado puede ser comprendido y explicado el presente. Empero, en términos prácticos, dicha suposición podría producir tendencias interpretativas diametralmente opuestas entre sí. Las que conllevan a un excesivo acantonamiento en el pasado —como "única fuente confiable"— perdiendo por ello de vista la conexión y proyección de éste sobre la comprensión del presente. (Un enfoque de este tipo conduce, obviamente, al abandono del punto de vista historicista, el cual no acepta una postura que no contemple el proceso como unidad); y aquellas que conciben el presente como un estadio transitorio —pero fundamental, a efectos de la labor de investigación a realizar— entre el pasado y el futuro. En este último caso, si se asume el presente en cuanto tal, bajo una actitud realista pero estática, se cae en una posición no menos detractora que la anterior, porque fractura, igualmente, la unidad significativa del proceso histórico al aislar a cada uno de los momentos o escenarios abordados por la historia. En cambio, si se procede a analizar el presente en función del pasado, se asume una actitud no menos realista, pero, en este caso, dinámica, que aprehende a la historia como un proceso integral. Es, precisamente, esta última acepción del historicismo, la que demuestra su clamor por el carácter *relativo* de todo conocimiento. O para decirlo en un lenguaje que place a los filósofos analíticos: que el presente ("x") sea *función* del pasado ("y") denota que los *explananda* (i.e.: "los valores heurísticos") que se le asignen a "x" *dependen* del sentido (los *explanans*) que haya sido "descubierto" en, o se le haya conferido a, "y". Tales "relaciones lógicas" están en la base de todo planteamiento historicista.

Bajo esta perspectiva, para que el historiador pueda cumplir semejante tarea se requieren al menos tres condiciones, a saber: 1) el "problema-situación" (para utilizar una expresión del propio Popper, pero no sólo de él) (19) debe haber surgido de tal manera que haga

necesario el reconocimiento de que el pasado no puede ser estudiado en términos tradicionales *v.g.*: por ejemplo, como una mera cronología de hechos, sino que *los pasados* deberán ser distintamente "lo pasado" o "el pasado-presente" | y su relación con nuestro mundo contemporáneo, deberá asumirse como una relación compleja y problematizada; en otras palabras, el conocimiento histórico ha de ser el resultado de un "diálogo" entre el investigador —cuestionador de su propia realidad— y los datos que le aporta la historia para poder comprender el presente con el que se siente involucrado; 2) debe contarse con suficiente evidencia acerca de *ese* pasado y 3) las hipótesis de categorías de análisis deben haber estado o haberse hecho disponibles para que el historiador pueda explicar, cada vez con mayor rigor, no solamente el pasado, tal y como éste ocurrió, sino el proceso por medio del cual se hizo presente; esto es: que es significativo para nosotros. Y si aspiramos a una historia *integral* que nos explique la vida de los hombres en el pasado y su repercusión en el presente y que además nos provea de hipótesis sobre sus perspectivas futuras, es absolutamente necesaria la colaboración entre todos los especialistas de las ciencias humanas, particularmente de las así llamadas ciencias auxiliares de la historia, en un trabajo de campo mancomunado y multidisciplinario. Esto, teniendo siempre presente de que todo nuevo "paradigma" historiográfico deberá proporcionar nuevas explicaciones —con mayor grado de verosimilitud— a fin de superar el conocimiento establecido hasta el momento.

Se nos podría, sin embargo, objetar que el sentirnos inclinados a *reproductr* (teóricamente se entiende) casos tan diferentes y hechos similares o independientes, tan diversos, y a clasificarlos luego, no dice nada en favor, al menos como justificación, de esa propensión al holismo del historiador que se ha descartado como historicismo ingenuo; ya que, si el pensamiento es capaz de reconstruir la historia es porque ésta contiene, de alguna manera, algún tipo de racionalidad que le es propia o que su inteligibilidad puede ser configurada a través de una reducción conceptual (20). Por lo que —podría añadir nuestro interlocutor— valdría la pena volver a intentar la misma experiencia que otras filosofías malograron por exceso de ideología, procurando, esta vez, ser realistas y manteniendo un mayor sentido crítico.

Consideramos estas argumentaciones perfectamente razonables y coincidentes con nuestra propia interpretación de historicismo. La reconstrucción de algunas o de todas las explicaciones históricas que se han dado sobre un acontecimiento, a la luz de los nuevos aportes desde dentro y desde fuera de la disciplina —siempre que no se ma-

nipulen los datos recabados, ni se parta de elementos preconcebidos, ni se limite la interpretación a lo puramente extrínseco o formal—, reúne todas las características de una propuesta legítima para la actividad científica y puede servir en muchos aspectos para la contrastación de otros resultados particulares. Obviamente el dictamen último sobre la legitimidad y plausibilidad de las nuevas propuestas quedaría en las manos del "tribunal superior" (i.e.: el de la "racionalidad intersubjetiva") compuesto por la comunidad científica de los historiadores de nuestra generación y de las generaciones futuras.

Tal vez, hasta ahora, ninguna explicación —entre las ya ofrecidas por los historiadores— cumpla a cabalidad con todas las exigencias señaladas a lo largo de este trabajo. En ese caso, el modelo del filósofo sirve como una medida del logro alcanzado por el historiador e indica la dirección hacia un posible avance para la disciplina. Si bien nada está garantizado, consideramos que continuar el análisis y la discusión de la problemática aquí planteada contribuiría a que esta sociedad de nuestro tiempo, con la que nos sentimos responsablemente involucrados por la memoria del pasado, se nos haga inteligible.

Notas

(1) *Geschichte* (como se puede ver, ya en Kant está presente, incientemente, la distinción entre *Res Gestae* e *Historia Rerum Gestarum*).

(2) E. Kant en *Filosofía de la historia*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1958, pp. 55-56.

(3) J.P. Sartre: "Qu'est-ce que la littérature?" en *Situations II*, París, 1948, pp. 241-244.

(4) A. Stern: *La filosofía de la historia y el problema de los valores*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1965, p. 161.

(5) K. Popper: *The Open Society and its Enemies*, Vol. I, Londres, 1947, p. 3 (traducción española p. 33) y *Poverty of Historicism*, Londres, 1957, pp. 105-106. Vale la pena mencionar aquí que en esta última obra (Tauros, Madrid, 1973, p. 17) Popper define historicismo como "...un punto de vista sobre las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es el fin principal de éstas, y que supone que este fin es alcanzable por medio del descubrimiento de los 'ritmos' o los 'modelos' de las 'leyes' o las 'tendencias' que yacen bajo el evolución de la historia" (Cfr. también: *El desarrollo del conocimiento científico (conjeturas y refutaciones)*, Editorial Paidós, 1967, p. 391). Esta caracterización es peculiar porque toma como rasgo fundamental y común a todos los historicistas a la predicción, que es un punto a lo sumo muy secundario, y muchas veces totalmente ausente en los autores que él ha denominado historicistas... El propio Marx, precisamente para no caer en el terreno del socialismo utópico tan criticado por él mismo, nunca teorizó sobre la naturaleza de la sociedad futura.

(6) K. Popper: *The open....* Vol. II, p. 242 (traducción española p. 435).

(7) "Este foco interior, esta simple región del derecho a la libertad subjetiva, la sede de la voluntad, de la decisión y de la acción, el contenido abstracto de la conciencia, aquello

que encierra la culpa y el valor del individuo, permanece intacto y (...) completamente sustraído al estruendo de la historia universal..." (*Lecciones sobre la filosofía de la historia en Sämtliche Werke*, Tomo XI, Stuttgart, 1928, p. 68), y más adelante: "La historia universal se mueve en un nivel superior a la moralidad, ésta incluye las convicciones privadas, la conciencia individual, la voluntad y el modo de actuar particulares (...) lo que el objetivo final en sí mismo del Espíritu requiere y realiza, lo que la providencia lleva a cabo, está por encima de las obligaciones, responsabilidades y compromisos que incumben a los individuos en relación con su ética (...) Así las hazañas de los grandes hombres, protagonistas de la historia universal (...) aparecen justificadas..." (op. cit., Tomo XI, p. 105).

(8) Op. cit., Tomo XI, p. 52.

(9) Op. cit., Tomo VII, p. 35.

(10) Marx y Engels: *Obras* (edición rusa) XV, p. 378, el párrafo es de una carta enviada al editor de la revista rusa *Otechestvennyye Zapiski* en 1877 (en *Correspondencia*, Cartago, Buenos Aires, 1973, p. 291).

(11) K. Marx: de la carta a Dagoberto Oppenheimer (fecha 25 de agosto de 1842) en *Werke*, Vol. XXVII, p. 409 (citada por Avineri: *The Social & Political Thought of K. Marx*, p. 137n).

(12) A. Labriola: *La concepción materialista de la historia*, La Habana, 1970, pp. 122-125 (paréntesis nuestros).

(13) *Ibid.*, p. 126, por supuesto que "naturalizar" la historia no debe entenderse aquí como una forma de reduccionismo biologicista. En la página 132, Labriola explica lo que entiende por "naturalizar": "...explicar las causas y los móviles del querer y el obrar, para encontrar después la coordinación de tales causas y movimientos en los procesos elementales de la producción de los medios inmediatos de la vida" y advierte que no se debe confundir esto con la concepción del darwinismo social, que el mismo critica en varias de sus obras.

Cfr. también C. Kohn: "El historicismo marxista de Antonio Labriola" en *Episteme NS*, Vol. 2, 1982, pp. 149-172.

(14) K. Marx: *La misere de la philosophie*, París, 1946, p. 88.

(15) E. Troeltsch: *Der Historismus und seine Probleme*, I, Tübinga, 1922, pp. 169 y 172.

(16) M. Sambarino: "Hecho histórico e historicidad" en *Actualidades*, N° 6, 1980-1982, p. 17.

(17) J. Dewey: *How we think*, Beacon Press, Boston, 1933, p. 287. Se podría decir de una manera más simple, que los pasados son contruidos o apropiados. Una vez contruidos o apropiados éstos se usan, se consumen, se padecen, para establecer una identidad. Y en tanto son pasados, son contruidos o apropiados con la convicción de que tal identidad estará en continuidad o en discontinuidad con los tiempos anteriores y posteriores en tal o cual lugar.

(18) Ya hacia los años treinta Ferdinand De Saussure argumentaba que "...mientras la prospección se resuelve en una simple narración y se basa totalmente en la crítica de documentos, la retrospectión exige un método reconstructivo que se basa en la comparación..." y añadía, "...antes de describir lo que ha sucedido en un determinado punto de la tierra es necesario reconstruir la cadena de acontecimientos y descubrir lo que ha llevado a esta parte del globo a su estado actual". F. de Saussure: *Course in General Linguistics*, Philosophical Library, Nueva York, 1959, pp. 260-261. Por otra parte, esta "retroducción" exige un análisis selectivo sobre el mismo presente, en la medida en que no sólo configuraciones deben distinguirse de las del pasado, sino que han de extraerse de las concreciones del pasado que todavía nos envuelven.

(19) Cfr. J.G.A. Pocock: "The Origins of the Study of the Past: a Comparative

Approach" en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. IV, 1962, pp. 209-246 (la expresión se halla tematizada en la página 218).

(20) Como muchos otros autores, Josef Pieper se plantea el problema de si existen suficientes datos que permitan pronunciar un juicio acerca del sentido o fin de la historia y responde: "cualquier otro tipo de pregunta sobre el mundo tiene fundamento empírico", tal no es el caso de la historia. Y sin embargo, prosigue Pieper, a pesar de lo insoluble de la paradoja, "explícitamente o no, toda idea de la historia está determinada por concepción, sea de la índole que sea, acerca del comienzo y del fin...". "El curso de la historia --concluye-- no es aprehensible, ni siquiera imaginable, sin una representación mental de un 'de dónde, hacia dónde' ". Cfr. J. Pieper: *Sobre el fin de los tiempos*, Editorial Rialp, Madrid, 1955, pp. 12 y ss.

Un capítulo de la historia de la historiografía latinoamericana: el Departamento de Historia de la Universidad de São Paulo (1934-1974)

Darwin Viscuso

Generalidades

Un poco de historia

Hasta la revolución de 1930 no existían universidades en Brasil. Sólo aparecieron después de la *Reforma de la enseñanza* de Francisco Campos, siendo la primera de ellas, la de São Paulo, fundada en 1934. En el siglo XIX, Juan VI había creado varias escuelas superiores y con Pedro I se organizaron, hacia 1828, los cursos jurídicos en São Paulo y Olinda.

Hacia 1934, en São Paulo, aparte de otras facultades solitarias dependientes de distintos organismos, existían dos Facultades de Filosofía: una, católica, y otra surgida después de la revolución del treinta. Esta última era la Facultad Paulista de Filosofía y Letras, creada por un conjunto de intelectuales (Alfredo Ellis Júnior, Antonio Picarolo, Hermes Lima, André Dreyfus y otros), que desapareció al fundarse la actual Facultad de Filosofía y Letras.

Por entonces existía una inquietud por una formación más humanística, universal, que no atendían las escuelas superiores de enseñanza existentes en la época, más orientadas hacia la formación de profesionales.

Con las posibilidades que dio entonces la *Reforma de la enseñanza* de Francisco Campos, el Dr. Armando de Salles Oliveira, gobernador del Estado de São Paulo, asesorado por un grupo de intelectuales, fundó en 1934 la Universidad de São Paulo, creando en ella la primera

Facultad de Filosofía del país, sin la cual no se concebiría una universidad, según el pensamiento de sus fundadores.

Fue nombrado para dirigir la Facultad el profesor Theodoro Augusto Ramos, quien, de acuerdo con el gobernador Salles Oliveira y sus asesores, emprendió viaje a Europa. Fue a buscar en Francia, Alemania, Italia, Portugal, profesores renombrados para las principales cátedras, de allí vinieron a São Paulo, entre otros, Pierre Deffontaines, Emile Coornaert, Emile Borne, Garric, Reimboldt, Heinrich Hauptmann, Rawitscher, Di Falco, Giácomo Albanese y otros.

En 1935, Deffontaines y Coornaert fueron sustituidos por Pierre Monbeig y Fernand Paul Braudel en la sección de Geografía e Historia. En 1935 fueron profesores, también, Afonso d'Escragnolle Taunay en Historia de Brasil, Plinio Ayrosa en Etnografía y Lengua Tupí-Guaraní y Paul Vanorden Shaw, de Estados Unidos, en Historia Americana.

Al iniciarse los cursos concurren muchos interesados portadores de diplomas o alumnos de escuelas superiores. También llegaron a matricularse intelectuales de escuela, como por ejemplo Caio Prado Júnior, Júlio de Mesquita Filho, Cesarino Júnior, el Dr. Souza Lima (ministro de Aviación), que buscaban dar prestigio a la Facultad, así como conocer al famoso grupo de profesores que llegaba.

Entre el primer grupo que terminó los cursos en 1936 se destacaron João Cruz Costa (Filosofía), Cândido Lima da Silva Dias (Complementos de Geometría y Geometría Superior), João Dias da Silveira (Geografía Física), Astrogildo Rodrigues de Mello (Historia de la Civilización Americana), Eurípedes Simões de Paula (Historia de la Civilización Antigua y Medieval), Mario Schenberg (Física Teórica y Matemática), Fernando Furquim de Almeida (Crítica de los Principios y Complementos de Matemática) y Lívio Teixeira (Historia de la Filosofía).

Hasta 1947 fueron directores de la Facultad Theodoro Augusto Ramos de la Escuela Politécnica, Antônio de Almeida Prado, catedrático de la de Medicina, Ernesto de Souza Campos, también proveniente de Medicina, Alexandre Correa Ilegado de la Facultad de Derecho, Alfredo Ellis Júnior, luego catedrático de Historia de la Civilización Brasileña, Anhaia Melo de la Escuela Politécnica, Fernando de Azevedo, catedrático de Sociología de la misma Facultad, y André Dreyfus. En 1947 fue nombrado Astrogildo Rodrigues de Mello y tres años más tarde Eurípedes Simões de Paula, designado varias veces para el cargo: se trataba de la victoria del "ala joven" de la comunidad universitaria, era la victoria de la propia Facultad.

Desde 1970, la Facultad fue designada como Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas.

Eurípedes Simões de Paula, adepto a la concepción histórica de Lucien Febvre, propició desde el Departamento de Historia de la Facultad la *Revista de História* y el Sector Documentação.

La *Revista* fue planeada en 1937 cuando Simões de Paula era asistente de Braudel en la universidad: "Fue idealizada como una réplica de la revista *Les Annales*". Cuando Simões de Paula regresó en 1950 de Italia, en donde estuvo participando como oficial de la Fuerza Expedicionaria Brasileña en la Segunda Guerra Mundial, se llevó a cabo la edición.

Por sugerencia del profesor Fidelino de Figueiredo se la llamó precisamente *Revista de História*. El primer número trazó su plan de acción y efectuó un llamado a los intelectuales, principalmente a los historiadores, para colaborar en la empresa, "naturalmente dentro de la amplitud de reflexiones permitidas por la historia, como disciplina que abraza la totalidad de lo que se relaciona con el hombre".

La *Revista* se editaba trimestralmente, con un tiraje hacia 1975 de 3.000 ejemplares, siendo impresa en la Gráfica de la Facultad.

La escasez de centros de documentación en el país llevó a Simões de Paula a planear y crear en el Departamento de Historia de la Facultad un núcleo que reuniese documentos. El mismo inició sus actividades en 1966. La "Fundação de Amparo e Pesquisa do Estado de São Paulo" le dio auxilio financiero, permitiendo la adquisición de equipos modernos y material de consumo para la microfilmación de fuentes documentales. En 1971, el "Centro de Documentação Histórica" fue incorporado definitivamente al Departamento de Historia con el nombre de "Setor de Documentação", recibiendo el aporte económico no sólo de la Fundación, sino de la propia Facultad.

Algunos datos

1. Profesores extranjeros e invitados

1934 a 1949: Emile Coornaert, del Colegio de Francia, especialista en Historia Económica de la Edad Media.

1934: Pierre Deffontaines, especialista en Geografía Humana.

1935 a 1937 y 1948: Fernand Paul Braudel, vinculado a la Ecole Pratique des Hautes Etudes de la Sorbonne, especialista en Historia Moderna, con énfasis en la historia del siglo XVI en la Península Ibérica. Fue el "gran iniciador" de los cursos de Historia, consolidando

la obra de Coornaert. Dinamizó los estudios históricos e ideó la fundación de un periódico especializado: de ahí el nacimiento de la *Revista de História*.

1935 a 1940 y siguientes: Pierre Monbeig, especialista en Geografía Humana.

1935 a 1938: Afonso d'Escragnonne Taunay, brasileño, director del Museo Paulista, rigió la cátedra de Historia de Brasil.

1936 a 1941: Paul Vanorden Shaw, en Historia Americana, de Estados Unidos.

1938 a 1946: Jean Gagé, de la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo, especialista en Historia Romana. Presidió las primeras tesis de doctorado y lanzó las bases del Departamento de Historia.

1948 a 1951: Guillaume Jules Emile Léonard. Especialista en Historia socio-religiosa de Francia e Italia en la Edad Media.

1957 a 1958: Jean Alexandre Henri Glénisson. Estructuró el recién creado curso de Metodología y Teoría de la Historia.

1960 a 1969: Yves Bernard Bruand, en Introducción a los Estudios Históricos.

1964 a 1970: Joaquim Manoel Godinho Braga Barradas de Carvalho, especialista en Historia de las Mentalidades en la época de los Descubrimientos. Rigió el curso de Historia de la Civilización Ibérica.

En períodos cortos, como visitantes, estuvieron: Frédéric Mauro (1953-1955), Maurice Lombard (1954), Marcel Bataillon (1953), Philippe Wolff (1952), Jacques Godechot (1953), Victorino de Magalhães Godinho (1954), Albert Soboul (1968), Edouard Baratier (1968), Jean Santou (1971), Albert Derozier (1973), Joseph Pérez (1970) y Charles Olivier Carbonel (1970).

El predominio de profesores franceses se justificaba no sólo por el interés brasileño por la cultura francesa, sino por el interés del país galo por difundir su cultura, lo que se traducía en el pago de viajes y el mantenimiento en sus cargos de origen a los profesores destacados en misión cultural por el gobierno francés.

2. La carrera universitaria constaba de:

Maestría. Desde 1973 otorgada en dos áreas: historia social e historia económica. Exigía prueba de calificación y aptitud en una lengua extranjera.

Doctorado.

Libre docencia. Ingreso mediante concurso: títulos, defensa de

memorial, prueba escrita, prueba práctica y defensa de tesis; constituía la prueba más dura de la carrera.

Cátedras. Se abolieron desde 1974. Los catedráticos se llamaron desde entonces *titulares*. Se ingresaba por concurso.

3. Cuerpo docente hacia 1975:

Estaban al frente, Eurípides Simões de Paula en Historia Antigua y Medieval, Eduardo d'Oliveira Franca en Historia Moderna y Contemporánea, Manuel Nunes Dias en Historia Americana y Myriam Ellis en Historia de Brasil.

Operaban los siguientes libres docentes: Pedro Moacyr Campos en Historia Medieval, María Thereza Schoerer Petrone en Historia del Brasil Independiente, Sonia Aparecida Siqueira en Historia Ibérica Moderna, María Beatriz Marques Nizza da Silva en Metodología y Teoría de la Historia, y Emanuel Soares Veiga García en Historia Americana.

María Luiza Marcílio era asistente del Departamento de Historia.

Se encontraba en preparación una tesis de Carlos Guilherme Seroa da Mota sobre "Cultura Brasileira Contemporanea. Ideologia e História. Ponto de partida para uma revisão crítica", profesor responsable de Historia Contemporánea.

4. Hacia 1974, el Departamento de Historia tenía 620 alumnos (212 en el área de Historia Económica y 408 en la de Social) con un equipo de 31 profesores acreditados.

Lo teórico-metodológico

En 1971, Eurípides Simões de Paula era claro en cuanto a certificar la influencia que había recibido la historia en la Facultad de São Paulo.

La pléyade de profesores franceses que habían dictado los cursos desde los inicios del Departamento de Historia habían dejado una huella indeleble que el transcurso de los años habían reafirmado y robustecido.

Las mismas palabras de Simões de Paula afirmaban que tales profesores, "de una manera o de otra", pertenecían al círculo de la revista *Annales d'Histotre Economique et Sociale*. Y el mismo autor—verdadera *alma mater* del Departamento, verdadero conocedor de lo que sucedía en él— explicaba unas concepciones de la historia totalmente acordes con las que preconizaba Lucien Febvre.

Si para Febvre la historia era "el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos" —excúsen las citas, pero parecen ser imprescindibles para comprender la similitud de conceptos entre los autores—, para Simões de Paula era "el estudio científicamente organizado de las actividades y de las creaciones del hombre, captadas en el tiempo y en el espacio".

Al no definirla como *ctenctia*, Simões de Paula negaba —al igual que Febvre— la afirmación de Marc Bloch que entendía a la historia como "ciencia de los hombres en el tiempo", aunque difería con la posición de Febvre en que éste desviaba siempre el problema teórico hacia la metodología de otras disciplinas científicas. Para Simões de Paula, "hablar de ciencia sería evocar la idea de una suma de resultados adquiridos y no acentuar lo que hay de más interesante en el historiador —la inquietud (!)— motor que lo hace dedicarse apasionadamente a un problema y tentar examinarlo de un ángulo siempre diferente".

Esta historia de Simões de Paula se interesa por el hombre, por un hombre que no puede ser dividido —no abstracto—, de múltiples funciones, aptitudes y preocupaciones, puede estudiarlo en una de sus actividades (la económica, por ejemplo) con la condición "de no olvidar nunca que se trata enteramente de un hombre en el contexto de la sociedad que él forjó y que fue por él moldeado". De ahí que lo *social* —según Simões de Paula— esté siempre junto a lo *económico*: el hombre proviene de la sociedad que lo ha formado.

Si bien se le reprocha a la corriente de los *Annales* su carencia en la elaboración de una teoría, en general se estima su acierto en buscar nuevos horizontes, en abrirse a las demás ciencias humanas. El propio Simões de Paula se jactaba de ello indicando lo bien que funcionaba el interés interdisciplinario en la Facultad: "La historia actualmente no es una disciplina aislada, ella es íntimamente solidaria a otras ciencias (...) Esa necesidad de interrelacionamiento nosotros la podemos ver en nuestra propia Facultad, donde muchos asistentes de otras disciplinas (literatura alemana, matemática, filosofía, etc.) al elaborar sus tesis de doctorado, inconscientemente o no, se apoyan decididamente en el área de historia".

Con el transcurso de los años la corriente de los *Annales* fue cambiando, adaptándose, tomando otros derroteros. ¿Hasta qué punto el Departamento de Historia de la Universidad de São Paulo fue acompañando los cambios?

La afluencia de los maestros franceses fue continua y es de pensar que, a través de ellos, las modas impuestas por el modelo fueran

tomando cuerpo lentamente en los adeptos en la medida —o más lentamente— en que eran transmitidas.

Indudablemente, los trabajos sobre economía y sociedad fueron, desde el principio, lo normal, con el mismo desprecio que los *Annales* evidenciaban por el estudio de la historia política.

El estudio del movimiento de puertos, rutas y tráfico comercial que los *Annales* llevaron a cabo con ahínco después de la Segunda Guerra Mundial (Chaunu en 1955, Mauro en 1960) tuvieron su reflejo en el Departamento de Historia en los trabajos de Manuel Nunes Dias, Emanuel Soares da Veiga Garcia y Manuel Lello Bellotto desde 1965 (aunque cabe recordar que el trabajo del argentino G. Tjarks sobre el Consulado de Buenos Aires es de 1962).

La demografía histórica, por ejemplo, que los *Annales* ya habían abordado con provecho desde los años treinta —Meuvret—, no tuvo paralelo en el Departamento de Historia, sino con el advenimiento de María Luiza Marcílio hacia los años setenta y ya con los nuevos aportes que la historiografía francesa hiciera en ese campo también después de la Segunda Guerra Mundial.

Igualmente, de alguna manera, han influido los aportes de Braudel, con sus libros, con su doble incursión en el Departamento de Historia —guerra por medio—, con su énfasis en la interacción entre sociedad y medio natural. Hay que recordar que —aun cuando su paso por São Paulo sea de 1954— Magalhães Godinho también había examinado la incidencia de los factores naturales sobre los grupos humanos (“el condicionamiento del hombre por las condiciones geográficas es cada vez más el condicionamiento del hombre por el mismo hombre”).

Admitir en todo esto la existencia de una corriente dirigida a la historia regional en el Departamento de Historia sería erróneo. Más bien, se diría, existieron unas monografías sobre historia de localidades, a no ser que los variados trabajos sobre São Paulo puedan ser catalogados como de historia regional o, tal vez más acertado, local. Discernir en qué medida una tesis sobre São Paulo escapa al ámbito menor del acontecer de los habitantes de la ciudad para ensamblarlo en un todo o ser centro motor o de escape de toda la región que lo circunda o polarice la actividad de un territorio aledaño para su inserción en el resto del país o el exterior, es una cosa discutible y que habría que examinar en cada caso en particular.

Hacia 1975 pensaban algunos docentes del Departamento de Historia sobre la necesidad de realizar visiones globales de la sociedad. Por aquella época ya habían aparecido de Pierre Vilar *La Catalogne dans l'Espagne moderne* (1962), su participación en *Dialectique*

marxiste et pensée structurelle (1968) y su *Histoire marxiste, histoire en construction* reproducido por Le Goff y Nora en *Faire de l'histoire* (1974), bastante difundido este último en el Brasil de la época.

No era, claro, ni la historia "polítizada" de Fontana, ni la de las "clases explotadas" de Edward P. Thompson, sino la concepción de Vilar, marxista, salida de alguna manera del grupo de los *Annales*, que tenía una cierta base teórica y daba pie para la comprensión de una dinámica de la sociedad, algo que debería servir para lograr metas que permitieran formar una más justa sociedad futura.

La producción historiográfica en el contexto general

Las tesis

Los primeros años del período muestran escasa presentación de tesis. Es a partir de 1960 que se nota una mayor proliferación en la Escuela. Se defienden desde entonces más de 125 tesis contra poco menos de 20 del período anterior. La década de los años setenta exhibe un incremento notable con respecto a las de la década anterior.

Antes de 1960, los temas referentes a América Latina y Brasil superaban en cantidad a los que abarcaban tópicos de la historia universal; después de 1960 la diferencia se hace mayor a expensas de los últimos.

Por su parte, las tesis sobre Brasil fueron mayoría sobre las que estudiaban a América Latina: casi tres veces más, en todo el período. Hasta 1959 la diferencia era mínima a favor de los temas sobre América Latina, pero desde 1960 hasta el final del período, la diferencia se hace notoria en grado sumo en favor de los estudios sobre Brasil.

En los trabajos vinculados con América latina se observa una abrumadora mayoría de temas relativos a la Colonia: es abordada la historia económica con escasa diferencia sobre la historia social, aunque sí con mucha sobre la política. Después de 1960, el estudio sobre la Colonia prevalece sobre el del período independiente, aunque preocupando un poco más, ahora, los temas políticos.

Con respecto a la historia de Brasil, los diferentes temas marcharon parejas: prácticamente igual número para los que encaran el estudio de la Colonia y los del período independiente; un mayor número de los estudios de historia social sobre los de la económica y una clara inferioridad en los que abordan el examen político. El período independiente es estudiado con mayor ahínco a partir de 1960, fundamentalmente en la década del setenta.

El Brasil del Departamento de História hasta 1974

Hacia 1930, Brasil era esencialmente un país que dependía de la exportación del café. El comercio y las finanzas estaban dominados por el capital inglés que detentaba el 75% de las inversiones extranjeras.

Hacia esos años, favorecidos por el cierre total de las exportaciones de café, los industriales de São Paulo, en ascenso político, realizaron intentos de imponer su hegemonía por medio de golpes de Estado.

La era de Getulio Vargas había comenzado en 1930. Se iniciaba también el populismo brasileño que había tenido como antesala las manifestaciones revolucionarias de los *tententes* en 1922 en Copacabana, 1924 en São Paulo y la marcha espectacular de la columna de *Luis Carlos Prestes*. Surgían por entonces las clases medias.

En 1937, Getulio Vargas, representante de los nuevos intereses industriales, implantaba la dictadura del *Estado Novo*. El Estado, ahora, intervenía en el terreno industrial: desde 1940, la exportación de café es equivalente al valor de la producción industrial. Se vivía una época de gran demanda de materias primas latinoamericanas; la importación de productos manufacturados se reducía. Las inversiones privadas descendían: 557 millones de dólares en 1930, 334,7 millones de dólares en 1943.

La caída de Vargas en 1945 trajo el apoyo de Estados Unidos a Brasil y la ruptura con la Unión Soviética. El cambio de conducta no significó variantes en la política en el campo de la educación: Vargas había destinado una buena parte de las rentas nacionales a la educación y la sanidad y con su caída ese programa de ayuda a la educación —con el gobierno de Dutra— no se vio disminuido.

Mientras tanto, la población del país aumentaba considerablemente: 33.568.000 habitantes en 1930, 52.326.000 en 1950.

A la crisis de los últimos años del segundo gobierno de Getulio Vargas le siguió el período inflacionario de Kubitschek y la cambiante política ulterior que preparó el camino a la dictadura militar.

El gobierno de Castello Branco restringió decididamente la ayuda económica a la enseñanza superior: la universidad, entonces, mostró también su disgusto ante el poder político. Anteriormente, en 1963, ya se había llegado a destinar un 46% de la renta a las fuerzas armadas y sólo un 2,6% a la educación.

Hacia esta época, el rápido crecimiento de la clase media la llevaba a constituirse en un 20% o 25% de la población total. La formaban profesionales, técnicos, maestros, trabajadores de cuello blanco del gobierno y los negocios.

São Paulo, junto con el Estado de Minas Gerais, seguía siendo el conductor de la economía brasileña. El aumento de la población paulista continuaba: 240.000 habitantes en 1900 y unos 4.400.000 en 1960.

Hacia fines de los años sesenta, el "milagro brasileño" sólo lograba resaltar las contradicciones en que, a un avance del desarrollo del país basado en facilidades dadas al capital privado, se contraponía la existencia de salarios bajos impuesta por una política de represión, situación que inevitablemente conducía a la intranquilidad social.

Historia vivida versus historia escrita

La cantidad de tesis se acrecienta con el transcurso de los años en la medida en que las primeras promociones van presentando las que les corresponde y en que la población de la Facultad va aumentando.

La primera tesis presentada, si bien es de 1939 —Alfredo Ellis Júnior para optar al cargo de catedrático de Historia de la Civilización Brasileña— no es de algún alumno de las primeras promociones: es recién en 1942 que aparece la del primer egresado, Eurípedes Simões de Paula con su tesis doctoral sobre "O comércio varegue e o Grão-Principado de Kiev".

Como ya se ha dicho, en los años sesenta se observa un incremento en la presentación de tesis. Ya para el comienzo de la década, el caudal de habitantes del país, no sólo de São Paulo, podía suministrar más cantidad de estudiantes a la Facultad y las clases medias estaban en condiciones de participar, también en mayor número y con disponibilidades económicas diferentes, en el proceso evolutivo del ente de enseñanza superior.

Cabe señalar que entre 1950 y 1960, la población latinoamericana creció en un 13% y la población universitaria lo hizo entre un 27 y un 30%, lo que viene a representar el doble de la primera. Para 1976, Brasil contaba con 136 universidades, panorama por cierto bastante diferente al que presentaba en 1930.

En épocas del primer gobierno de Getulio Vargas el grado de analfabetismo era mucho más acentuado que hacia 1960 y la población rural era todavía abrumadoramente mayoritaria, lo que, por supuesto, hacía que el ingreso a los estudios superiores no fuera abundante. El gobierno de Vargas había llevado una política de aumento real, moderado, del nivel de vida de los obreros —siendo éstos favorecidos prudentemente en la distribución de los ingresos— a la par que los intereses de las clases medias más tradicionalmente tutelados no eran descuidados.

Hacia 1960 la Facultad podía ver sus cuadros estudiantiles reforzados en número, en donde a las clases medias comúnmente aporadoras de adherentes se les habían incorporado elementos de la clase obrera, cuyo *modus vivendi* y el desarrollo industrial de la zona les permitían quizás afrontar las exigencias de estudios superiores.

Pero es ahora, también, que se presentan las dificultades. Es en la década que termina, la de los años cincuenta, que hacen eclosión factores de perturbación. Durante el último gobierno de Getulio Vargas las necesidades que afrontaba el Estado —con una burocracia que formaba parte importante de las clases medias—, la presión de los exportadores que se beneficiaban de las devaluaciones, la misma presión de los asalariados, llevaban a la inflación. Las soluciones de Kubitschek no fueron capaces de mejorar la situación y en 1960 Brasil no podía continuar con la experiencia vivida desde 1930.

La sociedad brasileña se encontraba entonces en medio de un proceso diferente, de transición, peligroso, candente. Esas clases medias que van a la universidad están envueltas en el devenir del proceso: mayor número de estudiantes, menor valor adquisitivo de la moneda, cambiante mundo político...

Son entonces estas clases medias universitarias —administradores, docentes, estudiantes— las que fijan los parámetros de la elección de las tesis, influidas sin duda además por las corrientes historiográficas que habían tomado como modelo.

Es evidente que parece haber una toma de conciencia progresiva de la problemática presente en todo el proceso. Parece ser que al saber un tanto elitesco, europeizante, que se refleja no tanto en la elección de los alumnos por el estudio de la historia universal —que nunca fue preponderantemente notoria— sino en el estudio del pasado lejano, siguió paulatinamente y a partir de 1960 un acercamiento cada vez mayor hacia el estudio de la historia más cercana.

Es cierto que se comenzó desde los inicios —según lo presentan las primeras tesis sobre América Latina y Brasil— a realizar enfoques económico-sociales del pasado. Aparentemente, ello significó una reacción a la historiografía tradicional, política, que no se debe tomar como snobismo intelectual, sino como el interés, por un lado, de una nueva generación que aparece en un mundo en transformación y, por otro, de una enseñanza teórico-metodológica también en transformación producto de la crisis que sufría el capitalismo desde 1930. Pero aparenta ser una historia tímida, en cierto sentido balbuceante —a pesar de los sólidos e importantes estudios producidos— ya que no se introduce demasiado en el hoy o en el cercano ayer. Pero, de todas maneras,

hay un deseo de verter visiones nuevas de un pasado que se había heredado de la historiografía tradicional con enfoques unilaterales.

Indudablemente, se ve en todo ello los resultados de los afanes de la Semana de 1922, de los alientos intelectuales renovadores de la generación de Mario de Andrade, de la aparición en el escenario político de las clases medias con su deseo de participar activamente en el quehacer del país.

Hasta 1960 se observa una historia centrada por los alumnos en la historia de la Colonia. Tal vez esto se debiera, todavía y por inercia, al hecho de recurrir a la documentación de los papeles viejos de la Colonia, al de sumergirse en el mismo ambiente frecuentado por los Varnhagen y Capistrano de Abreu, pero intentando dar, eso sí, otra visión del proceso histórico colonial no exhibida por las generaciones anteriores de historiadores.

Cabe agregar que las tesis presentadas para el ingreso a las cátedras no diferían para nada de estos parámetros, ni siquiera, por supuesto, la del conocidísimo Sergio Buarque de Hollanda, "Visão do Paraíso. Os motivos edênicos no Descobrimento e Colonização do Brasil, de 1958".

Las tesis de la década del sesenta muestran el peso de la crisis que sufría el proceso brasileño por entonces. Fin del populismo, dictadura militar, tensiones, inflación, crecimiento de la población: había que estudiar el pasado de Brasil con mayor intensidad. A la par de aumentar en número —mayor cantidad de estudiantes— las tesis dedicadas a Brasil son mayoría: ya no interesaba mayormente estudiar historia universal, ni siquiera la de América Latina. El problema acuciante estaba bajo los pies, no fuera de las fronteras. Esas clases medias que podían estudiar en la Universidad de São Paulo sabían —la crisis las tocaba a ellas también— que el centro que debía acaparar sus esfuerzos no era otro que Brasil.

Así, se estudió con preferencia el pasado del país, aunque no se abandonó el estudio de la etapa colonial. Sí aparecieron ahora —no se habían realizado hasta 1958— tesis sobre el período independiente, pero aún se trabajaba sólo a nivel de la historia económica y social. Todavía no se estudiaba la visión global del proceso histórico y tampoco se volvían a hacer estudios de política. Pero sí en esta época aparecen las primeras tesis que estudian los intentos de penetración de Estados Unidos en Brasil.

A fines de la década, el proceso político había mostrado ya la suficiente dureza como para que no se ignorara quiénes eran los amos. La universidad y la intelectualidad habían sido duramente golpeadas.

El crecimiento económico incentivado por la dictadura militar no hacía olvidar las penurias de los no favorecidos por el régimen.

Es entonces en esos años —1968 en adelante— que se observa la mayor afluencia de tesis al Departamento de Historia. Las tesis sobre la temática política igualan ya en número prácticamente a las que abordan la historia económica, pero las de historia social aumentan en cantidad dejando atrás a los enfoques políticos y económicos.

Ahora, la historia sobre el período independiente —con más incursiones en el siglo XX— equilibra prácticamente en cantidad a la colonial.

Aparecen estudios sobre inmigración (italiana, china, japonesa, árabe), sobre el proceso industrial, sobre ideologías. Los enfoques se hacen más variados, la mayor cantidad de alumnos da la oportunidad para que la investigación, a la par que cobra intensidad, se diversifique, sin olvidar que los intereses del momento llevan a tratar temas más acuciantes para la vida del historiador en sociedad.

Los pocos estudios que se hicieron sobre historia de América Latina, si bien no abandonaron sus características de años anteriores (temas económicos, historia colonial) aparecen ahora mezclados con algunos de historia política y del período independiente (vg.: Héctor Herman Bruit, "Comércio exterior e política interamericana: Chile no conflito hispano-peruano de 1864-1865"; Raul de Andrada e Silva, "A ditadura no Paraguai (1812-1849). Uma interpretação").

De 1969 es *História Social de Araraquara* de Ana Maria Martinez que viene a constituirse en la primera tesis que aborda un pueblo del Estado de São Paulo para tomarlo como objetivo de historia de localidades.

Hacia 1975, el interés por los ingresos, siempre en ascenso de estudiantes, y las dificultades presupuestarias, limitaban el acceso al estudio en el Departamento de Historia a través de la fijación de límites en las vacantes para postulantes.

Obras y autores

América Latina

Las obras representativas en este campo han sido todas dedicadas al período colonial.

Quizás la más importante de todas ellas —a pesar de que aún no ha recibido publicación— es la de Alice Piffer Canabrava, "A indústria de açúcar nas ilhas inglesas e francesas do Mar das Antilhas" de 1946.

En él, la autora realiza la comparación entre las técnicas del trabajo en el azúcar de su país y las Antillas. Hacia 1974, Canabrava era profesora titular de Historia Económica General y de Brasil en la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de São Paulo, presidente de la Fundación del Instituto de Investigaciones Económicas de la misma Facultad y secretaria general de la Asociación Nacional de Profesores Universitarios de Historia.

Hay una línea muy recorrida por la historia del Departamento paulista y es la referida al comercio entre España y las Indias. En este sentido, los trabajos de Manuel Nunes Dias son de apreciar por el interés en abarcar el proceso colonial de América con las dos Coronas de la Península Ibérica, remontando aun dicho estudio al período pre-colonial. Así, en 1957, apareció su *O capitalismo monárquico português (1415-1549). Subsídios para o estudo das origens do capitalismo moderno*, publicado en dos volúmenes según edición de 1963 del Instituto de Estudios Históricos D. Antônio de Vasconcelos de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra; *A Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão (1755-1778). Contribuição para o estudo do fomento ultramarino português no século XVIII*, São Paulo, Coleção da Revista de História, 1971, Vol. XXXVII (también, publicada en Belem, Governo do Estado de Pará, 1972, 2 volúmenes); *O Real Consulado de Caracas (1793-1810)*, tesis con la cual ingresó a la cátedra de Historia de la Civilización Americana y publicada en Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1971. Pero, aun antes, en 1965, en tesis no publicada, Dias había hecho un estudio sobre "O comércio livre entre Havana e os portos de Espanha (1778-1789)", con lo cual completaba un examen personal sobre el comercio colonial latinoamericano del siglo XVIII.

La misma Alice Piffer Canabrava había realizado una tesis sobre "O comércio do Rio da Prata de 1580 a 1640", de 1942 (publicada en el *Boletim* N° XXXV de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo, 1944), que constituiría, junto con los anteriormente mencionados de Manuel Nunes Dias y los de Yvone Dias Avelino, "A naturalização para o comércio na América dos Austrias", de 1970 (aparecida en la Coleção da Revista de História, Vol. LI, 1974), Olga Pantaleão, "A penetração comercial da Inglaterra na América Espanhola de 1713 a 1783" de 1944 (publicada en 1946 en el *Boletim* N° LXII), Emanuel Soares da Veiga Garcia, *Buenos Aires e Cadiz (Contribuição ao estudo do Comércio Livre)* de 1968 y *Comércio Livre entre Buenos Aires e os portos de Espanha (1792-1800)* de 1974 y Manuel Lello Bellotto, *A Instituição do Correio Marítimo das Indias:*

A carretra de Buenos Atres (1767-1779) de 1969, una serie de estudios que bien redondearía un análisis si no global por lo menos lo suficientemente acabado como para dar una idea del grado y evolución de las relaciones comerciales de América Latina con las metrópolis.

Por su parte, Astrogildo Rodrigues de Mello estudió las relaciones de trabajo coloniales. Así, su "A política colonial de Espanha através das 'encomiendas'" de 1942, tesis publicada en el *Boletim* antes citado en su N° XXXIV de 1943, y "Os 'serviços pessoais' nas fainas agrícolas em Nova Espanha" de 1946, publicada ese mismo año en el mismo *Boletim* en su N° LXIX, son investigaciones de quien fuera director de la Facultad y catedrático de Historia Americana hasta 1967, año en que jubilado se retiró después de 45 años de servicio.

Los trabajos sobre Brasil

Alfredo Ellis Júnior fue el primer catedrático del Departamento de Historia; a él ingresó en 1939 con su tesis "Meio século de Bandeirismo", editada ese mismo año por el *Boletim* N° IX de la Facultad. Hasta 1955 ejerció la docencia en el Departamento, habiéndole publicado la *Revista de História* en su N° 1 de 1950, "O ciclo do luar".

Miriam Ellis se abocó al estudio de las manufacturas coloniales. Obra de conjunto, meritoria, es su tesis de 1955, "O monopólio do sal no Estado do Brasil" (publicada en el N° CXCVII del *Boletim* de 1955), debiéndose recordar que posteriormente la *Revista del Instituto de Estudos Brasileños* de São Paulo, en su N° 4, de 1968, editara sus "Primórdios da indústria saladeril no Brasil colonial". Anteriormente, su tesis de libre docencia, de 1966, "As feitorias baleeiras meridionais do Brasil Colônia" salía a la luz, por la Companhia Melhoramentos de São Paulo, en 1969, bajo el título de *A Baleia no Brasil Colonial*; en 1958, en la Coleção da *Revista de História*, aparecía su "Aspectos da pesca da baleia no Brasil colonial". Pero Ellis también realizó algún aporte al estudio de las comunicaciones ("Estudo sobre alguns tipos de transporte no Brasil colonial", en *Revista de História*, N° 4, 1950) y abastecimiento (*Contribuição ao estudo do abastecimento das zonas mineradoras do Brasil no século XVIII*, en edición del Ministerio de Educación, 1961).

La obra principal de Nícia Vilela Luz fue *A luta pela industrialização do Brasil* (São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1961) en donde ya se admite la importancia de la industrialización brasileña anterior a la Primera Guerra Mundial. Jubilada en 1971 de su curso de Historia de la Civilización Brasileña en el Departamento de Histo-

ria, Luz había presentado en él en 1964 su tesis "A Política Brasileira e as pretensões dos Estados Unidos na América (1850-1855)", publicada por la Editora Saga de Rio de Janeiro, en 1968, con el título de *A Amazônia para os negros americanos. (As origens de uma controvérsia internacional)*.

Los aspectos demográficos de São Paulo fueron examinados con detenimiento por María Luíza Mercílio. Habiendo estudiado en la Facultad de Letras de la Universidad de París, Marcílio revalidó su título en la Facultad de São Paulo en 1971 con su tesis "La ville de São Paulo. Peuplement et population" (Rouen, Université de Rouen, 1968), investigación con elaboración de clasificaciones socio-profesionales, metodología escasa en ejemplos en la historiografía latinoamericana. En 1970, Marcílio había presentado su tesis para la libre docencia sobre "Crescimento demográfico e evolução agrária paulista (1700-1836)", siendo desde entonces asistente voluntaria en el curso de Demografía del Departamento.

La tesis de 1964, *Da Senzala à Colônia* (São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1966) de Emília Viotti da Costa estudia la disgregación del sistema esclavista en las zonas cafeteras. Hacia 1969, cuando era jubilada, Costa se encontraba al frente del curso sobre Metodología y Teoría de la Historia.

La obra de Carlos Guilherme Seroa da Mota es una de las primeras en América Latina en las que se intentan aplicar los métodos inspirados por la lingüística: "Nordeste, 1817. Estudo de formas de pensamento", de 1972, y editada en São Paulo por Editora Perspectiva y Editora de la Universidad de São Paulo en ese mismo año con el título de *Nordeste, 1817. Estructura e argumentos*. Esta tesis de doctorado había sido antecedida por la de maestría, de 1968, "Idéia de revolução no Brasil no final do século XVIII", y publicada bajo el nombre de *Attitude de renovação no Brasil (1789-1800)* (Lisboa, Livraria Horizonte, 1970).

Dos autores han abordado el problema político del período republicano: Edgar Carone y Boris Fausto. El primero con su "União e Estados na vida política da Primeira República" (publicada con el título de *República Velha. Evolução Política*. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1971) y "Oligarquias e classes sociais na Segunda República (1930-1937)" de 1974; el segundo con "Historiografia e História", de 1969 (titulada *A Revolução de 1930 (Historiografia e História)*) en la publicación de 1970, São Paulo).

El cultivo del azúcar paulista fue estudiado por Suely Robles de Queiroz: *Algumas notas sobre a lavoura de açúcar em São Paulo no*

período colonial (Anais do Museu Paulista, 1967, Tomo XXI) y Maria Thereza Schoerer Petrone, *A Lavoura canavieira em São Paulo: expansão o declínio (1765-1851)* (São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1968).

A la obra de Nícia Vilela Luz sobre las vinculaciones de Estados Unidos con Brasil cabrían agregar las de Antônia Fernanda Pacca de Almeida, *Desafio Americano à Preponderância Britânica no Brasil (1808-1850)* (Instituto Geográfico Brasileño, Conselho Federal de Cultura, 1972), Frank Perry Goldman, "A migração norte-americana para o Brasil após a Guerra Civil" de 1961 (publicada en São Paulo por la Livraria Pioneira Editora con el título de *Os pioneiros americanos no Brasil*) y Victor Valla, "Os Estados Unidos e a influencia estrangeira na economia brasileira: um período de transição (1904-1928)" (Coleção da *Revista de História*, 1970, N° 40).

El aporte extranjero

Cabe dedicar un espacio a la labor historiográfica de los profesores extranjeros que, dictando cursos en São Paulo, contribuyeron a la historiografía del país.

En este sentido, la más importante es la obra de Guillaume Jules Emile Léonard, especialista en historia socio-religiosa de Francia e Italia en la Edad Moderna. En el primer volumen de la *Revista de História* se publicó un análisis suyo titulado "Brasil, terra de História". Luego, la misma Revista publicó en fascículos su *História do Protestantismo no Brasil. Estudos de eclesiologia social*, posteriormente reunidos en un volumen por la Editora Aste, en São Paulo, 1954.

Ya en Francia, Léonard escribió *L'Iluminisme dans le protestantisme de constitution récent (au Brésil)*, en el fascículo 65 de la Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes, sección de ciencias religiosas, en 1953. En los *Hommages a Lucien Febvre* apareció su ensayo titulado "Formation d'une société protestante au Brésil".

Por su parte, Jean Alexandre Henri Glénisson escribió un manual para uso de la cátedra: *Iniciação aos Estudos Históricos* editado por Difusão Européia do Livro en São Paulo.

Algunas conclusiones

En el primer quinquenio de la década de los años setenta se presentaron duras críticas a la historiografía brasileña. Francisco Iglesias, Carlos Guilherme Seroa da Mota, Vamireh Chacon, pusieron el

acento en la baja producción, en lo aislado de los aciertos, en la falta de preocupación por el resguardo del acervo histórico, en el "dilettantismo" existente a despecho del avance que por la época mostraba la metodología histórica.

Las críticas iban también contra las universidades: proliferación de los estudios históricos a nivel superior por el menor costo de la instalación de esos cursos, "moda" de realizar posgrados, descenso del nivel de suficiencia debido al crecimiento del alumnado y a la falta de idoneidad del cuerpo docente, etc.

Debe recordarse, en líneas muy generales, lo que había sido la historiografía brasileña. Por un lado, dos corrientes diferentes: la de Varnhagen, Helio Viana, Pedro Calmon, la de los "héroes blancos"; por otro, la de un Capistrano de Abreu, de un José Honorio Rodrigues, con una realidad más analizada desde sus bases colectivas. La historiografía dialéctica (Caio Prado Júnior, Nelson Werneck Sodré), la weberiana (Viana Moog, Raimundo Faoro), la línea culturalista con Gilberto Freyre, Sergio Buarque de Hollanda, la económica de un Celso Furtado. La de los extranjeros, entre otros: C.R. Boxer, Thomas Skidmore, Stanley Stein, Richard Graham, Ralph della Cava, Robert M. Levine, Richard Morse, Fernand Braudel, Frédéric Mauro.

Es cierto que, desde los años treinta, han tenido paulatino acceso al estudio universitario —en toda América Latina— nuevos y diferentes sectores de la sociedad. La adquisición de importancia de estos sectores —producto de las especiales condiciones socioeconómicas que impulsaron el devenir del continente— había hecho que los gobiernos estuvieran interesados en atraerlos y capacitarlos.

Pero, hacia 1970, las circunstancias habían cambiado. En Brasil, el índice de analfabetismo, todavía en 1980, alcanzaba al 76%. En los años finales de la década del sesenta comenzaba la escalada del gobierno de Estados Unidos para "reordenar" la situación de las universidades latinoamericanas, especialmente la brasileña. El fracaso de los proyectos "desarrollistas" conllevaba a un mayor desequilibrio de los erarios públicos: los presupuestos universitarios fueron insuficientes, las tensiones sociales se reflejaron por doquier.

La historiografía —como cualquier otra actividad de la sociedad humana— no avanza por actos caprichosos de algún individuo (aunque éste puede destacarse en la medida que la sociedad lo impulse o no a sobresalir), hay una sustentación socioeconómica que determina la producción intelectual del ser humano.

Frente a todo el conglomerado de circunstancias adversas que se hayan podido mencionar, se levantó el Departamento de Historia de

la Universidad de São Paulo. El propio Francisco Iglesias reconoció su valor: "Hay en Brasil decenas de Facultades de Filosofía (pensando, por supuesto, en el campo de la historia): lo que se ha hecho de más digno de nota, cuantitativa y cualitativamente, proviene de una de ellas: la Facultad de Filosofía de São Paulo".

Ello tiene su explicación. La Universidad de São Paulo apareció como respuesta al hálito de cambio de los intentos de urbanización e industrialización que alteraron la política brasileña existente hasta 1930. De ahí en adelante, reflejó el panorama que se vivía en el país desde el punto de vista del Estado más poderoso, el que más recursos económicos tenía.

Finalmente, ¿cuáles serían las líneas características de la labor historiográfica del Departamento de Historia? A saber:

1. Intento feliz de ir a la profesionalización del oficio de historiador a través de una enseñanza universitaria cuidadosa del valor de una metodología para la buena marcha del proceso investigativo.

2. Aplicación de las ideas de la corriente francesa de los *Annales* —tan importante para la marcha de la historia en su momento—, prácticamente desde los comienzos de ésta, con contacto permanente en la observación de la evolución y aplicación de la misma.

3. Como consecuencia de lo anterior, lógico deslinde con las concepciones historiográficas tradicionales.

4. Aportes de importancia a la historiografía sobre Brasil con obras no desmerecedoras de comparación con otras realizadas dentro o fuera del país.

5. Aporte de sumo interés al estudio de la historia económica colonial de América Latina.

6. Posición relevante dentro de la historiografía brasileña, resultado de la actitud metodológica asumida y de la honestidad y seriedad con que fue llevada a cabo.

7. Especial posición dentro de las universidades de América Latina por la inclusión temprana de la historia como carrera y su enseñanza sistemática como una de las ciencias humanas.

8. Posición en la vanguardia historiográfica de América Latina como receptora directa de la corriente de los *Annales*.

9. Loable apoyo económico a la realización de investigaciones.

10. Importante labor difusora.

11. Labor de interés en la recolección y protección de documentos.

Vigencia del estudio histórico regional

Ramón A. Tovar L.

Compartimos con quienes aceptan que asistimos a una revaloración del hombre que, sin desarraigarse del humanismo tradicional, se eleva con un apoyo singular extraído de las experiencias aportadas por el nuevo conocimiento científico.

Como se concibe hoy al hombre, ha conducido al *neohumanismo*. Un hombre integral definido, a su vez, tanto desde sus coordenadas éticas como también ceñido al dictamen de la interdependencia. Un hombre que sin desmedro de su personalidad hunde sus raíces en la realidad que se sintetiza en la unidad psico-socio-biológica que lo caracteriza.

El hombre de los siglos XIV y XV de nuestra cultura era un ideal; un paradigma que debíamos alcanzar. Las disciplinas que lo sustentaban han sido calificadas de "humanísticas"; podríamos condensarlas en las artes y las letras. Dejaba, sin proponérselo, un campo fuera del ámbito del conocimiento. Campo que sería profunda y ampliamente explotado por lo que se acostumbró en aceptar como "ciencia". No obstante los alertas morales que se le oponían, tendió a caer y fue atrapado por los intereses inmediatos de su aplicación. Las consecuencias quedaron plasmadas en Hiroshima y Nagasaki. Se suman ahora los flagelos de la contaminación y deterioro ambiental que ponen en peligro la supervivencia de la especie; desenlace inexorable de no mediar los remedios a propósito. Situación que obliga a la búsqueda de nuevas estimativas donde filosofía y ciencia se realimentan; allí donde aquéllos que cultivaban en otros tiempos el "conocimiento humano" se les consideraba "*sabios*". Sufrimos ahora los engendros

de los "aprendices de brujo", que inventores del agua están ayunos de los diques que impidan ahogarnos. La civilización, madrastra de las técnicas, rebasó a la cultura, es decir, el ámbito de los valores. Sin el gobierno de la primera por la segunda, será vano pensar en soluciones positivas, tal es la magnitud de los daños que no dan pie para aplazamientos. Cada día se descubren nuevos e inesperados desarreglos tanto en la salud individual como colectiva. El reduccionismo impotente, ha terminado por ser desplazado por lo interdependiente; la magnitud de la problemática así lo ha impuesto.

Mientras la superficie de la tierra parecía gozar de una aparente estabilidad relativa, las respuestas de la parcialidad en desmedro de la totalidad, pudieron funcionar. El saber occidental fragmentario y enfermo de *soberbia* marginó los cánones humanísticos, despreció a la cultura con la subestimación de lo humano. El conocimiento irradiado desde "un centro" específico se universalizó; se propuso como panacea y nuestros centros de estudio se alienaron a un saber que al imponernos "anteojeras" nos incapacitó para comprender con propiedad nuestras realidades. No tan sólo se idealizó al ámbito natural, sino que también se hipotecó al social en concepciones y estimativas desarraigadoras de nuestro ser sociohistórico. Mal que fuera advertido por nuestros libertadores, entre otros por José Martí quien con angustia nos incita a que pensemos en lo propio: "Con un decreto de Hamilton, dice, no se le para la pechada al potro del llanero (ni) con una frase de Sieyés se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. El libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana (que) se injerte en nuestras repúblicas el mundo pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".

La tendencia dominante hasta muy recientemente, era barrer con nuestras identidades; el "cosmopolitismo" invade a su medida y los responsables de la "gestión pública" no reparan en la dimensión de los males. Nuestros pueblos, los que por comodidad llamamos del Tercer Mundo, claman por soluciones; pareciera que aún no tenemos la respuesta.

Un fructífero debate ha solicitado —en estos últimos años en Venezuela— la preocupación de un valioso grupo de científicos sociales. Conscientes de la urgencia de conocernos con propiedad, han reivindicado, introducido y reforzado los estudios regionales. Conjuntamente han abierto la discusión para avalar y clarificar

Vigencia del estudio histórico regional

Ramón A. Tovar L.

Compartimos con quienes aceptan que asistimos a una revaloración del hombre que, sin desarraigarse del humanismo tradicional, se eleva con un apoyo singular extraído de las experiencias aportadas por el nuevo conocimiento científico.

Como se concibe hoy al hombre, ha conducido al *neohumanismo*. Un hombre integral definido, a su vez, tanto desde sus coordenadas éticas como también ceñido al dictamen de la interdependencia. Un hombre que sin desmedro de su personalidad hunde sus raíces en la realidad que se sintetiza en la unidad psico-socio-biológica que lo caracteriza.

El hombre de los siglos XIV y XV de nuestra cultura era un ideal; un paradigma que debíamos alcanzar. Las disciplinas que lo sustentaban han sido calificadas de "humanísticas"; podríamos condensarlas en las artes y las letras. Dejaba, sin proponérselo, un campo fuera del ámbito del conocimiento. Campo que sería profunda y ampliamente explotado por lo que se acostumbró en aceptar como "ciencia". No obstante los alertas morales que se le oponían, tendió a caer y fue atrapado por los intereses inmediatos de su aplicación. Las consecuencias quedaron plasmadas en Hiroshima y Nagasaki. Se suman ahora los flagelos de la contaminación y deterioro ambiental que ponen en peligro la supervivencia de la especie; desenlace inexorable de no mediar los remedios a propósito. Situación que obliga a la búsqueda de nuevas estimativas donde filosofía y ciencia se realimentan; allí donde aquéllos que cultivaban en otros tiempos el "conocimiento humano" se les consideraba "*sabtos*". Sufrimos ahora los engendros

de los "aprendices de brujo", que inventores del agua están ayunos de los diques que impidan ahogarnos. La civilización, madrastra de las técnicas, rebasó a la cultura, es decir, el ámbito de los valores. Sin el gobierno de la primera por la segunda, será vano pensar en soluciones positivas, tal es la magnitud de los daños que no dan pie para aplazamientos. Cada día se descubren nuevos e inesperados desarreglos tanto en la salud individual como colectiva. El reduccionismo impotente, ha terminado por ser desplazado por lo interdependiente; la magnitud de la problemática así lo ha impuesto.

Mientras la superficie de la tierra parecía gozar de una aparente estabilidad relativa, las respuestas de la parcialidad en desmedro de la totalidad, pudieron funcionar. El saber occidental fragmentario y enfermo de *soberbia* marginó los cánones humanísticos, despreció a la cultura con la subestimación de lo humano. El conocimiento irradiado desde "un centro" específico se universalizó; se propuso como panacea y nuestros centros de estudio se alienaron a un saber que al imponernos "anteojeras" nos incapacitó para comprender con propiedad nuestras realidades. No tan sólo se idealizó al ámbito natural, sino que también se hipotecó al social en concepciones y estimativas desarraigadoras de nuestro ser sociohistórico. Mal que fuera advertido por nuestros libertadores, entre otros por José Martí quien con angustia nos incita a que pensemos en lo propio: "Con un decreto de Hamilton, dice, no se le para la pechada al potro del llanero (ni) con una frase de Sieyés se desestanca la sangre cuajada de la raza india. A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. El libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana (que) se injerte en nuestras repúblicas el mundo pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas".

La tendencia dominante hasta muy recientemente, era barrer con nuestras identidades; el "cosmopolitismo" invade a su medida y los responsables de la "gestión pública" no reparan en la dimensión de los males. Nuestros pueblos, los que por comodidad llamamos del Tercer Mundo, claman por soluciones; pareciera que aún no tenemos la respuesta.

Un fructífero debate ha solicitado —en estos últimos años en Venezuela— la preocupación de un valioso grupo de científicos sociales. Conscientes de la urgencia de conocernos con propiedad, han reivindicado, introducido y reforzado los estudios regionales. Conjuntamente han abierto la discusión para avalar y clarificar

algunas categorías, entre otras las de *región histórica*.

Antes de referirnos a este problema, permítasenos recordar las renovaciones experimentadas por el instrumento conceptual. Algunas se han llenado de contenido nuevo; por lo pronto diremos que la *biosfera*, sin perder su validez, ha cedido en preeminencia a la "*noósfera*"; lo global o totalidad suplanta la parcialidad. La primera implica la conversión de la superficie terrestre en "antrópica" con la presencia del hombre desde el Cuaternario. La segunda no es suma sino relación de sus elementos. La realidad se nos aparece ahora como "formaciones discontinuas en interacción". Esto le asigna su justa especificidad a la categoría estructura como "relaciones tanto en el tiempo como en el espacio". Responde necesariamente a sistemas y procesos, de donde se extrae que no hay realidad estática sino, por el contrario, *dinámica*. Todo sistema en movimiento tiende al desorden; los vitales, y de modo especial los de índole social, llevan consigo la disposición para reordenarse, cambiar y permanecer. Lo vivo tiende a restablecer o a permanecer en el equilibrio anterior. Lo social responde al postulado que entiende al hombre, en el más elevado sentido, no sólo como animal social, sino como animal político, con lo que se reconoce su capacidad para elegir, arbitrar, decidir, en fin, fijarse "objetivos cada vez más elevados".

Admitamos que en este terreno filosofía y ciencia se hermanan, máxime cuando la ciencia tiene por finalidad garantizar y elevar la vida humana; lo contrario es *anticientia*. Lo cultural se individualiza sin divorcio con lo natural, éste forma parte integrante (sistémica) de su cuerpo orgánico. Pero lo natural, *strictus sensus*, no existe; cuando existe es la realidad producto de las modificaciones (cultura) que el hombre le ha impuesto. Remedando a Tales de Mileto diremos que en todas partes vemos al hombre y su huella.

Así lo acepta Sófocles al considerar que es él quien "se traslada llevado del impetuoso viento a través de las olas que braman en derredor; y (quien) a la tierra, incorruptible e incansable, esquilma con el arado (con) ayuda de la raza caballar; (quien a) la raza ligera de las aves, tendiendo redes se apodera; y también de las bestias salvajes y de los peces del mar con cuerdas tejidas en mallas (su) habilidad se posesiona. Domeña con su ingenio a la fiera salvaje que en el monte vive; y al crinado caballo y al indómito toro montaraz, les hace amar al yugo que sujetan su cerviz. Y en el arte de la palabra, y en el que dan leyes a las ciudades se amaestró; y en evitar las molestias de la lluvia, de la intemperie y del inhabitable invierno. Teniendo recursos para todo, no queda sin ellos ante lo que ha de venir". Prudente

subrayarlo: "No queda sin ellos ante lo que ha de venir".

Es la imagen propuesta por el griego. Quienes entendemos al hombre como el ente que se relaciona indirectamente con el medio (gracias a su trabajo) nos reencontramos con la más provechosa de nuestras raíces culturales que coloca al hombre en el supremo valor. Pero esa fecunda dirección antropológica se refuerza hoy con los aportes de la nueva ciencia, aquélla que produce sus respuestas desde el concurso de lo multi o interdisciplinario. Cuando los que cultivan la ciencia fundamental de la historia, reclaman que la misma enfle sus esfuerzos hacia lo regional, no están sino reivindicando la objetividad científica que no debe separar al hombre de su espacio. El espacio que el mismo se ha dado, concebido, creado, para su conservación y reproducción. Significa también que este espacio es concreto, no entelequia, por ser síntesis de múltiples determinaciones. Opone, en consecuencia, una individualidad, una identidad, una especificidad, cuya explicación se extrae de las condiciones históricas que le son propias.

Esta demanda que emerge de los nuevos tiempos, coincide con la situación que ahora vive la geografía. Sistematizada como ciencia asociada a la historia para explicar el espacio propio de pueblos y naciones, sufrió las distorsiones del "cientificismo" al pretender que resolviera problemas que no eran propiamente geográficos. Acá reside la separación artificiosa de las ramas "física" y "humana"; antinomia epistemológica porque el objeto "relaciones hombre-medio" no tenía nada que ver con tales elementos separados. El proceso incoado terminó, como era de esperarse, por la individualización de una ciencia nueva: la ecogeografía, aceptada como cristalización de la problemática surgida de la llamada geografía física. En el mismo orden, la vertiente humana, propiamente social, se reencontra con sus raíces y en nuestra opinión se ha convertido en geohistoria. Es así que "no hay sociedad sin espacio, ni espacio sin historia". En nuestro trabajo "El enfoque geohistórico" hemos abundado sobre este particular.

Gaston Bardet lo clarificó: "la geografía se transformó en humana con Vidal de la Blache y Jean Brunhes". Conviene, por tanto, retomar que la especificidad de la región reside en su individualidad. No hay dos regiones idénticas. Admitirlo contraviene la definición aprobada en el Congreso de Amsterdam para diferenciarla del "paisaje". De allí que propongamos como objeto de la geohistoria al espacio estructurado por los grupos humanos para su conservación y reproducción dentro de condiciones históricas dadas. Que son estas condiciones históricas las que aportan su explicación. Esto plantea la necesidad de precisar

los conceptos de "presente geohistórico", "pueblo", "nación", entre otros. La nota común es el "territorio".

El enfoque requiere, cuando menos, tres direcciones fundamentales: la antropológica, la sociológica y la histórica referidas al espacio por la acción desplazada por los hombres (actividades económicas) mediante un trabajo. Lo que nos permite concebir la región geohistórica como una unidad espacial, identificable desde su dinámica temporo-espacial sujeta a condiciones históricas determinadas.

El tratamiento geohistórico asume el rol de apoyo al estudio histórico regional; proporciona o fundamenta esa identidad o individualidad.

La asimilación consciente de los conocimientos históricos

Manuel Romero Ramudo

Nuestra época, caracterizada por un gran desarrollo de la ciencia y la técnica, le plantea a la escuela como una exigencia fundamental la necesidad de asegurar la asimilación consciente de los conocimientos, de manera que los alumnos estén preparados para comprender los complejos fenómenos actuales y participar activamente en el desarrollo contemporáneo.

Sobre esta base, el desarrollo de la actividad cognoscitiva de los alumnos en la clase de Historia constituye un factor fundamental para promover la asimilación de sistemas de conocimientos históricos sólidos, científicos, profundos, duraderos, superando el formalismo en la asimilación de éstos a partir de su asimilación consciente: "Entendemos por asimilación consciente aquel principio de la didáctica mediante el cual se garantiza el sólido conocimiento de hechos, definiciones y leyes; la profunda comprensión de deducciones y generalizaciones; junto al saber expresar correctamente los pensamientos mediante la palabra; la transformación de los conocimientos en convicciones y la capacidad de emplear por sí mismos esos conocimientos en la práctica" (1). O sea, la asimilación consciente se basa en una actitud consciente, activa, independiente e ideológica de los alumnos en el proceso docente educativo.

Este trabajo de carácter fundamentalmente teórico se propone como objetivos fundamentales analizar la estructura del conocimiento histórico y determinar sugerencias de carácter metodológico, en función de las necesidades concretas de la enseñanza de la historia en la escuela media, constituyendo modestamente el punto de partida para

un trabajo investigativo futuro de carácter experimental.

Desarrollo

El hecho histórico, su importancia. Estructura del conocimiento histórico. Sugerencias metodológicas

Evidentemente, para conocer la historia el alumno tiene que representarse el pasado, partiendo de ejemplos hasta lo más general, con un criterio de sistema; o sea, la comprensión de los conocimientos y fenómenos históricos y sus relaciones causales y espacio-temporales se basa en un proceso de estudio "de la apariencia a la esencia, y de la esencia menos profunda a la más profunda" (2).

Así, el hecho histórico es el punto de partida del conocimiento histórico, tanto para el historiador como en el proceso docente, pues tanto en el proceso investigativo como en el proceso docente hay que partir del análisis de la realidad objetiva, es decir, el pensamiento histórico parte del estudio de los hechos históricos, que son la base de la ciencia histórica y de las disciplinas históricas. Esto no significa que la ciencia histórica o la historia como asignatura se limiten únicamente a presentar hechos históricos, como tampoco puede limitarse a dar conclusiones o generalizaciones finales. No es posible que el alumno se aprenda la historia a partir de consignas, a partir de generalizaciones ya elaboradas, tiene que pensar a partir de los hechos y hasta su esencia más profunda. Por supuesto, esto no significa una defensa de la "hechología" ni en la ciencia histórica ni en la enseñanza de la historia. La "hechología" presenta los acontecimientos sin una interpretación, sin un análisis de relaciones, sin una generalización.

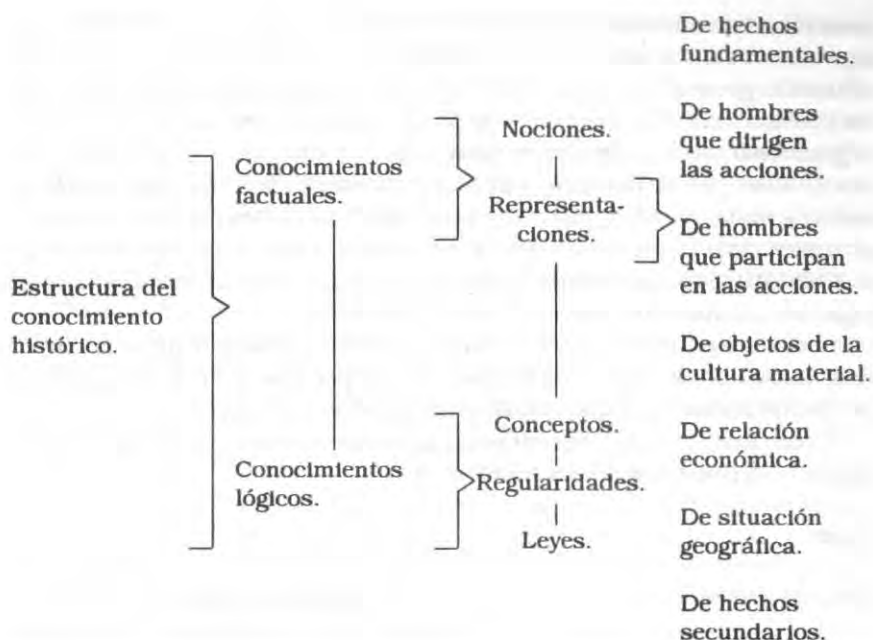
Nosotros planteamos que para lograr un análisis, interpretación, generalización objetiva y científica es necesario partir del estudio del hecho histórico.

Podemos decir que el establecimiento de los hechos, su importancia instructivo-educativa y la determinación de cómo (métodos) asegurar su asimilación consciente por los alumnos, es la función inicial y más necesaria de la enseñanza de la historia.

Como hemos analizado, el hecho histórico es único y complejo, y su conocimiento puede efectuarse a diferentes niveles de su esencia.

Precisamente, estos niveles de su esencia nos expresan la relación estructural del conocimiento histórico.

Sobre esta base planteamos la siguiente estructura del conocimiento histórico:



Las nociones son imágenes sensoriales y externas del hecho u objeto, o sea, constituyen el peldaño sensorial del conocimiento del hombre, por ejemplo, noción del aspecto físico de José Martí, del aspecto externo del edificio del Cuartel Moncada, del aspecto externo del fortín del Coyotepe (Nicaragua). Como observamos, los medios de enseñanza juegan un papel fundamental en la formación de nociones históricas.

Las representaciones históricas son imágenes vivas e íntegras de los objetos y fenómenos percibidos con anterioridad. Se pueden utilizar diferentes fuentes del conocimiento histórico que contribuyan a la formación de imágenes vivas del hecho, a partir de las que el alumno pueda desarrollar su actividad cognoscitiva independiente desde un nivel reproductivo hasta un nivel aplicativo. En el texto de *Metodología para la enseñanza de la historia*, la C.D. Rita Marina Alvarez sugiere que para las representaciones históricas de hechos fundamentales las de hombres que dirigen las acciones, y las de hombres que participan en las acciones, se utilice la narración, por la fuerza emotiva que se puede alcanzar con la palabra al presentar un argumento en el que

intervienen los hombres movidos por determinados ideales. Para las representaciones históricas de situación económica y para las de situación geográfica sugiere la descripción, pues el propósito es crear un cuadro relativamente estable de tal situación, en la que no hay un argumento ni fuerza dramática, por lo que no es necesaria la emotividad de la palabra. Para la representación de objetos de la cultura material se sugiere la descripción analítica, más detallada y pormenorizada que en los casos anteriores, y para las representaciones históricas de hechos secundarios se sugiere la exposición simple, expresando los datos requeridos con sencillez.

Podemos agregar a estos criterios la sugerencia de utilizar la caracterización cuando queremos destacar un personaje en una representación histórica de hombres que dirigen las acciones.

Como ilustración, presentamos algunos ejemplos de los diferentes tipos de representaciones históricas.

Tipo	Ejemplo
Relación militar.	– El ejército mambí aplica la táctica de la tea incendiaria durante la invasión de oriente a occidente.
Situación geográfica.	– En Mangos de Baraguá se produce la importante entrevista entre Maceo y Martínez Campos.
Hombres que dirigen acciones.	– Fidel Castro dirige el Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.
Hombres que participan en las acciones.	– Los estudiantes nicaragüenses se lanzan al terreno del estadio nacional de Managua en diciembre de 1966.
Hechos fundamentales.	– Defensa del Palacio de la Moneda y el gobierno de la Unidad Popular ante el golpe fascista en Chile en septiembre 11 de 1973.
Objetos de la cultura material.	– Pintura de los fusilamientos del 2 de mayo de Goya (España).
Hechos secundarios.	– Casamiento de los Reyes Católicos Fernando e Isabel, España.

Es necesario incluir algunas ideas fundamentales en relación con la intuición modal, por su incidencia en la asimilación de los conocimientos factuales.

Su esencia es que constituye una necesidad que el alumno sea capaz de intuir modelos en caso de ausencia o insuficiencia de éstos en la mente para poder representarse los hechos históricos.

El especialista soviético Shardakov, en este mismo sentido plantea lo siguiente: "El mundo existente objetivamente, la naturaleza y la sociedad humana se reflejan en los modos en toda su disimilitud concreta de objetos, personas, acontecimientos, fenómenos, tonalidades y formas. Como resultado, la actividad cognoscitiva se hace viva y de forma emocional, acapara las consecuencias de esta efectividad. Lo modal aproxima al alumno a la realidad y permite sentirla todo el tiempo" (3).

En 1923, el Dr. Pedro García Valdés, en nuestro país, planteó: "...Las intuiciones sensibles, son las imágenes que se forman en la mente de los alumnos, del conjunto de impresiones que han recibido por varios sentidos, de los objetos del mundo real, pero todo no puede ser visto (...) ni enseñando sensiblemente, por lo que acudimos a las intuiciones espirituales, que es otra forma de obtener imágenes valiéndose el maestro de las descripciones intuitivas, o sea, la pintura que hacemos oralmente o por escrito de un asunto, procurando retratarlo con palabras..." (4).

O sea, lo modal constituye un punto de partida para la formación de conocimientos en relación con instrumentos de trabajo, viviendas, vestidos, armas, monumentos, objetos de arte, personajes, representaciones de clases sociales, localizaciones geográficas, etc.

Incluso para lograr esta intuición de modos podemos utilizar varias fuentes del conocimiento histórico, por ejemplo podemos relatar una carga al machete en que nuestros mambises se enfrentan, dirigidos por Máximo Gómez, al ejército español, pero el relato se hace al tiempo en que el profesor en la pizarra va elaborando un dibujo esquemático, donde se hace abstracción de los detalles secundarios y se expresa la idea de la formación militar española y cubana, lo que permite demostrar lo que no se puede observar en una fotografía o pintura, pues el dibujo es esquemático, con símbolos y el alumno puede apreciar el modo en que los mambises pueden romper el cerrado bloque formado por los fusileros españoles y representarse mentalmente la carga al machete.

Hasta aquí hemos expuesto algunas ideas en relación con los conocimientos factuales o fácticos, en los que juegan un papel fundamental

las diferentes fuentes del conocimiento histórico: textos o fuentes escritas, medios y la palabra del profesor, por la incidencia que tiene ésta en el orden educativo. Es preciso recordar que nuestra palabra no sólo está dirigida a la razón, sino también a los sentimientos de los alumnos y que el profesor de historia debe tener un elevado diapason emocional.

En cuanto a los conocimientos lógicos, podemos plantear que los conceptos expresan los rasgos esenciales del hecho o fenómeno: "La formación de conceptos es el procedimiento lógico mediante el cual el conocimiento avanza del fenómeno a su esencia, de lo particular a lo general, de lo casual a lo necesario" (5).

Así, los conceptos son resultado de la síntesis de un elevado número de representaciones que tienen un carácter homogéneo. Se caracterizan los conceptos por su dinamismo, por lo que resulta indispensable estudiar su movimiento, sus relaciones, pues reflejan el propio desarrollo de los fenómenos históricos. En nuestros días, el concepto de terrorismo, a partir de hechos concretos de la actualidad, se ha enriquecido y se ha planteado el concepto de terrorismo de Estado. Por otra parte, se expresa su dinamismo, pues los conceptos ya asimilados se enriquecen al estudiar nuevos fenómenos históricos y establecer nuevas relaciones que posibilitan una mayor profundización de la esencia. Esto se corresponde con la relatividad del conocimiento.

Es preciso destacar cómo la preparación metodológica para asegurar la asimilación consciente de los nuevos conceptos tiene que basarse en un riguroso carácter de sistema.

Como tendencia para la asimilación de conceptos es importante que el alumno desarrolle su actividad fundamentalmente a un nivel aplicativo con las diversas fuentes del conocimiento histórico, por ejemplo, trabajo con documentos históricos problemáticos, trabajo con el libro de texto independiente, explicación heurística, etc.

Resulta útil, desde el punto de vista metodológico, elaborar esquemas lógico-estructurales a partir de los conceptos más generales, de manera que el profesor esté consciente de en qué sentido tiene que dirigir la actividad de los alumnos y cómo orientarla, de qué habilidades se requiere en cada caso, qué procedimientos deben utilizar, posibilitando que los alumnos estén conscientes de los objetivos propuestos, de cómo proceder y de cuál es la estructura de los conceptos históricos más generales que estudia, de forma que un entrenamiento sistematizado contribuya a que proceda al análisis de los mismos elementos (conceptos), siempre que analice un fenómeno similar, no

sólo en la escuela, sino en la vida: "Para lograr esta aspiración es necesaria la existencia de planes fijos, que indican con antelación las líneas fundamentales de análisis y generalización de los hechos históricos y contribuyen a educar en la conciencia de los alumnos un enfoque estable del estudio de los fenómenos similares" (6).

Por ejemplo, el concepto revolución es un concepto general, alcanzable cuando el alumno ha concluido la escuela media, después de estudiar diferentes revoluciones: revoluciones burguesas, democrático-burguesas, democrático-populares y de liberación nacional, socialistas, etc.

Si logramos que el alumno estudie en todos los casos una misma estructura del concepto, cada vez con mayor independencia, el alumno analizará posteriormente cualquier proceso revolucionario pasado o actual con estos criterios.

Para el concepto revolución sugerimos la siguiente estructura:

Revolución:

Causas	} Contradicciones económicas, políticas y sociales. Condiciones objetivas y subjetivas.
Clases sociales o grupos sociales	} Que dirigen. Fuerzas motrices. Contradicciones de clases. Organizaciones y partidos.
Ideología	} Ideólogos principales. Concepciones ideológicas. Documentos fundamentales: programa, Constitución, leyes.
Carácter	} Causas. Clases que dirigen. Fuerzas motrices. Objetivos. Contradicciones que resuelve. Cuestión del poder.
Importancia histórica	} Carácter. Resultados. Proyección.

Para concluir los criterios en relación con los conceptos históricos podemos plantear que "en la formación de los conceptos científicos (...) se pueden observar algunas leyes generales. En primer lugar, la formación de conceptos científicos (...) constituye el paso paulatino de la asimilación de rasgos y relaciones externos, aislados, concretos y con frecuencia circunstanciales al conocimiento, a la adquisición de los rasgos y propiedades, nexos y relaciones generales y esenciales, característicos de los conceptos científicos (...). En segundo lugar, al formarse tales o cuales conceptos se perfecciona la relación entre la imagen y lo conceptual. Las imágenes se van saturando cada vez de mayor contenido conceptual y, al mismo tiempo, favorecen más la formación de los conceptos. En tercer lugar, los conceptos científicos (...) se asimilan cuando los conceptos salen triunfantes de las pruebas a que les somete la práctica, cuando se desarrollan mediante la actividad mental conjunta de generalización y concreción, es decir, mediante la unión de la teoría y la práctica. En cuarto lugar, la formación de unos y otros conceptos tiene éxito cuando se asimilan dentro de un determinado sistema" (7).

Por supuesto, con la asimilación de nuevos conceptos no termina la formación del sistema de conocimientos históricos, pues es preciso trabajar en función de la asimilación consciente de las regularidades y leyes.

Las regularidades y las leyes expresan los nexos o relaciones esenciales y reiteradas, necesarias y relativamente estables entre los fenómenos y nos expresan la dirección del desarrollo.

Las leyes y regularidades son conceptos del mismo orden, del mismo tipo pues, como planteamos, reflejan los nexos y relaciones entre los acontecimientos y fenómenos, históricos en nuestro caso, o sea, como plantea Zhúkov: "La revelación de regularidades históricas supone la acumulación y el estudio de los hechos y fenómenos que se repiten en el curso del proceso histórico" (8). Las regularidades y las leyes expresan la repetitividad, la reiteración. Ahora bien, sólo con una intención didáctica hemos separado las regularidades y leyes en el esquema de la estructura del conocimiento histórico, para expresar la idea de que podemos objetivamente aspirar en un plazo más inmediato a la comprensión de la esencia de regularidades, y sólo como resultado de una reiteración o repetitividad evidenciadas en las clases de historia los alumnos pueden asimilar conscientemente y a un plazo mediato, la esencia de las leyes del desarrollo social.

Para que el alumno asimile las regularidades y leyes es necesario que las explicaciones del profesor sean fundamentadas y actualizadas,

que demuestre lo que explica, incluso los métodos de análisis utilizados, y que se propicie la aplicación de conocimientos, que los alumnos mismos se ejerciten en encontrar las regularidades y leyes.

Veamos de forma general el sistema de conocimientos de una clase de historia contemporánea: el fortalecimiento del movimiento de liberación nacional en América Latina.

Sistema de objetivos

- Analizar después de consultar texto histórico y escuchar la exposición del profesor, la posición revolucionaria de Augusto César Sandino durante la lucha de liberación nacional de Nicaragua.

Sistema de conocimientos

Factuales

Noiones: aspecto físico de Augusto César Sandino.

Representaciones:

En Cerro del Común, Sandino decide la lucha por la patria y contra el imperisalismo. La Victoria de Ocotal da inicio a la Guerra de Liberación Nacional.

Lógicos

Conceptos: antimperialismo
guerra de liberación nacional
movimiento de liberación nacional
patriotismo revolucionario

Regularidades:

- En la primera etapa del movimiento revolucionario nicaragüense, la capacidad de dirección de Sandino, repetidamente vinculada al heroísmo y coraje de sus hombres posibilitan importantes triunfos.
- En la Revolución Nicaragüense las ideas de Sandino influyen en el proceso revolucionario continua y regularmente.

Leyes:

- Vinculación estrecha líder-masa.
- Papel del factor ideológico y la fuerza de las tradiciones revolucionarias en el desarrollo de la sociedad.

Para concluir los criterios en relación con los conceptos históricos podemos plantear que "en la formación de los conceptos científicos (...) se pueden observar algunas leyes generales. En primer lugar, la formación de conceptos científicos (...) constituye el paso paulatino de la asimilación de rasgos y relaciones externos, aislados, concretos y con frecuencia circunstanciales al conocimiento, a la adquisición de los rasgos y propiedades, nexos y relaciones generales y esenciales, característicos de los conceptos científicos (...). En segundo lugar, al formarse tales o cuales conceptos se perfecciona la relación entre la imagen y lo conceptual. Las imágenes se van saturando cada vez de mayor contenido conceptual y, al mismo tiempo, favorecen más la formación de los conceptos. En tercer lugar, los conceptos científicos (...) se asimilan cuando los conceptos salen triunfantes de las pruebas a que les somete la práctica, cuando se desarrollan mediante la actividad mental conjunta de generalización y concreción, es decir, mediante la unión de la teoría y la práctica. En cuarto lugar, la formación de unos y otros conceptos tiene éxito cuando se asimilan dentro de un determinado sistema" (7).

Por supuesto, con la asimilación de nuevos conceptos no termina la formación del sistema de conocimientos históricos, pues es preciso trabajar en función de la asimilación consciente de las regularidades y leyes.

Las regularidades y las leyes expresan los nexos o relaciones esenciales y reiteradas, necesarias y relativamente estables entre los fenómenos y nos expresan la dirección del desarrollo.

Las leyes y regularidades son conceptos del mismo orden, del mismo tipo pues, como planteamos, reflejan los nexos y relaciones entre los acontecimientos y fenómenos, históricos en nuestro caso, o sea, como plantea Zhúkov: "La revelación de regularidades históricas supone la acumulación y el estudio de los hechos y fenómenos que se repiten en el curso del proceso histórico" (8). Las regularidades y las leyes expresan la repetitividad, la reiteración. Ahora bien, sólo con una intención didáctica hemos separado las regularidades y leyes en el esquema de la estructura del conocimiento histórico, para expresar la idea de que podemos objetivamente aspirar en un plazo más inmediato a la comprensión de la esencia de regularidades, y sólo como resultado de una reiteración o repetitividad evidenciadas en las clases de historia los alumnos pueden asimilar conscientemente y a un plazo mediato, la esencia de las leyes del desarrollo social.

Para que el alumno asimile las regularidades y leyes es necesario que las explicaciones del profesor sean fundamentadas y actualizadas,

que demuestre lo que explica, incluso los métodos de análisis utilizados, y que se propicie la aplicación de conocimientos, que los alumnos mismos se ejerciten en encontrar las regularidades y leyes.

Veamos de forma general el sistema de conocimientos de una clase de historia contemporánea: el fortalecimiento del movimiento de liberación nacional en América Latina.

Sistema de objetivos

– Analizar después de consultar texto histórico y escuchar la exposición del profesor, la posición revolucionaria de Augusto César Sandino durante la lucha de liberación nacional de Nicaragua.

Sistema de conocimientos

Factuales

Noctones: aspecto físico de Augusto César Sandino.

Representaciones:

En Cerro del Común, Sandino decide la lucha por la patria y contra el imperiaslismo. La Victoria de Ocotla da inicio a la Guerra de Liberación Nacional.

Lógicos

Conceptos: antimperiaslismo
guerra de liberación nacional
movimiento de liberación nacional
patriotismo revolucionario

Regularidades:

- En la primera etapa del movimiento revolucionario nicaragüense, la capacidad de dirección de Sandino, repetidamente vinculada al heroísmo y coraje de sus hombres posibilitan importantes triunfos.
- En la Revolución Nicaragüense las ideas de Sandino influyen en el proceso revolucionario continua y regularmente.

Leyes:

- Vinculación estrecha líder-masa.
- Papel del factor ideológico y la fuerza de las tradiciones revolucionarias en el desarrollo de la sociedad.

Insistimos en plantear que sólo con un interés didáctico separamos en el esquema de la estructura del conocimiento histórico los diferentes niveles, pero en la clase esto se expresa en su relación de sistema, así, por ejemplo, el profesor hace una explicación de carácter heurístico para que se asimile un concepto, y como parte de la explicación hace una narración para que se asimile una representación histórica y se orienta el trabajo con fragmentos de un documento histórico. Por supuesto, en cada clase de historia no tienen que estar presentes todos los elementos de la estructura explicada, todo depende del sistema de objetivos propuestos, sobre la base de la idea de sistemas de clases, o sea, teniendo en cuenta los conocimientos de apoyo necesarios.

Resulta importante expresar que nos hemos referido especialmente en este trabajo a los conocimientos históricos, pero en la práctica es imposible separar los conocimientos y las habilidades, pues saber y poder marchan unidos. Por tanto, las actividades en la clase de historia deben propiciar la asimilación consciente de los conocimientos históricos y enseñar a los alumnos a pensar y a reflexionar en cómo piensan, a que observen y reflexionen en relación con sus propios procesos mentales. En este sentido, es útil que los alumnos antes de dar su respuesta a las preguntas o actividades expresen los pasos que siguieron para solucionar la pregunta o problema, que expliquen los procesos mentales seguidos y los justifiquen.

O sea, saber pensar, es al mismo tiempo condición indispensable y resultado de la asimilación consciente. Por supuesto, esto se enseña, por eso consideramos que el profesor de historia no sólo tiene la función de transmitir conocimientos, sino también la de dirigir el proceso de asimilación. Para dirigir este proceso es preciso tener en cuenta el sistema de objetivos propuestos, la estructura del conocimiento histórico y su relación con el material histórico de que disponemos, los métodos y procedimientos a utilizar y los niveles de asimilación, así como las habilidades necesarias para alcanzar los objetivos propuestos (tanto instructivos como educativos).

Ilustremos con un ejemplo la idea expuesta sobre la necesidad de que los alumnos piensen acerca de cómo piensan.

Asunto: Importancia histórica de la Protesta de Baraguá.

El profesor pregunta: ¿Qué es necesario tener en cuenta para explicar la importancia histórica de cualquier hecho?

Responden alumnos: Sus causas, desarrollo y proyección, su huella.

El hecho histórico que hoy estudiamos es la Protesta de Baraguá, de carácter político-militar, ocurrido en nuestro proceso de lucha

independentista en el siglo XIX y de honda significación hasta nuestros días.

El profesor pregunta: ¿A partir de qué fuentes podríamos estudiar un hecho histórico de este tipo?

Los alumnos exponen sus criterios y el profesor precisa como fuente para esta clase el discurso de Fidel Castro, por el centenario de la Protesta de Baraguá, del que se seleccionarán a algunos fragmentos.

El sistema de preguntas que responderán los alumnos es el siguiente:

1. De acuerdo a lo analizado por Fidel, ¿Cuál es la relación entre el Pacto de Zanjón y la Protesta de Baraguá? ¿Por qué?

2. ¿Cuáles son los objetivos de la Protesta de Baraguá?

3. ¿Por qué si Maceo plantea que lo que él quería era la independencia, expresa que en última instancia, si no hay independencia para Cuba, que haya libertad para los esclavos?

4. ¿Cuál es la importancia histórica de la Protesta de Baraguá?

5. ¿Qué opinas de la posición asumida por Maceo? ¿Qué cualidades morales manifiesta? ¿Qué actualidad tienen?

El alumno trabaja con independencia con la fuente del conocimiento orientada y al responder ante el colectivo debe explicar cómo procedió, cómo pensó. Las sugerencias estimulantes y críticas del colectivo son esenciales en esta fase. El profesor irá identificando en la medida en que sea necesario el proceso mental (análisis, síntesis, comparación, etc.), en los casos en que el alumno explique cómo pensó sin precisar cuál es la forma del pensamiento. Siempre que las condiciones lo hagan posible el colectivo estudiantil determinará cuál fue el proceso mental.

Por ejemplo, en la primera pregunta, referida a la relación entre el Pacto de Zanjón y la Protesta de Baraguá, el profesor preguntará: ¿Cómo determinaste esta conclusión?

El alumno debe responder: ordené cronológicamente, determiné las condiciones históricas, precisé las implicaciones del Pacto del Zanjón, precisé si la Protesta de Baraguá era una respuesta lógica y necesaria.

Debe enfatizarse que este es un proceso de análisis y que determinar la relación causal y explicarla implica una síntesis.

Similar proceso se sigue al escuchar cada respuesta. Por ejemplo, cuando responden la importancia histórica de la Protesta de Baraguá, se le pregunta al alumno: ¿Cómo la determinaste? El alumno debe responder: a partir de la relación causal, el análisis de los objetivos específicos de la Protesta de Baraguá y la actitud histórica que asu-

me Maceo frente a otras posiciones, para poder expresar su trascendencia.

En este caso, el proceso mental incluye análisis-síntesis-comparación y generalización. Enfatizamos que si los alumnos no precisan o definen el proceso mental, el profesor lo señalará y hará las correcciones necesarias.

El ejemplo ilustra la importancia del carácter de sistema de las preguntas y cómo la pregunta referida a la importancia de la Protesta de Baraguá implica la aplicación de los criterios expuestos en la primera pregunta (¿Qué es necesario tener en cuenta para explicar la importancia histórica de cualquier hecho?). Cada pregunta va presentando lógicamente las condiciones para la generalización final.

Evidentemente, el sistema de preguntas o actividades expresa una intención instructiva, pues aspira al desarrollo de conocimientos y habilidades, y una intención educativa, pues nuestras concepciones pedagógicas se basan en la relación instrucción, educación y desarrollo.

Conclusiones

Si desarrollamos la enseñanza de la historia sobre la base de los criterios expuestos elevamos la independencia cognoscitiva de nuestros alumnos y con ella la capacidad para asimilar los conocimientos históricos a partir de diferentes fuentes, la posibilidad de argumentar la esencia y relaciones de los fenómenos históricos con científicidad, así como vincular los conocimientos a la práctica, a partir de la aplicación de diferentes procedimientos, o sea, existe una estrecha y necesaria interrelación entre la asimilación consciente de los conocimientos históricos y la independencia de la actividad cognoscitiva de los alumnos.

Es imprescindible destacar finalmente la importancia de una correcta formulación y orientación hacia los objetivos, garantizar una adecuada motivación, asegurar una estructura lógica del proceso docente y la elevación gradual de la independencia cognoscitiva del alumno, sobre la base de los principios didácticos y las relaciones didácticas que dirigen el proceso docente-educativo.

Preparamos al alumno para la escuela y para la vida, y sólo la asimilación consciente de los conocimientos y desarrollo de habilidades asegura la formación intelectual y las convicciones necesarias que demandan nuestra época.

Notas

- (1) S.I. Ganelin: *La asimilación consciente en la escuela*, Colección Pedagógica, Editorial Grijalbo, México, 1968, p. 11.
- (2) V.I. Lenin: *Obras completas*, Tomo 38, p. 214.
- (3) M.N. Shardakov: *Desarrollo del pensamiento escolar*, citado por Korsovkin en TR-1063, Moscú, 1963, p. 55.
- (4) Pedro García Valdés: *La enseñanza de la historia en las escuelas primarias*, Librería de J. Albela, Cuba, 1923.
- (5) L. Klitngberg: *Didáctica general*, Separata 1, La Habana, 1975, p. 66.
- (6) Ramón Pla López y Yolanda Frías: Trabajo científico de la Facultad de Superación del ISPEJV, enero, 1984.
- (7) M.N. Shardakov: *Desarrollo del pensamiento escolar*, Editorial de Libros para la Educación, 1978, p. 262.
- (8) E. Zhúkov: *Metodología de la historia*, Academia de Ciencias de la URSS, Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1982, p. 187.

La filosofía económica del "postsocialismo" en Ucrania.

Antón Pilipenko**

Un original punto de vista del científico ucraniano Antón Pilipenko en torno del problema del desarrollo de la sociedad socialista.

Los acontecimientos ocurridos en los países de Europa oriental y la *perestroika* en la URSS han engendrado el problema de la opción del camino del desarrollo socioeconómico.

Actualmente, en Europa oriental se está cristalizando la tendencia hacia la formación de la economía de mercado, o sea, prácticamente se hace el intento de retornar al capitalismo en determinadas variantes específicas. Este hecho se manifiesta muy notablemente en Polonia, Hungría y Checo-Eslovaquia. La economía de la antigua RDA es trágada por la economía de mercado de la RFA. En Rumania y Bulgaria también se niega ampliamente la variante socialista de desarrollo. En nuestro país por lo menos se perfilan dos tendencias fundamentales. Por un lado, la idea socialista y sobre todo su aplicación práctica se reconocen como inconsistentes. Por otro, se ratifica la inalterabilidad de la opción socialista. ¿Cuál es la salida de la situación creada? ¿Representa la capitalización de la economía y de toda la vida social la única alternativa para el socialismo administrativo?

Tomando en consideración la negación por la mayoría de la socie-

* Tomado de *Panorama de Ucrania*, julio, 1991, pp. 4-12.

** Doctor en ciencias económicas, jefe del Departamento de Relaciones Económicas Internacionales de la Universidad de Kiev.

dad de Europa oriental del "socialismo real" y sus variantes, así como la manifestación de dichos procesos en la URSS, sería conveniente trazar una determinada línea histórica debajo del llamado desarrollo socialista y tratar de formular las bases conceptuales de la sociedad "postsocialista", teniéndose en cuenta las realidades pasadas y las actuales. El futuro próximo ha de indicar si se llamará ésta "el socialismo democrático", "la sociedad de democracia social" o de otra manera. Lo único que está claro, es que se debe tratar de una verdadera sociedad cívica de los trabajadores y para los trabajadores.

Todos los programas de paso a la economía de mercado existentes en nuestro país suponen la capitalización paulatina de la economía y están orientados en perspectiva a la clase media y a la pequeña burguesía que está naciendo, o sea, a los representantes de la economía sumergida, sobornadores, dilapidadores, tomajones (sic), etc. Si se confía en un solo grupo social, aunque sea numeroso, que predomina actualmente en muchos ejemplos, se cometerán dos errores muy graves, ya que esto no conduce a la consolidación de la sociedad. En primer lugar acontecerá una fuerte diferenciación social y, segundo, surgirá otro problema muy complicado relacionado con el hecho de que la otra parte de la sociedad se privará de la perspectiva social desplazándose a las posiciones secundarias, tanto en la vida económica como en otras esferas.

Lo erróneo de estos conceptos emana de los conocimientos superficiales de la sociedad moderna, de los intentos de ponerle al próximo siglo XXI el uniforme del siglo XIX y de la primera mitad del XX. En nuestros tiempos puede ser vital sólo la teoría que refleje los intereses de cada individuo personificando en sí todo un mundo. La sociedad puede considerarse humanitaria y justa cuando le haya ofrecido a cada uno de sus miembros la misma oportunidad para ejercer las posibilidades potenciales que posee. Además de la constante, apasionada y eterna aspiración a la paz, el bien y la belleza, ¿con qué se determina la posibilidad de acercarse a este ideal? ¿Qué factores materiales forman su base? Ante todo, los colosales cambios cualitativos en el mismo hombre y en la sustancia socioeconómica que lo rodea. Se eleva grandemente el papel del individuo en el proceso productivo, se refuerza el carácter innovador del trabajo. Se eleva el nivel profesional de los ocupados: en vez de un simple apéndice de las máquinas, el hombre llega a ser la figura principal en el proceso de producción económica. La revolución tecnológica está determinada por una amplia industrialización de la producción, por su elevada desmaterialización, en cuyas condiciones el genio del hombre y su potencial crea-

dor desempeñarán el papel dominante en la futura civilización cósmico-noosférica.

Para elaborar las bases conceptuales democráticas de la sociedad de democracia social, se requieren varias cosas.

Nos referiremos, ante todo, al problema central, al núcleo del sistema económico, o sea, a la propiedad de los medios de producción. En las numerosas disputas sobre la propiedad privada con frecuencia miramos al siglo XIX en vez del XXI. No partimos de nuestras realidades propias, sino de la situación en un pequeño grupo de países occidentales olvidando premeditadamente que la propiedad privada y el mercado son su patrimonio, así como el de decenas de Estados más, cuyos éxitos son menos considerables en este ámbito. La mayoría de los países en desarrollo no han sabido todavía salir de la miseria, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades. La escasez crónica de recursos, el desequilibrio de la economía y el predominio de las formas anticuadas de la vida económica, social y política representan el panorama de la realidad de la mayoría de los países en desarrollo. También los propios Estados desarrollados en virtud de su amplia integración al sistema de división internacional del trabajo y de toda una serie de causas internas comienzan a sentir una crisis que se cierne sobre ellos. Los sucesos en el Golfo Pérsico lo confirman.

Por consiguiente, los fenómenos de crisis son propios no sólo de nuestro país, sino también de todos los Estados de la comunidad internacional, lo que se debe, en primer lugar, al momento crucial que vive la civilización y a la formación de una nueva época en la vida de la humanidad.

La crisis no equivale al apocalipsis y significa, según se sabe, una brusca agudización de las controversias acumuladas con anterioridad. En segundo lugar, la crisis presupone el cambio de las formas caducas por las que correspondan a la nueva etapa del desarrollo histórico.

El rasgo fundamental de la crisis actual consiste en que a ella se someten las dos partes del modo de producción: las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la "superestructura" que les corresponde. Es decir, se trata de la crisis de la economía productora y de su forma moderna que es la civilización industrial, así como se trata del paradigma histórico que en los últimos milenios ha desempeñado el papel básico.

¿Cuál debe ser la respuesta al reto de la época? Sería imposible formularla en un pequeño artículo. Pero es evidente que las amenazas que avanzan no determinan la expectativa contemplativo-pasiva. Se

requiere una enérgica actividad transformadora a base de un profundo y concreto análisis histórico, una actividad basada en rigurosos parámetros dictados por el desarrollo moderno. Estos parámetros nacen, en primer lugar, de la revolución científico-técnica, de su etapa tecnológica e intelectual, de la naciente sustancia noosférica.

Se trata de que se reconozca la propiedad de la mano de obra y que no sólo se reconozca, sino que se la coloque en un lugar prioritario en la estructura de la propiedad. Por tanto, el hombre no es declarado como la principal fuerza productiva, como sucedía anteriormente, sino se convierte en ella realmente. El reconocimiento de la prioridad de la propiedad de la mano de obra es el único camino hacia una verdadera sociedad cívica donde el interés del individuo prevalece sobre los intereses del Estado. La materialización del concepto de primacía de la propiedad de la mano de obra coloca al hombre en el primer y determinante lugar en el sistema de sujetos de las relaciones de producción en calidad de soberano y económicamente libre. Sin embargo, tal libertad, diría el lector, que domina los fundamentos de la economía política, existe en la economía de mercado moderna (capitalista). ¿Por ésta se pronuncia el autor? De ninguna manera. La sociedad de democracia social que pasara todo un período de nacionalización de la economía, es capaz de asegurar una verdadera libertad económica de sus ciudadanos entregando a cada uno apto para el trabajo los medios de producción que le pertenecen de derecho. Sólo en tal situación el hombre como sujeto económico se pone en la base del sistema económico, con lo que en medida decisiva se suspende el problema del enajenamiento del trabajador de los resultados del trabajo.

Las leyes y la normalidad de la reproducción de la mano de obra como propiedad se hacen clave en el sistema económico determinando las proporciones del producto global nacional, del coste formado de nuevo, etc. El hombre con sus necesidades e intereses y no los fondos, toneladas, rublos, porcentaje, etc., llega a ser el eje en cuyo torno gira toda la vida económica.

Se sobreentiende que en el sistema de las formas de propiedad no desaparecen sus componentes materiales, los que se realizan en la propiedad colectiva estatal (accionista, cooperativista), mixta, internacional, la de las organizaciones sociales, individual y privada. En la sociedad tecnológico-informativa los componentes naturales de la propiedad serán desplazados paulatinamente por los elementos intelectuales, informativos y espirituales, lo que nos previene de la excesiva absolutividad de los primeros ya en la actualidad.

Mas retornemos a los aspectos prácticos de la integración del trabajador con los medios de producción. En el transcurso de la desnacionalización de la economía, que ya se está efectuando sin previa autorización y, según el primer ministro de la URSS, V. Pávlov, se está apoderando de buenos bocados, avanzan al primer plano dos tareas fundamentales: el aseguramiento del máximo de justicia social y la eficiencia económica. En el proyecto de fundamentos de la legislación de la URSS y de las repúblicas sobre la desnacionalización de la propiedad y la privatización de las empresas se hace hincapié en la transferencia indemnizada de la propiedad desnacionalizada y privatizada. Pero también se prevé, concebiéndose lo irreal de la indemnización (el valor de los bienes estatales es de tres billones de rublos, mientras los ahorros de la población son de unos 300-400 mil millones de rublos), que cierta parte de su valor se distribuirá entre los ciudadanos gratuitamente.

El carácter discriminatorio de la desnacionalización que se está efectuando *de facto* y proponiéndose *de jure* tiene varias manifestaciones. En primer lugar, de este proceso son separados ilícitamente los trabajadores de la esfera no productiva (maestros, médicos, científicos, artistas, empleados públicos, etc.), cuyo trabajo también fue invertido en los bienes públicos. No será fácil para los intelectuales soportar una prueba histórica más. Pero tal camino no se justifica desde el punto de vista netamente económico, ya que el futuro de la economía dependerá fundamentalmente del incremento del potencial intelectual. En segundo lugar, el propio proceso de liquidación de todo lo que fue creado a cuenta del producto adicional de varias generaciones de los soviéticos es simplemente inhumano. En tercer lugar, son posibles las colisiones al transferirse o indemnizarse la propiedad, ya que, digamos, algunas empresas están dotadas de equipos electrónicos modernos y otras disponen de los fondos básicos fabricados antes de la guerra o en el período anterior a la Revolución de 1917.

¿Cuál es la alternativa dictada por las nuevas realidades tecno-sociales y el *statu quo* en la estructura y el carácter de la propiedad? Para superar realmente el enajenamiento del hombre de la propiedad y de los resultados de su trabajo éste debe obtener los medios de producción. Una de las paradojas de nuestra historia económica que nos acecha a cada paso se manifestó en el hecho de que al crear la base tecno-material del "comunismo", nosotros, renunciando durante décadas a lo más imprescindible y sin concebirlo, hemos efectuado reservadamente la acumulación inicial que permite crear las condiciones iguales de arrancada para cada individuo, entregándole a su dis-

posición su cuota laboral que corresponde a su aporte real a los bienes públicos. Por consiguiente, en el país se logró una gran mejoría de la situación psicológica y moral relacionada con el paso al sistema de actividades empresariales. Poco a poco el centro de gravedad se desplazaría invariablemente del problema de la distribución de los recursos entre el centro y las repúblicas, departamentos, soviets, etc., en dirección a la regulación de mercado de los bienes sociales crecientes.

Los grandes recursos humanos y naturales multiplicados por la libertad de empresa en los plazos muy breves pueden producir realmente una maravilla económica. La idea de transferencia gratuita de la propiedad es confirmada por los estudios sociológicos. Según informes del Centro Nacional de la URSS para el Estudio de la Opinión Pública la apoya un 73% de los encuestados.

También quisiera prevenir de los intentos de acciones totales en el curso de la desnacionalización de la propiedad. Las actuales determinantes económicas dictan la necesidad de un enfoque flexible y complejo en la solución de estos problemas, muy complicados y llenos de consecuencias. Lo más factible en la desnacionalización de la propiedad nos parece lo siguiente: la tercera parte de los bienes se entrega gratuitamente a todos los ciudadanos aptos para el trabajo, a quienes se concede el derecho de aprovecharlos única y exclusivamente para los objetivos de la producción, adquisición de acciones, creación de pequeñas empresas y firmas familiares, individuales, privadas, etc. Otra tercera parte de los bienes el Estado la vende a la población con el fin de solucionar los problemas económicos y estatales muy agudos. El resto no se somete a la desnacionalización. A él pertenecen las ramas de la industria defensiva, el transporte, las comunicaciones, la energética y otras ramas básicas e infraestructurales que en virtud de sus particularidades funcionales no se someten a la desintegración.

El nacimiento de la libertad de empresa en las formas propuestas es capaz de levantar los problemas más agudos relacionados con la implantación del mercado y que son de mayor preocupación para la población. En primer lugar, dicho sistema no supone que haya retornado a cualquier tipo de explotación del hombre por el hombre, hecho que también preocupa a la gente. En segundo lugar, no se prevén formas algunas del desempleo planificado. Y, por último, surgen nuevos motivos, bastante fuertes, para la actividad laboral y creadora capaces de realizar la muy esperada transformación en la economía y en la psicología de la gente.

Sería presuntuoso considerar que en las propuestas del autor se contienen todos los componentes destinados para la salida de nuestra

economía de la profunda crisis. Son solamente esbozos esquemáticos de la concepción. Mas el vector del movimiento se concibe como correcto. Sólo invocando la razón y el genio de cada persona e incorporándola a este proceso creador podremos pasar de los mítines y discusiones infructíferas, de las discordias entre las naciones y controversias a la cooperación civilizada donde la libertad económica de cada individuo sirva de garantía para la libertad económica, política, intelectual y moral de todos. Si llegamos a asegurar la libertad económica del individuo, en la siguiente etapa del desarrollo histórico será real la formación de la unión de pueblos libres.

Latinoamérica: deuda externa, colonialismo y liberación

Luis Cipriano Rodríguez

Cinco epígrafes

1. "La deuda externa nos ha conducido a una mayor subordinación de potencias acreedoras" (Rafael Caldera, 1991).
2. "La deuda externa del Tercer Mundo ya ha sido pagada. Ningún usuario en la historia ha logrado hacer mejor negocio" (Revista londinense *South*, 1987).
3. "Actualmente, los países latinoamericanos tienen que pagar 40.000 millones de dólares de intereses cada año, a lo cual se añaden la fuga de capitales y la repatriación de las ganancias de las empresas extranjeras" (Fidel Castro, 1985).
4. "La crisis de la deuda latinoamericana toca a su fin. Básicamente, la crisis del endeudamiento ha terminado" (Banqueros de EEUU, 1991).
5. "Resolver la deuda no será más que el comienzo. Hay que exigir el cese del intercambio desigual, el cese de las políticas proteccionistas, de la práctica del *dumping*, de políticas monetarias injustas y abusivas, tasas excesivas de interés, sobrevaloración del dólar y otros diabólicos procedimientos que hacen imposible el desarrollo en nuestros países" (Fidel Castro, 1985).

El endeudamiento externo constituye no sólo una manifestación concreta de neocolonialismo, sino también una de las condiciones objetivas de nuestra historia latinoamericana, entendida como historia de la dependencia. En términos generales, dicho endeudamiento ocurre después de 1810, una vez iniciado el proceso independentista, y luego continúa a partir de 1824 —Batalla de Ayacucho— cuando comienza la lucha por la construcción del Estado republicano. Finalmente, se acentúa durante las últimas décadas de este siglo XX

y hace crisis desde 1970 en adelante, cuando convergen con mayor fuerza depredadora varios de los factores externos e internos que condicionan nuestra historia, en una doble práctica desnacionalizante y descapitalizante, cuyas implicaciones afectan negativamente los derechos populares y profundizan los nexos neocoloniales.

Historia de la dependencia

El período de conquista y dominación colonial europea en lo que hoy es "nuestra América" supone el fin de la soberanía aborígen, anterior a la invasión y al control foráneos iniciados un 12 de octubre de 1492. Desde entonces en adelante, los pueblos sometidos a coloniaje —matices y modalidades aparte— padecen relaciones de dependencia (algunos analistas históricos afirman lo contrario. Hablan de un proceso civilizador o "misión civilizadora" cumplida por sociedades cultas de Europa, predestinadas a sembrar valores de trabajo, orden y progreso en este "Nuevo Mundo"; siempre en función de "liberar" a quienes, antes de Colón, "vegetaban degenerativamente entre el salvajismo y la barbarie").

Pues bien, la dependencia externa es un componente fundamental de nuestra historia. Ello no exime estudiar el condicionamiento cualitativo de otros factores atinentes al plano interno latinoamericano y al de cada especificidad regional. El reduccionismo unilateral no cabe aquí como metodología, por lo tanto, es necesario incluir también la responsabilidad de individualidades, instituciones y oligarquías criollas como co-autoras y co-reproductoras de prácticas elitistas dirigidas a preservar privilegios y mantener a los pueblos latinoamericanos bajo relaciones de explotación y subordinación.

Sin embargo, desde la perspectiva internacional, cabe advertir en la dependencia externa un sentido clave para comprender más adecuadamente las razones (y sinrazones) de nuestro retraso o subdesarrollo, a lo largo del tiempo. Se trata de un tiempo sin soberanía ante las metrópolis. Un tiempo de largos períodos continuos durante los cuales se nos ha regido mediante mecanismos e ideologías coloniales (1492-1810), semicoloniales (1825-1880) y neocoloniales (1880 hasta el presente). Una historia que, en virtud de tales subordinaciones básicas, se ha caracterizado por crecer según los modelos o patrones culturales ajenos, impuestos desde afuera y desde arriba, por gendarmes y/o partidos criollos, siempre aliados del "eurocentrismo civilizador" (ayer) y del *american way of life* (hoy). Una historia donde el trabajo ha producido recursos que se concen-

tran en manos privilegiadas internas y fortalecen acumulaciones externas (1). Un trabajo realizado alternativamente por esclavos, peones, colonos, artesanos y proletarios cuyo plus-producto lo expropiaron internamente las élites nativas e inmigrantes, aparte de las voluminosas transferencias que hacen hacia las metrópolis los procónsules e inversionistas extranjeros de ayer y de hoy.

Sin negar hechos ni ocultar situaciones relativas a progresos modernizantes cabe, pues, repetir que la nuestra —aunque desde la perspectiva oficial sea una historia autónoma, ascendente y perfectible hacia el orden y el desarrollo— es, sobre todo, una historia de la dependencia, sometida a manipulaciones, diversionismos, violencias y saqueos, en notorio perjuicio de la identidad y del patrimonio socioeconómico, ambiental, individual y comunitario de nuestra América.

La ponencia resumida aquí por Catalina Banko (sobre "La dependencia económica en el pensamiento político latinoamericano"), nos exime de desarrollar con más detalles lo relativo a nuestra condición de repúblicas dependientes. Sólo cabe recordar dos cuestiones: a) las prácticas de "desacumulación originaria", "acumulación extrovertida" y "acumulación delictiva", ya referidas en la nota 1, y b) los planteamientos políticos relacionados con la dependencia.

Respecto de esto último, nos limitamos a destacar, por una parte, el criterio recolonizador que sustentaba la Corona inglesa en 1824, después de Ayacucho y, por otra, la claridad anticolonialista del liderazgo hispanoamericano de entonces. En el primer caso, Inglaterra expresó por boca de Mr. Canning, lo siguiente: "La cosa está hecha, la uña fue sacada. Hispanoamérica es libre, y si nosotros no manejamos tristemente mal nuestros asuntos, ella es inglesa" (2). En el segundo, Bolívar logró entender la contradicción antagónica de entonces, sintetizándola así: "Ellos quieren la Dependencia; nosotros, la Independencia" (3). Estas dos líneas ideopolíticas contrapuestas, constituyen el resumen de dos de las claves explicativas del proceso histórico latinoamericano: el colonialismo y el anticolonialismo, la dependencia y la liberación.

Desde luego, tales líneas y claves son de carácter general. No cabe, por lo tanto, reducir la historia a estas dimensiones exclusivas. En este sentido, recordamos el siguiente punto de vista expuesto polémicamente por el historiador francés Paul Veyne: "Todo historiador sabe por experiencia que, cuando intenta generalizar un esquema explicativo y construir con él una teoría, se le deshace entre las manos. En suma, la explicación histórica no sigue vías trazadas de una vez para

siempre; la historia carece de anatomía. No puede encontrarse en ella lo sólido tras la apariencia" (4). Según esto, las grandes líneas históricas como la dependencia, no deben conducirnos a relegar el estudio de las muchas especificidades o múltiples prácticas sociohistóricas que ocurren en escenarios locales, regionales, sectoriales e institucionales, donde la cotidianidad interna no puede ser explicada siempre, en modo básico, por el condicionamiento que se deriva de subordinaciones coloniales externas.

El endeudamiento inicial

Hasta donde sabemos, durante la Colonia no hubo endeudamientos externos. Según parece, tales prácticas comienzan con la guerra independentista, por razones vinculadas al esfuerzo y desgaste socioeconómico de aquellos años. Según datos consultados por Julio Irazusta en un texto de Chateaubriand, varios países como Perú, Colombia, Chile y otros, contraen empréstitos con entidades británicas, entre los años 1822 y 1826. La suma total contratada alcanza a 20.978.800 libras esterlinas, según los aspectos formales del asunto. Hispanoamérica, por lo tanto, nace endeudada, pero además, estafada, sometida a tratamientos leoninos, ya que recibe menos de la mitad del dinero convenido con los prestamistas. Los hechos son contundentes: "...Estos empréstitos, derivados el uno del otro, habían sido contraídos a 75 céntimos. Luego se desfalcaron de los mismos dos años de interés al 6%, y en segunda, se retuvo una cantidad de 7 millones de libras esterlinas de suministros. En líquidas cuentas, la Gran Bretaña desembolsó una efectiva de 7 millones de libras esterlinas, pero las repúblicas hispanoamericanas quedaron gravadas con una deuda de 20.978.800 libras esterlinas" (5).

Endeudadas y sometidas a severas imposiciones externas nacen, pues, nuestras precarias repúblicas. Con razón el mismo Chateaubriand, citado otra vez por Irazusta, reconoce que "...en el momento de su emancipación, las colonias españolas se convirtieron, bajo cierto punto, en colonias inglesas" (6).

Tal es el sentido cualitativo de nuestra historia. Por eso hablamos de dependencia, descapitalización y colonialismo. Hablamos también de deformaciones ideológicas y culturales impuestas desde afuera. La penetración y torcimiento de nuestro proceso colectivo no finaliza, entonces, con la derrota del dominio español en 1824, sino que, en sus líneas fundamentales, continúa hasta el presente.

Pero volvamos al tema del primer endeudamiento republicano

externo efectuado entre 1822 y 1826. Es válido decir que estos primeros empréstitos, aunque leoninos, eran en principio necesarios para darle base a la lucha por organizar las nacientes repúblicas. La guerra separatista duró catorce años o más. Fue una contienda exigente que requirió valiosas inversiones de vidas y recursos (fue lo que Eloy G. González llamó "La ración del Boa"). Hubo, pues, negociaciones o préstamos necesarios para compensar, relativamente, las pérdidas socioeconómicas de la guerra, e impulsar los primeros "proyectos de organización nacional".

Sin embargo, aquí asistimos a una de las grandes paradojas de nuestra historia: mientras, por una parte, las metrópolis imperiales extraen ingentes riquezas de nuestro suelo, por la otra, aumentan los niveles de escasez y pobreza entre nosotros, razón por la cual se hace necesario acudir a los empréstitos del exterior. Dicha paradoja también estuvo presente durante aquellos años iniciales, de modo que las ex-colonias españolas y portuguesas contratan con negociantes ingleses después que éstos se benefician de sus relaciones mercantiles con dichas ex-colonias. Por ejemplo: desde el Virreinato de Nueva España (México), "...en apenas tres años, de 1821 a 1823, emigraron riquezas líquidas equivalentes a 20 millones de libras esterlinas" (7). Y en cuanto al Virreinato de Perú, "...se ha estimado que los solos barcos de guerra británicos exportaron metálico por un valor de 26.900.000 libras esterlinas entre 1819 y 1825" (8). Tales cifras (que son muy superiores al total de los primeros empréstitos) son demostraciones de la "desacumulación originaria" a que nos referimos en la nota 1.

Según esto, procede decir, con evidente fundamento, que los mecanismos de la dependencia externa generan un doble fenómeno: a) de descapitalización interna, favorable a los centros imperiales, y b) de endeudamiento periférico, dañino para los países colonizados o neocolonizados. Es esta, por consiguiente, una de las leyes internacionales del capitalismo expansivo, aplicadas a nuestras regiones.

El endeudamiento reciente

Hemos dicho que la deuda externa es una condición y una constante de la historia latinoamericana. Es, además, una forma de colonialismo económico que supedita la dinámica de estas sociedades a las orientaciones o exigencias de las potencias prestamistas. Esto es así porque quien concede préstamos establece —o más bien impone— las reglas que subordinan a los deudores.

Ahora bien, esta nueva modalidad colonizante continúa después del lapso 1822-1826, durante la segunda mitad del siglo XIX. En tal sentido, toda Hispanoamérica poscolonial se endeuda, aunque hay un período comprendido entre 1880 y 1930 caracterizado por el predominio de inversiones extranjeras directas (ferrocarriles, frigoríficos, salitre, plata, guano, estaño, petróleo, servicios), lo que remite a una reducción de los empréstitos foráneos. Sin embargo, éstos no desaparecen, porque los gobiernos republicanos —con pocas excepciones— siguen endeudando a sus países. Incluso en Brasil, cuya pujante economía cafetalera tuvo indiscutibles momentos de prosperidad, registramos dicho fenómeno. "La deuda externa brasileña —dice Caio Prado Junior— asciende de poco menos de 30 millones de libras en ocasión de la proclamación de la República en 1889, a casi 90 millones en 1910. En 1930 alcanzó la espantosa cifra de más de 250 millones" (9).

A partir de la "Gran Crisis" (1929-1933) y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la economía latinoamericana tiende a diversificarse, planteándose nuevas políticas estatales de desarrollo. Hay procesos nacionalistas y populistas donde el Estado burgués pone el énfasis en reformas agrarias, inmigraciones europeas, educación técnica, desarrollos urbanos e industrialización sustitutiva. Hacia los años sesenta, entidades como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) implementan mecanismos de fomento desarrollista y se fundan instituciones financieras como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para el otorgamiento de créditos orientados básicamente a las manufacturas regionales. Incluso, organismos politizados como la "Alianza para el Progreso" —una de cuyas motivaciones es de carácter anticomunista— diseñan programas de "ayudas" cuyos frutos resultan, finalmente, menguados. Todo esto desde la perspectiva del capitalismo, a lo cual se agregan las propuestas y realizaciones de la Revolución Cubana, inscritas en un modelo distinto: el autonómico y socialista, orientado a romper las relaciones de dependencia y construir una sociedad nueva.

Desde Lázaro Cárdenas (1934-1940) hasta Carlos Andrés Pérez (1974-1979), las nacionalizaciones en América Latina constituyen prácticas estatizantes y fomentadoras, comunes a varios gobiernos regionales, independientemente de sus formas ideológicas y contenidos clasistas. La socialdemocracia, la democracia cristiana, el militarismo antiimperialista y el socialismo revolucionario dominan la escena del continente en este período caracterizado por múltiples efervescencias y propuestas de cambio, hasta los años recientes, cuan-

do el neoliberalismo y el fondomonetarismo plantean políticas opuestas al predominio estatal.

A lo largo de estas décadas, particularmente desde 1970 hasta hoy, la deuda externa latinoamericana se ha incrementado. Diversos factores explican tan cuantioso incremento: la crisis energética que debilitó la economía de casi todo el "Tercer Mundo", obligándola a contraer empréstitos para cubrir sus necesidades petroleras; el reciclaje de petrodólares programado por la banca internacional; la contracción de las exportaciones africanas y latinoamericanas frente a la expansión de sus importaciones; los déficit presupuestarios derivados del clientelismo populista, la corrupción privada y pública, y la fuga de divisas transferidas al exterior por las burguesías desnacionalizadas de cada país. Todo esto contribuye a explicar por qué el endeudamiento ha alcanzado niveles de escándalo y de crisis.

Desde luego, semejante suceso profundiza nuestra condición histórica de continente sin soberanía auténtica, sometido, por lo tanto, a la dinámica básica de las metrópolis. Es así como organismos financieros internacionales, de manera concreta el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) dictan e imponen pautas neocoloniales a los gobiernos del mundo dependiente. Esto tiene particular presencia en Latinoamérica, cuya deuda alcanza hoy la impactante suma de 430 mil millones de dólares.

¿Qué significa e implica este voluminoso e inédito endeudamiento? Veamos, en primer término, el incremento de los empréstitos a partir de la crisis energética mundial de 1973, según cálculos de la UNESCO:

1973	30.000 millones de dólares, aproximadamente.
1975	90.000 millones
1982	300.000 millones
1990	410.000 millones
1991	430.000 millones (10)

Un cuadro más detallado y con algunas diferencias desde 1973 hasta 1985, nos ofrece Edna Estévez (ver Cuadro 1).

Endeudamiento y colonialismo (sentido e implicaciones)

Respecto de estos guarismos, cabe retener lo siguiente:

1. Dichos montos suelen incrementarse no sólo por vía de nuevos endeudamiento contraídos por entidades privadas y públicas, sino también mediante alzas de las tasas de interés impuestas inconsultamente por los acreedores metropolitanos. Esto último eleva

Cuadro 1
Deuda externa de América Latina
(En millones de dólares)

Año	Monto
1973	35.936
1975	53.266
1977	107.280
1978	136.060
1979	169.186
1980	207.102
1981	255.188
1982	304.374
1983	350.000
1984	380.650
1985	390.000

Fuente: Edna Estévez: *La crisis, América Latina y la austeridad mundial*, UCV, FACES, Caracas, 1987, pp. 132-133.

las obligaciones de la deuda a 3.000 millones de dólares anuales por cada punto aumentado en los intereses. Todo ello conduce a eternizar las deudas, haciéndolas técnicamente impagables, y convirtiéndolas en motivo de graves descapitalizaciones debido a los desembolsos periódicos hechos por cada país, los cuales representan entre el 35% y el 45% de nuestras exportaciones totales. Cabe repetir que esas sumas transferidas a la banca extranjera se orientan más al pago de intereses que a la amortización de capitales.

El sentido colonialista de esta práctica es evidente. Ello configura una cadena de sometimientos y obligaciones controlados por los banqueros metropolitanos y el FMI. En tal circunstancia, ¿qué ocurre con la soberanía latinoamericana? Simplemente pierde sentido. Los países deudores vuelven —en varios aspectos— a la condición de colonias o neocolonias cuya voluntad no es tomada en cuenta en Washington, Londres, París ni Tokio a la hora de tomar decisiones básicas que nos afectan. ¿Acaso las políticas de los "paquetes económicos" no constituyen imposiciones monetaristas a todo el conjunto de nuestra América con la excepción de Cuba socialista? ¿Acaso no visitan periódicamente a nuestros países los representantes del FMI y del Banco Mundial en calidad de supervisores financieros y administrativos? Una breve consulta hemerográfica (en las fuentes históricas contemporáneas) basta para conocer estos procedimientos modernos del colonia-

lismo renovado, cuyas políticas son aceptadas dócilmente por los gobiernos "nacionales" de estas repúblicas, convertidas en "Banana Republics", aun cuando no estén estrictamente en el trópico y no exporten cambures sino café, hierro, trigo, ganado, cobre o petróleo.

2. El servicio de la deuda externa —recordemos el 35% ó 45% de nuestras exportaciones— significa fugas masivas vitales de dólares que sólo favorecen a las economías y finanzas de las grandes metrópolis. Se repite —en mayores dimensiones y perjuicios— la historia de los siglos XVI, XVII y XVIII. La historia colonial o historia de la dependencia se repite, no como comedia, sino como tragedia. Veamos:

En 1989, último año de la llamada "década perdida", hubo transferencia récord de nuestros recursos hacia los países ricos. Una agencia cablegráfica dice: "...Según el Banco Mundial, la transferencia neta de fondos (diferencia entre servicio de deuda externa y nuevos préstamos) fue de US\$ 42.900 millones. Algo más de US\$ 5.000 millones que el récord anterior de 1988, cuando alcanzó a 39.000 millones de dólares" (11).

De una manera general, agregamos lo siguiente: América Latina fue descapitalizada en la muy significativa suma de 204.000 millones de dólares durante el período comprendido entre 1982 y 1988. Según Joao Baena Soares, secretario general de la OEA, ocurrió lo siguiente: "El estallido de la crisis de la deuda a comienzos de la década de los ochenta desplomó el andamiaje económico regional con déficit crecientes de 28.200 millones en 1982, 34.500 millones en 1983, 29.500 millones en 1984, 35.000 millones en 1985, 26.100 millones en 1986, 19.400 millones en 1987 y 31.500 millones en 1988. (...) Tal retroceso obedece a tres hechos: primero, la marcada disminución en la entrada de capitales; segundo, el pago neto de recursos al exterior, particularmente por concepto de intereses sobre la deuda externa que se ha mantenido a niveles sumamente elevados; y tercero, las elevadas fugas de capital criollo que se han registrado" (12). (En Venezuela, por ejemplo, la deuda externa es de 34.000 millones de dólares y, sin embargo, la gran burguesía criolla e inmigrante tiene más de 60.000 millones de dólares colocados en bancos del exterior).

El año 1990, cuando comienza la última década de este siglo, el envío neto de Latinoamérica al exterior baja a 26.000 millones de dólares. Hay, aparentemente, una disminución del saqueo, pero tal hecho se explica porque varios países deudores se encuentran en mora con sus pagos por no haber cancelado ese año los millones correspondientes, suma que adeudan a sus acreedores del capitalismo industrializado (13).

Evidentemente todo esto configura un cuadro caracterizado por altos índices de descapitalización latinoamericana (cien millones de dólares diarios sólo por obligaciones del endeudamiento). Además, también configura un nuevo circuito favorable a la acumulación de capital en beneficio de las bancas euronorteamericana y japonesa, a la vez que, en el extremo contrario, se acentúa la desacumulación de nuestra América.

Por supuesto, tal descapitalización profundiza el empobrecimiento de estas tierras. La dinámica capitalista nos condena a ampliar los niveles de marginalidad y a reducir la masa —ya precaria— de recursos internos disponibles para inversiones en desarrollo económico y bienestar socioeducativo. A esta escasez de capitales propios se agregan los déficit causados por los mecanismos depredadores de la corrupción administrativa, el despilfarro de las élites internas y la irrefrenable tendencia oligarca a concentrar la riqueza en manos de una minoría que ha bajado del 3% al 1% de la población censada.

De acuerdo con lo expuesto, no es caprichoso decir que Latinoamérica ha sido y continúa siendo un continente de paradojas: somos países ricos, dotados de inmensos recursos naturales, pero deprimidos por la notoria descapitalización que todavía padece nuestra estructura económica en el marco de sus relaciones —no soberanas, sino dependientes— con las potencias imperialistas. Desde los años sesenta, Latinoamérica registra una aguda escasez de capitales debido —entre otras causas— al viejo y creciente deterioro de los términos inherentes al intercambio desigual (14) y, tal como anotamos arriba, a los incesantes pagos de deudas e intereses, transferencias de ganancias al exterior, fuga de capitales nativos, etc. Informaciones de la CEPAL demuestran que durante el quinquenio 1956-1960, "...tuvimos una salida de excedentes del orden de los 6.136 millones de dólares, entre remesas de utilidades, pago de intereses de préstamos y similares. Además, entre 1961 y 1968, las entradas netas (inversiones) de capital norteamericano en América Latina fueron de 11,5 mil millones de dólares, en tanto que los pagos netos a dicho capital ascendieron a 14,5 millones de dólares, o sea, en este lapso se produjo una descapitalización (latinoamericana) de 3 mil millones de dólares" (15).

Observamos que estas últimas cifras referidas a la descapitalización o saqueo colonialista y neocolonialista corresponden a los años sesenta, pero los volúmenes se han agravado durante las décadas posteriores, sobre todo en la de los ochenta o "década perdida". Los datos reunidos en páginas anteriores, relativos al envío de recursos internos hacia los centros imperialistas (por ejemplo: 42.000 millones

de dólares sólo en 1989), permiten deducir cuál es la escandalosa dimensión del drama latinoamericano en su conjunto socioeconómico, pero particularmente a nivel de las clases populares, explotadas, oprimidas y reprimidas. A propósito, veamos algunas situaciones generales, correspondientes a este mismo año de 1991:

- Población total de América Latina: 437.178.000 habitantes.
- Mortalidad infantil antes del primer año de vida: 571.000 niños.
- Desnutrición infantil en diversos grados: 50% de menores de cinco años.
- Población analfabeta total: 57.000.000 de habitantes adultos.
- Población pobre: 200.000.000 (según la CEPAL, *El Universal*, Caracas, 30/6/91, Cuerpo 2, p. 25).
- Población pobre: 270.000.000 (según la "Organización Internacional de Consumidores" para América Latina, *Economía Hoy*, Caracas, 11/12/90, p. 25).
- Drástico deterioro de la calidad de vida: 330.000.000 de habitantes afectados (según estimaciones de CENDES, UCV, para el futuro inmediato, *El Universal*, Caracas, 11/4/91, Cuerpo 1, p. 16) (16).

Otros problemas latinoamericanos, propios de países "tercermundistas", son el cólera, el desempleo, el armamentismo (impuesto por mercaderes de las potencias metropolitanas), las disputas fronterizas (herencia del colonialismo ibérico e inglés), el deterioro ecológico, la insalubridad y escasez de viviendas populares, el saqueo minero, la inseguridad alimenticia, la inflación, las limitaciones educativas, el atraso tecnológico, la deformación de nuestra identidad histórica, etc. En cuanto al desempleo, es evidente que la fuerza de trabajo latinoamericana acusa falta de formación técnica, lo que conduce también al subempleo en áreas no productivas y a la llamada "economía informal" cuya pertinencia e importancia despierta polémicas entre especialistas de diversas escuelas. Respecto de dicha economía, agreguemos que en el año 1990 aumentó en 46%, mientras el "empleo formal" sólo creció un 3,3% (17).

Un cuadro tan complejo como éste también pone en evidencia el fracaso del Estado burgués moderno en nuestro continente. La crisis toma, por lo tanto, una dimensión ideopolítica que va del estatismo populista al antiestatismo neoliberal y pone en tela de juicio la obra realizada desde la Segunda Guerra hasta hoy por distintas opciones: bonapartismo, radicalismo, socialdemocracia, democracia cristiana, militarismo reaccionario, militarismo reformista, desarrollismo y monetarismo. También pone en evidencia la incapacidad de la gran burguesía nativa e inmigrante para dirigir procesos económicos de desa-

rollo autosostenido. La dependencia sigue predominando bajo diversos ropajes.

Por otra parte, todo lo expuesto conforma un cuadro general de explosivas desigualdades que, por cierto, ha llamado otra vez la atención de empresarios privados (Asamblea de Fedecámaras en Margarita, Venezuela, julio de 1991), así como de partidos políticos latinoamericanos (Conferencia de COPPAL, Valparaíso, Chile, junio de 1991) y de los propios presidentes latinoamericanos (Cumbre de Guadalajara, México, julio de 1991, con presencia de los jefes de Estado de España y Portugal). Aquí la riqueza tiende a concentrarse cada vez más en las pequeñas élites plutocráticas y racistas; entre tanto, por una parte, crecen los niveles de pobreza crítica y pobreza extrema en áreas urbanas o rurales y, por la otra, las clases medias empiezan a reducir su número en muchas ciudades y megalópolis donde la CEPAL ha detectado que el 62% de los habitantes no tienen resueltas sus necesidades básicas (18).

Resumiendo, desde su alta posición oficial y burocrática, algunos aspectos de este cuadro, el señor Gert Rosenthal, secretario ejecutivo de la CEPAL, escribió hace pocos meses: "El peso del sobreendeudamiento y de la transferencia negativa de recursos (a las metrópolis) continúa siendo excesivo, los procesos de inversión demoran en consolidarse, el poder adquisitivo de amplios segmentos de la población está deprimido, los aparatos fiscales aún se muestran frágiles y la capacidad de maniobra de la política económica se halla limitada" (19).

Semejante problemática se inscribe en un continente donde son notorios el estancamiento casi general, la insuficiencia de capitales, la debilidad del mercado interno, la baja de los precios de exportación, la falta de tecnologías adecuadas a sus propias escalas estructurales, el deterioro de los salarios reales, los procesos hiperinflacionarios y especulativos, y donde, en el año 1990, "...el producto por habitante continuó su caída, ubicándose en un nivel 10% inferior al de una década atrás" (20).

Endeudamiento, liberación e integración

El punto final de esta ponencia retorna al "pozo de los lugares comunes" que tanto preocupa a Luis Castro Leyva (21). Retorna, pues, al lugar común de la dependencia y su contrapartida irrenunciable, la liberación. "El Ministerio de Hacienda no sabe si el FMI cortará los desembolsos", dice el viceministro de Hacienda de Venezuela, Carlos Stark (22). Eso es dependencia. "Debemos buscar un camino que

facilite un mayor grado de autonomía y de gestión propia, no sólo sobre procesos específicos de la realidad cotidiana, sino sobre la vida misma" (23). Eso es liberación. "Tenemos firmada una Hoja de Términos con el FMI en la que nos comprometemos a realizar una serie de reformas, entre las cuales está el IVA" (24). Eso es dependencia. "La integración latinoamericana reclama nuevas formulaciones, capaces de dar a ésta un papel efectivo en el reordenamiento mundial emergente. El conjunto de nuestros países constituye una realidad económica importante. Unidos tendremos posibilidades de participación autónoma" (25). Eso es liberación.

Liberación es también tener conciencia de la actual crisis de los paradigmas y de las ciencias sociales en esta coyuntura, cuando es necesario entender correctamente qué pasa en el mundo, qué ocurre en nuestra América y cuáles son las alternativas válidas para la liberación y la integración. Por ahora, resulta claro que el imperialismo no es una entelequia (Panamá, Nicaragua e Irak lo demuestran). También resulta claro que continúan practicándose los mecanismos neocolonizantes del endeudamiento externo, junto con las viejas prohibiciones e imposiciones económicas del siglo XVIII. Ayer mismo, aquí en Barquisimeto, el diario *El Impulso* informó que EEUU otorgará 20 millones de dólares a Venezuela para fomento agrícola pero, en verdad, tal suma es sólo para comprarle bienes al propio imperio prestamista. El texto de la Agencia "Reuter" dice que el Departamento de Agricultura norteamericano "...reassignó hoy 20 millones de dólares en garantía de créditos para Venezuela bajo su programa de apoyo a los préstamos para exportaciones agrícolas en el año fiscal 1991" (26).

Frente a estas prácticas, las ciencias sociales no pueden renunciar al concepto de imperialismo. El aporte que al respecto hizo el materialismo histórico sigue con validez explicativa. Sólo es necesario deslastrar al marxismo de algunas desviaciones dogmáticas y, a la vez, vincularlo con los planteamientos de la Teología de la Liberación y del anticolonialismo histórico inscrito en la doctrina independentista e integracionista de Bolívar y Martí (27). Urge, pues, un esfuerzo teórico, un debate amplio, que redefina la propuesta ideopolítica y tecnocientífica de nuestra América Latina, ante el reto liberador y transformador del presente. No basta integrarse, es indispensable independizarse, es decir, vencer previamente la dependencia.

Situados en esta coyuntura, nuestra ponencia se limita, sin embargo, a advertir la necesidad del debate. Igualmente, a denunciar manipulaciones diversionistas que desnaturalizan el sentido de la democracia y la libertad. En este contexto, ¿cuál es la autenticidad del

humanismo democrático propuesto por Europa y Estados Unidos después de Panamá e Irak? ¿Dónde reside la "autodeterminación democrática" aplicable a Latinoamérica endeudada, postergada y en crisis? Ante tales incertidumbres, urgen respuestas propias. Nuestra América, largamente sometida a las "verdades" de la cultura oficial, no puede seguir asumiendo como suyos los valores ni las alternativas de quienes la dominan. La igualdad y la solidaridad no son congruentes entre deudores y prestamistas, ni entre "bárbaros" y "civilizadores". Tampoco la libertad. "¿Cuál es la libertad del pordiosero junto al millonario?", preguntó Fidel Castro en la reciente "Cumbre de Guadalajara" (28). Tal es el fondo del deslinde teórico frente a la ofensiva neoliberal transnacionalizada.

Ahora bien, esto supone además una redefinición clasista del Estado, el liderazgo y la cultura, conjugados con un auténtico protagonismo del pueblo. ¿Será posible acceder a estos supuestos?, ¿será posible descubrir las claves para que la cultura del trabajo sustituya a la civilización del capital? Predecirlo sería una aventura. Sin embargo, nada podremos avanzar sin la previa y sistemática organización de una sostenida práctica cotidiana fundamentada en los aportes creativos de la investigación, el debate, la convergencia, la movilización y la crítica.

Notas

(1) Intelectuales de diversas tendencias académicas e ideopolíticas hacen referencia a la "acumulación extrovertida" (Samir Amin) y a la "desacumulación originaria" (Enrique Semo) como experiencias históricas de la descapitalización económica de nuestra América Latina y el "Tercer Mundo" durante quinientos años de colonialismo. Tal descapitalización conduce a endeudamientos externos (cabe retener también el concepto de "acumulación delictiva" sugerido por Federico Brito Figueroa).

(2) Julio Irazusta: *Influencia económica británica en el Río de la Plata*, EUDEBA, Buenos Aires, 1969, p. 53.

(3) Por supuesto, ellos son la Europa Imperial e intervencionista y nosotros somos la "América antes española" (Simón Bolívar, "Carta a Santander" fechada en Lima el 23 de febrero de 1825, *Obras completas*, Vol. II, Editorial Lex, La Habana, 1950, p. 86).

(4) Paul Veyne: *Cómo se escribe la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 183.

(5) Irazusta: op. cit., pp. 51-52.

(6) *Ibidem*, p. 52.

(7) Agustín Cuevas: *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 14.

(8) *Idem*. Años antes, de 1810 a 1818, hubo drenaje de riqueza monetaria desde Argentina hacia Inglaterra. Al respecto, Irazusta dice que "...entre 1810 y 1818, los ingleses habían sacado del Río de la Plata diez millones de dólares en metálico..." (Irazusta, op. cit., pp. 39-40).

- (9) Calo Prado Junior: *Historia económica de Brasil*, Editorial Futuro, Buenos Aires, 1960, p. 240.
- (10) Hasta 1990 los datos corresponden a la revista *Diálogo*, Vol. 1, N° 1, editada por la UNESCO, Caracas, abril de 1991, p. 3, pero dichos datos no coinciden con los de la CEPAL porque mientras aquella coloca la deuda latinoamericana en 410.000 millones de dólares, ésta la sitúa en 430.000 millones de dólares (*El Universal*, Caracas, 26 de febrero de 1991, Cuerpo 2, p. 3).
- (11) *El Universal*, Caracas, 4 de enero de 1991, Cuerpo 2, p. 2.
- (12) *El Universal*, Caracas, 8 de noviembre de 1989, Cuerpo 2, p. 7. Cabe agregar que América Latina "...se ve obligada a transferir diariamente 100 millones de dólares para el pago de una deuda externa que crece cada vez más" ("Visión parroquial", *El Nuevo País*, Caracas, 28 de mayo de 1991, p. 4). Esto suma 36.500 millones de dólares anuales. Recordemos que Fidel Castro anota una cifra que alcanza a 40.000 millones de dólares cada año (Fidel Castro, *Sobre la deuda impagable de América Latina*, Editora Política, La Habana, 1985, p. 75). A riesgo de extender demasiado esta nota, cabe aportar otro dato con el objeto de establecer una comparación importante. La gravedad del problema de la deuda y sus implicaciones negativas es tan grande que, mientras Latinoamérica se descapitaliza anualmente en los términos ya anotados, esta misma Latinoamérica "...requiere 10.000 millones de dólares para sustentar su desarrollo..." según cifras de la CEPAL (*El Universal*, Caracas, 12 de mayo de 1991, Cuerpo 2, p. 5). Objetivamente, es notoria la paradoja. Cosas de la dependencia y el imperialismo.
- (13) "La pobreza latinoamericana" (artículo de Manuel Délano publicado en *El País* de España y reproducido por *El Tiempo* de Puerto La Cruz, Venezuela, el 5 de enero de 1991, p. 16). En concreto, la suma acumulada por retrasos alcanza a 30.000 millones de dólares en toda la región latinoamericana.
- (14) "El volumen de las exportaciones latinoamericanas ha aumentado durante los últimos quince años (1952-1967) a la tasa anual de 4,5%, pero el deterioro de los términos de intercambio con el exterior ha sido tan intenso que el poder de compra de estas exportaciones se ha acrecentado tan sólo en 2,1%. La CEPAL calcula que la falta de beneficios latinoamericanos se eleva a diez mil millones de dólares entre 1955 y 1961, debido a este fenómeno, por lo demás bien conocido y mil veces denunciado en el Tercer Mundo" (Jean Huteau: *La transformación de América Latina*, Editorial "Nuestro Tiempo", Caracas, 1970, p. 64).
- (15) Agustín Cuevas: op. cit., pp. 195-196.
- (16) En este mismo "Informe" CENDES afirma que "...la desnutrición es la tercera causa de muerte entre menores de cinco años en América Latina". También dice que, en materia educacional, la crisis "...ha repercutido negativamente en las infraestructuras, la docencia y el currículum..." (idem).
- (17) *El Universal*, Caracas, 19 de junio de 1991, Cuerpo 2, p. 1.
- (18) *Diálogo* (UNESCO), N° 1, Caracas, abril de 1991, p. 3.
- (19) Gert Rosenthal: "Economía de América Latina", *El Nuevo País*, Caracas, 17 de enero de 1991, p. 4.
- (20) Idem.
- (21) Luis Castro Leyva: "Desayuno en Miraflores", *El Diario de Caracas*, 22 de julio de 1991, p. 4.
- (22) *El Nacional*, Caracas, 22 de julio de 1991, Cuerpo C, p. 1.
- (23) "Encuentro popular de soluciones alternativas", Revista *Referencia*, N° 5, Caracas, julio de 1991, p. 26.
- (24) *El Nacional*, Caracas, 22 de julio de 1991, Cuerpo C, p. 1.
- (25) Pompeyo Márquez: "Aquí estamos", *Diario 2001*, Caracas, 21 de julio de 1991, p. 6. Este artículo recoge una parte de la "Declaración de Valparaíso" firmada en Chile

por la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, COPPAL, el 24 de junio de este año. Véase también: "Declaración de México", Revista *Referencia*, N° 5, p. 31.

(26) "Estados Unidos readjudicó créditos agrícolas para Venezuela", *El Impulso*, N° 28661, Barquisimeto, Jueves 25 de Julio de 1991, p. 1 (notemos también que la suma asignada es irrisoria si tomamos en cuenta que América Latina dedica cien millones de dólares diarios al servicio de la deuda externa. Véase de nuevo la nota 12).

(27) En rigor, el anticolonialismo es una práctica histórica que hunde sus raíces en Cuauhtémoc, Lautaro y Gualcalpuro, continúa con Túpac Amaru, Vizcardo, Miranda y el pueblo haitiano, sigue con el liderazgo de los libertadores y se reactiva en el presente con Camilo Torres, Allende, el Che Guevara y muchos otros. No obstante, lo sintetizamos en Bolívar y Martí (ver revista *Referencia*, N° 5, contraportada).

(28) *El Nacional*, Caracas, 22 de julio de 1991, Cuerpo A, p. 2.

ENCUENTRO DE HISTORIADORES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

LA HABANA, 2 A 4 DE MARZO DE 1992

La sección cubana de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), en coordinación con sus similares de Venezuela y México (Mich.), y el coauspicio de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC); el Instituto de Historia de Cuba, la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana y la sección de Literatura (Historia), de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), invitan a participar en el Encuentro científico que ha de celebrarse en La Habana, del 2 al 4 de marzo de 1992.

Temario

- La historiografía contemporánea en América Latina y el Caribe.
- Empresas, haciendas y plantaciones.
- Crisis económicas, sociales y políticas en la historia latinoamericana.
- Estructuras de dependencia y los movimientos de emancipación nacional.
- Las antiguas y nuevas culturas americanas.
- Ideas políticas y organizaciones partidistas (Sesión dedicada a conmemorar el Centenario del Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí).
- Estado y problemas de los archivos y centros especializados de información.
- Historia social: mentalidades, plagas elementales, la mujer y la niñez.
- Historia regional: problemas de periodización, metodológicas y dificultades.
- Cuestiones de fronteras y proyectos de integración.
- El desafío historiográfico del V centenario de la expansión europea.

Las ponencias deben ser inscritas mediante carta, acompañadas de un resumen de una cuartilla a un espacio y remitidas al Comité Organizador antes del 25 de enero de 1992. Las ponencias aceptadas se recibirán hasta el 20 de febrero de 1992, el cualquiera de las siguientes direcciones:

1. Apartado de correos 47687, Caracas 1041A, Caracas, Venezuela.
2. Av. Escorial (entre calles Internacional y Chile), Edificio Luxor, piso 7, ofic. 71. Las Acacias, Caracas, Venezuela.
3. Comisión Organizadora del Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Instituto de Historia de Cuba. Palacio Aldama. Amistad 51C e Reina y Estrella. La Habana 2 (Zona Postal). Cuba.



ASOCIACION DE PROFESORES DEL INSTITUTO PEDAGOGICO DE CARACAS

A LA OPINION PUBLICA EN EL DIA DEL PROFESOR UNIVERSITARIO

Celebramos nuestro día (05-12-91) en medio de una crítica situación nacional, en donde los corruptos, despilfarradores e irresponsables que gobiernan este país se han dedicado, cual rematadores de mercado negro, a subastar el patrimonio de la nación y a desmantelar groseramente las Instituciones públicas, bajo la mirada cómplice de muchos de los que hoy ejercen cargos universitarios directivos a diferentes niveles.

Aún para los menos entendidos en la materia, los efectos de las medidas privatizadoras dejan en claro las nefastas consecuencias de la política económica neoliberal del gobierno de CAP-FMI: Aumento de los precios de los bienes de consumo básicos y del transporte y pérdida del disfrute de los servicios públicos y congelación de sueldos.

Un proverbial ejemplo de esta gestión entreguista lo constituye la privatización de la CANTV, que comporta un aumento del servicio entre 200% y 300% lo cual implica, en la práctica, la pérdida de la telefonía como servicio público y la entrega a manos privadas de un delicado sector estratégico de cualquier país. Hecho que no dejó de provocarle una sonrisa de burla y satisfacción al renegado (hoy ministro) Gerver Torres y una frase cínica al ministro Roberto Smith al decir que "en esta venta el país no está perdiendo nada". O el mismo caso de VIASA traducido en la quiebra de la empresa, la pérdida de aviones de la compañía y el despido total de 3.200 trabajadores de tierra. Esto por no entrar a detallar los efectos de estas medidas en los Puertos Nacionales y en las empresas básicas de SIDOR, que han dejado miles de desempleados directos, a pesar de que sectores mercenarios sostengan que la reconversión en ambos sectores fue "la mejor del mundo".

Mientras el país es vilmente desmembrado, muchos sectores dejan sentir su malestar a través de la protesta, en defensa de sus condiciones de vida y en resguardo del patrimonio nacional. Pero a ellos se les atropella, acosa, hostiga y asesina. Como si no bastara con la brutal represión, ante las justas exigencias de los sectores estudiantiles y profesoraes se utiliza el ardid de la suspensión de clases, para acallar la protesta, por cuanto el Ejecutivo y el Ministerio de Educación no encuentran cómo darle respuesta a las exigencias populares de cambio de la política económica y resguardo al derecho de la educación pública.

Ante este panorama exhortamos a todos los profesores, gremios y directivos universitarios a ponerse del lado de quienes ejercen el derecho a la protesta en la calle.

En particular, hacemos un llamado a los rectores de las universidades para que con el mismo ahínco con que se pronunciaron a favor de la suspensión de clases, exijan a las autoridades competentes el cese de las estrategias represivas brutales y el saneamiento de los cuerpos policiales.

Así mismo, convocamos a docentes y estudiantes de todos los niveles y modalidades a que utilicen este período de suspensión, para analizar en profundidad los planes neo-liberales del gobierno y a partir de aquí se estructure un sostenido proyecto de movilización popular.

LA JUNTA DIRECTIVA

**SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE
HISTORIA REGIONAL Y LOCAL
(BARQUISIMETO, 23 - 25 DE SEPTIEMBRE DE 1992)**

El Comité Organizador del 2º Congreso Nacional de Historia Regional y Local, con el auspicio del Museo de Barquisimeto, la Fundación Instituto Pedagógico de Barquisimeto y la Revista Tierra Firme, convocan a los investigadores y profesores interesados en los problemas históricos regionales y locales, a las deliberaciones de su Segundo Congreso Nacional.

Organización y temario

El Congreso se desarrollará con tres tipos de actividades: Plenarias, Simposios y Mesas de Trabajo.

- Plenaria:** Problemática indígena actual.
- Simposios:** Propiedad territorial agraria (siglos XVI-XIX).
Elites, comercio y política (siglos XVIII y XIX).
Formación y desarrollo de capitales regionales (siglo XX).
- Mesas de Trabajo:**
Sociedades Indígenas (siglo XVI).
Formación y desarrollo de regiones históricas (siglos XVI-XVIII).
Regiones históricas y formación del Estado (siglo XIX).
Fuentes para el estudio de la Historia regional y local.
La enseñanza de la historia desde la perspectiva regional y local.

Ponencias

Los trabajos deberán ser originales e inéditos y no haber sido presentados en eventos anteriores. Extensión máxima veinte (20) cuartillas a doble espacio y resúmenes de una cuartilla.

Inscripción

Título y resumen de la ponencia antes del 30-5-92. Ponencia completa hasta el 30-6-92.

Costo de participación

Mil quinientos bolívares (Bs. 1.500,00). Estudiantes Bs. 500,00.

Comités Regionales

Distrito Federal:

Aristides Medina Rubio, E. Lovera y C. Banko.

Zulia y Falcón:

G. Cardozo y B. Vásquez de Ferrer.

Táchira, Mérida y Trujillo:

J. Murguey y S. Villegas

Centro del país:

Pablo E. Hurtado, Eric Núñez y A. Aguero.

Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta:

R. Mata e I. Gómez.

Monagas:

C. Lorcto.

Bolívar:

A. Angulo, H. Cabello y L. Mendoza

Lara, Portuguesa y Yaracuy:

L. Rodríguez, M. V. López y Ebelio Espínola

Barinas:

L. García Muller.

Información adicional en los siguientes teléfonos:

Revista Tierra Firme: Telf.: (02) 62.49.26

Museo de Barquisimeto: Telf.: (051) 31.74.79

ASOCIACIÓN de PROFESORES de la U.C.V.

LA ASOCIACION DE PROFESORES DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
(APUCV)

siente orgullo en informar los Veredictos del PREMIO ANUAL APUCV AL TRABAJO DE ASCENSO 1991 y el PREMIO BIENAL APUCV AL LIBRO DE TEXTO UNIVERSITARIO 1991, que fueron entregados en el Acto celebración del DIA DEL PROFESOR UNIVERSITARIO, el pasado 05 de diciembre, como estímulo a la excelencia académica de destacados miembros del personal docente y de investigación de nuestra Universidad.

PREMIO ANUAL AL TRABAJO DE ASCENSO 91

AREA: CIENCIAS BASICAS
PREMIO: "BASES PARA LA TEORIA DE BIOHISTORIAS"
Profesor JESUS ALBERTO LEON

MENCION HONORIFICA:
a) "EVOLUCION DEL CONTROL NEUROHORMONAL DE LA REPRODUCCION DE LOS VERTEBRADOS"
Profesora Daysai Marcano
b) "TEORIA GENERAL DE CONTROL OPTIMO"
Profesor José C. Aguilera

AREA: CIENCIAS DE LA SALUD
PREMIO: "INMUNOPATOLOGIA GLOMERULAR"
Profesor José A. Pinto

MENCION HONORIFICA
"ESTUDIO ULTRAESTRUCTURAL DEL SINDROME PARANEOPLASICO MUSCULAR"
Prof. Blanca Müller de Von Elnen.

AREA: CIENCIAS SOCIALES
"EL DESARROLLO DEL COMPLEJO SECTORIAL AVICOLA EN VENEZUELA Y SUS REPERCUSIONES DE ORDEN ECONOMICO Y SOCIAL"
Prof. Agustín Morales Espinoza

AREA: HUMANIDADES
1) "LA CONFIGURACION SOCIOACADEMICA DE LOS ESTUDIANTES DE CARRERAS DOCENTES, UNA APROXIMACION MULTIDIMENSIONAL"
Profesor José Miguel Cortázar
2) "LA NEBLINA Y EL VERBO (ORLANDO ARAUJO UNO Y MULTIPLE)".
Profesor EARLE HERRERA

PREMIO BIENAL AL LIBRO DE TEXTO UNIVERSITARIO 91

AREA: CIENCIAS BASICAS
"ESTUDIO CUALITATIVO DE EDUCACIONES DIFERENCIALES ORDINARIAS"
Profesores: José Aguilera y Marcos Lizana

AREA: CIENCIAS DE LA SALUD
"PRESCRIPCION DIETETICA EN MEDICINA"
Prof. DIANA LUNA BASSO

AREA: CIENCIAS SOCIALES
"ECONOMIA Y POLITICA PETROLERA"
Profesor César Balestrini

Igualmente, queremos destacar y agradecer a la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU), la cual ejerce la coordinación de los Premios APUCV, por su valiosa e invaluable colaboración que ha hecho posible esta importante iniciativa gremial para el estímulo a la producción científica de nuestros agremiados.

Igualmente hacemos extensivo nuestro agradecimiento al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, a la Facultad de Humanidades y Educación y al conjunto de profesoras que actuaron como Jurado de los Premios.

Caracas, 6 de diciembre de 1991



CONSEJO DE DESARROLLO CIENTIFICO Y HUMANISTICO

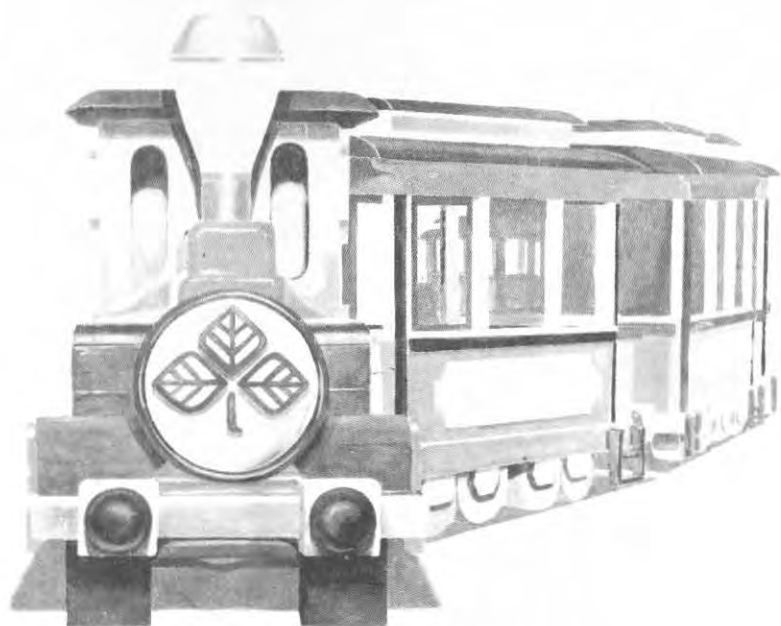
Vice-rectorado Académico
Universidad Central de Venezuela

El Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, hace del conocimiento a la comunidad universitaria y al público en general, la aparición de los siguientes títulos cuyas ediciones han sido financiadas por este organismo:

TITULO	AUTOR
LA JUVENTUD UNIVERSTARIA DE LOS AÑOS 80	Merio Angulo y Gregorio Castro
BOTANICA AGRICOLA	Jocelyne Ascencio (Compiladora)
EL PENSAMIENTO POLITICO DE LOS NIÑOS	José María Cadenas
LA SOCIOLOGIA DE LAS PROFESIONES Y LA SOCIOLOGIA COMO PROFESION	Augusto De Venanzi
UNA FUGAZ CONVERGENCIA ENTRE LA I.S. Y LA POLITICA EXTERIOR DE CAP	Raquel Gamus
NEGOCIOS Y POLITICA EN TIEMPOS DE GUZMAN BLANCO	María Elena González
UNA METODOLOGIA DE DISEÑO Y EVALUACION ECONOMICO FINANCIERA	Alberto Lovera
FTOQUIMICA ORGANICA	Deanna Marcano y M. Hasegawa
CODIGO DE DERECHOS HUMANOS	Pedro Nilken
ANALISIS HISTORICO DE LA ORGANIZACION DEL ESPACIO EN VENEZUELA	Josefina Ríos y Gastón Carvallo
COCCIDIOSIS AVIAR	Héctor Ruíz
PRUEBA DOCUMENTAL	Juvenal Salcedo
FAMILIA, POTESTADES PARENTALES Y SISTEMA JURIDICO	Miriam Sen Juan
PROBLEMAS DE MEJORAMIENTO GENETICO DE PLANTAS	Urbano Vega
LA AUTORIDAD DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS EN LA POLITICA GUBERNAMENTAL DE 1830 - 1840	Haydée Fariés de Urbaneja
INTRODUCCION A LA CIENCIA DEL SUELO	Eduardo Cesanova
HERENCIA EXTRACROMOSOMICA EN SALMONELLA TYPHMURUM	Vidal Rodríguez Lamolne
J.J. MONTILLA Coordinador	FULVIA NIEVES DE GALICIA Secretaría General

Estos libros pueden ser adquiridos en el Servicio de Distribución de Publicaciones de la UCV - Edit. Biblioteca Central, P.B.

A todo tren con Venezuela



La Fundación Bigott es una asociación privada que trabaja a toda máquina en tres áreas vitales para el país:

- **La agricultura**, a través del Programa de Extensión Agrícola, que brinda asesoría técnica gratuita a productores de maíz, sorgo, arroz, ajonjolí y girasol.
- **La animación cultural**, a través de los Talleres de Cultura Popular, importante centro de enseñanza de las manifestaciones tradicionales.
- **Y la divulgación**, mediante programas de radio y televisión, un vasto archivo audiovisual de nuestra cultura y una activa producción editorial dedicada a temas venezolanos.



Fundación Bigott

1981

